

# Restauromanía

Revista cristiana digital

Nº 4 DICIEMBRE 2012

Especial Navidad

¡FELIZ  
NAVIDAD  
2012!

A propósito  
de un Encuentro  
de Líderes (I)

# RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 4, Diciembre 2012

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

*Restauromania* es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromania* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: [jnn316@hotmail.com](mailto:jnn316@hotmail.com)

## SUMARIO

- “A propósito de un Encuentro...” (E.L.).....p. 3
- Palabra y Verso.....p. 5
- ZAPEO LITERARIO (por Juan de Rabat) .....p. 5
- LA TIERRA NO ES PLANA  
“El evangelista también...” (E.L.).....p. 6
- ÁGORA ABIERTA  
“Frankl y su discurso teológico”  
Jorge Alberto Montejo .....p. 9
- CIENCIA Y RELIGIÓN  
“Lo tanático en la sociedad actual”  
J.M.G. Campa .....p.13
- DE MADRID AL CIELO (Loida Lázaro).....p. 19
- SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO (A. Cruz).....p. 20
- LECTURAS BÍBLICAS.....p. 26  
“Hierofanía de la Navidad” (J.A.Montejo) .....p.27
- LA MUJER AYER Y HOY .....p.29
- “¿Existió la estrella de Belén?”  
José Manuel Nieves .....p. 30
- “La encarnación algo más que festividad  
de Navidad” (Manuel de León) .....p. 33
- “El Siervo y Navidad” (Daniel Bonilla) .....p. 39
- Notas para la exégesis #19 .....p. 43
- LAS PIEDRAS HABLAN... .....p. 44
- Caminando con Jesús #25 (E.L.) .....p. 46
- Cosas... ¿del mundo? .....p. 47
- Miscelanea.....p. 49

# OCURRENCIAS



## NAVIDAD Y PRESENCIA

legamos, una vez más, al mes de diciembre. No importa si la bolsa sube o baja, tenemos trabajo o no, estamos sanos o enfermos..., el tiempo sigue su curso en la más profunda y aparente indiferencia. Detenerlo implicaría paralizar nada menos que el *ritmo* del universo entero, del cual formamos parte (“parar el sol” para seguir guerreando —Josué 10:12-13— requiere una relectura). Sin embargo, eleva nuestra autoestima pensar que — como dicen— cualquier cosa que hagamos, por pequeña e insignificante que sea, tiene una repercusión a escala insospechada donde ni siquiera podemos imaginar. La armoniosa interrelación de este universo exige que sea así. Ahora con la globalización informática, más.

Internet se asemeja a la red de la parábola, que recoge todo lo que hay en el fondo. Luego se clasifica lo recogido y se aparta lo bueno de lo malo. En Internet existe mucho malo, muchísimo. Pero hay mucho bueno, yo diría más bueno que malo. Lo que ocurre es que, como en los telediaros, hace más ruido lo negativo que lo positivo.

Esta revista circula solo por Internet. Es una revista cristiana digital. No tiene presupuesto para formato impreso. Los colaboradores directos, todos y todas, personas cualificadas en las disciplinas en las que disertan, no cobran nada por sus colaboraciones. Pero sus trabajos valen mucho, moral, académica y materialmente. Dedicamos muchas horas al estudio, a la lectura, hasta dar por terminado su trabajo. Como debe ser. Los que se benefician de sus trabajos en esta revista son innumerables, de todo el mundo de habla hispana (Internet no tiene fronteras). *Restauromania* es uno de los miles de medios que ofrece gratis el material que publica. De gracia recibimos, de gracia damos. Sabemos de los cientos de personas, de diferentes países del planeta (habla hispana), que acuden cada final de mes al blog, donde está alojada, buscando las novedades de cada número. Y sabemos la ayuda que dichas publicaciones les están aportando.

Desde esta breve *ocurrencia*, y de parte de todos cuantos colaboramos en la revista, les enviamos nuestro deseo de una **Feliz Navidad**. ¡Y gracias por estar ahí!

(E.L.)



Del 28 de febrero al 2 de marzo de 2013 se llevará a cabo la ya periódica y anual **Reunión de Líderes de las Iglesias de Cristo en España**. No será la primera vez que se hable de estos dos “fetiches” en el entorno dogmático-teológico de nuestro *Movimiento* en España, pero sí será la primera vez que se trate con la seriedad que supone exponer dos ponencias, una por cada tópico, para ser debatidas, a saber: el papel de la mujer en la iglesia, y el uso de los instrumentos musicales en la alabanza. Por mi parte, como no podía ser de otra manera, siento una profunda satisfacción, especialmente por la primera, porque se pone en juego el ejercicio de los dones, o la anulación de los mismos, de nada menos que de la mitad de la iglesia. Decir —como se dice— que la mujer “puede” hacer muchas cosas en la iglesia sin este reconocimiento, me parece de refinada mezquindéz, porque es otra manera de afirmar una discriminación. En cuanto al uso o no de instrumentos de música en la alabanza me parece una cuestión totalmente secundaria.

La primera vez que empecé a tomar nota por escrito de la defensa del ministerio de la mujer en la iglesia, fue allá por el año 1990 (¡en el siglo pasado!), pero, como todos sabemos, las convicciones siempre preceden a las afirmaciones por escrito, y aquellas no se podían mantener en secreto. El resultado literario, “*La discriminación de la mujer en la iglesia, ¿de Dios o de los hombres?*”, está accesible en [www.restauromania.wordpress.com](http://www.restauromania.wordpress.com).

Cuando escribo estas notas, en la segunda quincena del mes de noviembre de 2012, no sé exactamente qué línea argumentativa seguirán los autores de dichas ponencias, Yolanda Monroy (sobre la mujer) y Manuel de León (sobre los instrumentos de música). Y mucho menos sé en qué quedará todo después que se debatan las mismas. Yo no estaré presente. Pero quede en lo que quede después del debate, una cosa me parece importante: debatir dichos tópicos es un *salto* cualitativo de las *Iglesias de Cristo* en España. Como yo he sido la persona que se ha “atrevido” a cuestionar pública y por escrito estos y otros tópicos de nuestra *teología sistemática* (“*Mitos que enseñamos en las*

*Iglesias de Cristo*”; etc.), me supongo que alguna “culpa” tendré. Asumo esta *culpabilidad*. Lo paradójico de esto es que, según los tiempos, te pueden mandar a la hoguera (algunas quemaduras he sufrido) o, quién sabe, hasta te pueden ofrecer un galardón. Así se escribe la historia de la Humanidad.

*Salto* es el sustantivo que he usado más arriba para referirme al hecho de debatir algo en el seno de nuestro *Movimiento*. La vida, en todos los ámbitos, se va dirimiendo por *saltos*. Y cuando estos *saltos* ocurren distanciados en el tiempo, se convierten en *paradigmas*: ¡Tiempos distintos! En este artículo, y en los que sigan, quiero hacer memoria, ¡una vez más!, sobre otro *salto* que se dio en la misma génesis de la historia de la Iglesia: judeocristianos *versus* gentilcristianos.

El currículo docente de las *Iglesias de Cristo* pasa de puntillas sobre este *salto* (paradigma) porque quiere poner de relieve una Iglesia monocolor, única, idealizada, prototipo de aquella que hay que *restaurar* (¡craso error histórico y exegético!). De ahí esa insistencia en *restaurar* “La Iglesia del Nuevo Testamento”. Pero esa Iglesia idílica no tiene nada que ver con la realidad. Otra cosa sería “rescatar” las *teologías de consenso* que se fueron fraguando entre los diferentes grupos que representaban Santiago, Pedro, Pablo..., por ejemplo; *teologías de consenso* que dirigió de alguna manera la formación del futuro canon del Nuevo Testamento.

En principio, no se puede entender el “concilio” de Jerusalén sin entender la naturaleza real de la iglesia de Jerusalén, que era la “iglesia primitiva” (un concepto que los líderes de las *Iglesias de Cristo* usamos mucho en nuestra apología). La primera pregunta retórica que todo maestro de la Biblia debería formular a la clase, antes de exponer la teoría de la *restauración* de “La Iglesia del Nuevo Testamento”, debería ser: ¿Por qué fue necesario un concilio en las primeras décadas del cristianismo? ¿Qué dio origen a dicho concilio? Y la respuesta que los pupilos deberían corear es: ¡Había surgido una comunidad cristiana

en el mundo gentil que, ni sabía nada de la Ley de Moisés ni quería saberlo! ¡Pero la iglesia “primitiva” de Jerusalén, compuesta toda ella por miles de judíos que habían creído que Jesús era el Mesías, sí la conocía y la guardaba! Y a partir de ahí, explicar los sucesos eclesiales, teológicos, pastorales, que devino en el cristianismo primitivo. Pero esta pedagogía no se suele hacer, ni en las iglesias, ni en los centros de formación teológica de nuestro Movimiento. ¿Porque es demasiado complicado?

No voy a insistir aquí sobre este tema, manoseado en las páginas de esta revista. Lo he escrito por exceso desde varias perspectivas pedagógicas. El que quiera repararlo, o leerlo por primera vez, solo tiene que entrar en mi Blog ([www.restauromania.wordpress.com](http://www.restauromania.wordpress.com)) y buscar, por ejemplo, “*Iglesias del Nuevo Testamento*”, “*La iglesia nació en la casa*”, “*Mitos que enseñamos en las Iglesias de Cristo*”, y artículos sueltos en algunos ejemplares de esta revista.

## GENTILES: NUEVO PARADIGMA DE LA IGLESIA

La conversión de Cornelio y el llamado concilio de Jerusalén supuso un paradigma nuevo, un *salto*, que dio un giro importantísimo al cristianismo primitivo. El testimonio de Pedro en casa de Cornelio es brutalmente clarificador: “*Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo*” (Hechos 10:28). Cuando la noticia llegó a Jerusalén, de que Pedro había entrado en la casa de un gentil, y había comido con ellos, los demás líderes de la iglesia se rasgaron las vestiduras: “*¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?* Y solamente después de que Pedro explicara los detalles del acontecimiento, estos líderes clamaron: *¿De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!*” (Hechos 11:3, 18).

De esta simple anécdota podemos deducir dos cosas importantísimas para el estudio del cristianismo primitivo: a) Que los prejuicios etnográficos de los discípulos judíos, con Pedro a la cabeza, hasta ese momento, fueron un obstáculo para la evangelización de los gentiles (¡fueron judeocristianos helenistas quienes llevaron la *buena nueva* a territorios gentiles! - Hechos 8:4 sig. 11:19 sig.); y b) El concepto que estos líderes tenían de la salvación era muy restrictivo, se sorprendieron que también los gentiles fueran objeto del amor de Dios.

Obviamente, encajar esto en el concepto que tenemos de la “iglesia primitiva”, resulta desconcertante, y hasta nos parece inaudito. Pero hay que ser muy cortito para no entender que, desde esta breve historia de Hechos, tanto Pedro como el resto de los líderes de la iglesia, no se habían acercado a un gentil para predicarle el evangelio. Pero la historia no acabó aquí. Los cambios de mentalidades no suele ser una tarea fácil. Tras la perplejidad, y la supuesta alegría de que Dios también acogiera en su gracia a los gentiles, había que superar otras barreras mentales y teológicas. El nuevo paradigma necesitaba recorrer un camino.

La iglesia judeocristiana superó la prueba de que Dios aceptaba también a los gentiles, pero creyeron que éstos debían guardar la Ley como ellos hacían. Así que requirieron de ellos que la guardaran.

Ya lo he dicho más arriba: ¿Por qué fue necesario un concilio? ¿Qué dio origen a este concilio? ¿Algo tan simple, pero complejo, como el surgimiento de una Iglesia gentil que no sabía nada de la Ley ni quería saber de ella! Esta crisis a la que se enfrentó la “iglesia primitiva” supuso abrir una vía nueva de comprensión de las *buenas nuevas*, un salto ideológico, un paradigma nuevo insospechado. Fue un reto ante una situación nueva.

Abrir la puerta a una nueva manera de entender las cosas no fue fácil. Nunca lo ha sido. Hoy tampoco. ¡Fijémonos en las lágrimas que costó entender que no era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, sino ésta alrededor del Sol! ¡Y todo porque la Biblia decía lo primero (Josué 10:12-13)! Durante el concilio de Jerusalén hubo “muchas discusiones” (Hechos 15:7). Las ideas y las opiniones de las facciones que formaban la “iglesia primitiva” eran contradictorias, enfrentadas. Pero estaban allí para buscar una solución, para allanar el camino, para seguir caminando juntos... ¡Y lo lograron! “*Porque ha aparecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...*” (Hechos 15:28).

El punto álgido que estoy señalando en esta sintética exposición es el “cambio”, el “salto”, el “nuevo paradigma” que el cristianismo primitivo tuvo que afrontar, aceptar y gestionar. Y, a la luz del conciliador relato de Lucas, parece ser que lo gestionaron bien. Somos nosotros los que tenemos problemas para interpretar la naturaleza y el alcance de aquel suceso y seguir el espíritu de aquella gestión. El primer escollo que tenemos que superar es reconocer que hubo un “cambio” en el seno del cristianismo primitivo. Un cambio que deslegitima algún supuesto “modelo” de Iglesia previo, según algunos enseñan.

El concepto de “cambio” es un tabú en las *Iglesias de Cristo* precisamente porque nuestra ideología propone, primero, la *restauración* de una Iglesia con un *modelo* que nunca existió; y, segundo, propone en el mejor (¡o peor!) de los casos, *restaurar* una Iglesia *arcaica* (del estatus de hace 2000 mil años) y además *estática*. Esta propuesta es un axioma ideologizado, ahistórico, carente de exégesis y sin perspectiva hermenéutica. Por eso, al final, nos vemos en la encrucijada de *debatir* (el debate no es nuevo) si a la mujer se le puede dispensar de un estatus obsoleto, o debemos de continuar sometiéndola a la tutela del padre y después a la del marido. Algunos dirán que estoy exagerando, pero el *silencio* que se le impone en la iglesia invocando textos bíblicos subyace en aquella arcaica institución. O si podemos o no podemos usar instrumentos de música acompañando la alabanza. Mi pregunta es: ¿cuántas décadas habrán de pasar para revisar otros aspectos de la vida comunitaria, incluso teológica, que se fundamentan en los mismos principios? (E.L.) *R*

## CANCIÓN DE CUNA

Dices Madre y dices vida,  
fuego, entrega y emoción,  
amor grande y sin medida,  
alma inmensa, devoción.

En tu vientre generoso,  
anidó un día la pasión,  
y de su fruto precioso,  
un lucero hecho canción.

“De nana, de nana luna,  
de nana luna canción.  
Mi niño duerme en la cuna,  
mi niño llora ilusión”.

Tu voz Madre a mi va unida,  
continua iluminación,  
desde tu vientre a la vida,  
y hasta la última oración.



## EL BALCÓN ABIERTO

¿Se deshelará la nieve  
cuando la muerte nos lleva?  
¿O después habrá otra nieve  
y otras rosas más perfectas?  
¿Será la paz con nosotros  
como Cristo nos enseña?  
¿O nunca será posible  
la solución del problema?

¿Si la muerte es la muerte,  
qué será de los poetas  
y de las cosas dormidas  
que ya nadie las recuerda?  
¡Oh, sol de las esperanzas!  
¡Agua clara! ¡Luna nueva!  
¡Corazones de los niños!  
¡Almas rudas de las piedras!  
Hoy siento en el corazón  
un vago temblor de estrellas  
y todas las rosas son  
tan blancas como mi pena.

Si muero,  
dejad el balcón abierto.

El niño come naranjas.  
(Desde mi balcón lo veo).

El segador siega el trigo.  
(Desde mi balcón lo siento).

¡Si muero,  
dejad el balcón abierto!

Federico García Lorca en CANCIÓN OTOÑAL



# LA TIERRA NO ES PLANA

# LOS EVANGELISTAS TAMBIÉN DEBEN SER NOBLES

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11)

Este es uno de esos textos que tantas veces se cita durante el llamado “evangelismo personal”, para motivar al sujeto (usamos el masculino genérico) a la investigación sobre las verdades en las cuales se le está instruyendo. Se le quiere decir, más o menos, que, igual que los oyentes de Berea se entregaron a escudriñar las Escrituras para comprobar que las enseñanzas del Apóstol tenían una base en ellas, el sujeto al que se le está evangelizando también debería tomarse la molestia de averiguar si lo que está escuchando encuentra apoyo en las Escrituras (La Biblia). Hasta aquí bien. El principio es válido y, sobre todo, recurrente.

La cuestión es que este principio, además de recurrente, debería ser recíproco. Sí, recíproco. Es decir, el “evangelista” mismo debería estar dispuesto a seguir dicho principio con su ejemplo personal. Dicho de otra manera, que él debería estar “abierto” a reconsiderar si lo que enseña realmente encuentra algún apoyo en las Escrituras. Y cuando decimos “en las Escrituras” nos referimos a las Escrituras “interpretadas” desde una hermenéutica interdisciplinar, o sea, en su contexto exegético, teológico, cultural, social e institucional, que es más que simplemente recitar textos, lo cual implica acudir a las Bibliotecas para “escudriñar” si su *interpretación* es correcta. Sin embargo, no pocas veces, nuestro hipotético “evangelista” no suele hacer este “ejercicio”, que además sería una muestra de humildad. Lo normal es que se presente con toda la autoridad que él encuentra en la Biblia, sin ninguna duda en nada. Las enseñanzas que imparte son por imperativo dogmáticas, indubitables e inerrantes: “porque lo dice la Biblia”, afirma.

De ello se deduce que entre el “evangelista” (el docente) y el “evangelizado” (el discípulo) existe poco diálogo, entendiendo por diálogo la consideración recíproca de las partes; sino un monólogo, en el cual una parte dicta, enseña, expone... y la otra simplemente escucha. Y se espera que la audiencia produzca fruto: crea a pie juntillas lo que se le está

enseñando. ¡Claro, ese es el objetivo! Sin embargo, esto que parece tan obvio, tiene un lado cuestionable. El lado cuestionable radica en que existen varios cientos de denominaciones *cristianas* (incluidas las Iglesias históricas) que reclaman ser las Iglesias “verdaderas”, y nosotros queremos que nuestro interlocutor dé crédito solo a nuestras palabras. No conozco a ningún “evangelista” que empiece su discurso diciendo: “yo creo..., pienso... quizás...”. No, nuestro “evangelista” afirma, asegura, dogmatiza... está en posesión de la verdad; a veces, de la “única” Verdad.

## “Yo ciertamente había creído...”

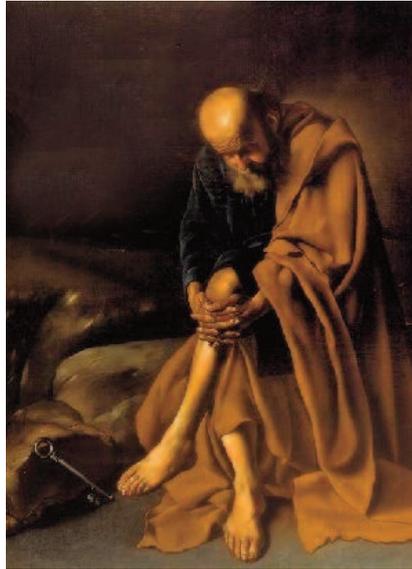


Nada hay más dogmático que las creencias. Durante su militancia farisea, el apóstol Pablo “*había creído su deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret*” (Hechos 26:9). Tiempo más tarde reconoce que lo “*hizo por ignorancia, en incredulidad*” (1 Timoteo 1:13). Aquí no entramos en si fue en su etapa previa a la conversión; lo que importa es la “fenomenología” psicológica de la “creencia”, que es igual para los “creyentes” cristianos como para los

“creyentes” de otra fe. En las trece epístolas que se atribuyen a Pablo no existe una sola palabra que sugiera algún error o duda por su parte de lo que dijo e hizo durante su vida ministerial. Es normal, nadie hace apología contra sí mismo, sino contra otro (Cf. Gálatas 2:12-14). El apóstol Pedro sigue la misma pauta que Pablo en las dos Cartas que se le atribuyen.

Sin embargo, Lucas da rienda suelta a su pluma y ofrece la otra cara tanto del primero como del segundo. Según Lucas, Pablo no dudó en desintegrar el equipo que protagonizó el primer viaje misionero, separándose de su fiel colaborador (Bernabé). ¿Por qué? Porque éste quería llevar (dándole otra oportunidad) a su sobrino Juan Marcos en el segundo viaje, pues en el primero se había regresado a Jerusalén a mitad de camino (Hechos 15:36-41). No sabemos los motivos de ese

regreso precipitado. Pero Pablo fue inflexible. Su convicción (creencia) en aquella ocasión fue absoluta. Sabemos que algún tiempo después Marcos estaba a su lado, pero Pablo no recoge en sus cartas ninguna alusión de una posible disculpa, salvo que ahora Marcos “le es útil para el ministerio” (2 Timoteo 4:11). Por otro lado, el “príncipe” de los Apóstoles, supuestamente, articulaba una firme argumentación del “por qué” no se acercaba a un “impuro” gentil. Su convicción era también absoluta. Después, tuvo que reconocer en la casa de un “impuro” gentil lo “equivocado” que había estado: “*Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo*” (Hechos 10:20 – leer desde el versículo 9). ¡Me ha mostrado Dios...! ¡A buenas horas mangas verdes, le diríamos hoy en un castizo castellano a Pedro! ¿Cuánto tiempo había pasado desde el famoso sermón de Pentecostés? Este relato de Lucas, acerca de las circunstancias que concurrieron para que Pedro se decidiera a visitar a un gentil — y la actitud de los demás líderes de Jerusalén, Hechos 11:1 sig.— nos muestra el error en el cual había estado el apóstol de la circuncisión (¡y el resto de los líderes jerosolimitanos!), y lo traumático que fue su *segundo* “nuevo nacimiento”. ¡Qué lección para nuestro hipotético “evangelista”! ¿Aprenderá?



En la biografía de estos dos grandes líderes cristianos existe un común denominador: Los dos actuaron desde profundas convicciones (*seguridades*) personales. Estamos hablando de “actitudes”, no de doctrinas “reveladas” (¡o también!). Lo que sabemos es que las *actitudes* se fundamentan y tienen su origen en las “creencias”, las “convicciones”, las “seguridades”... Y esto puede ser peligroso... ¡de hecho lo es! Esto nos indica, especialmente el caso de Pedro, que la libertad del siervo de Dios —¡incluso de estos siervos de Dios!— era tal que podían cometer los mismos errores que cualquiera de nosotros. O dicho de otra manera: ¡estaban sujetos a rectificaciones, como nosotros! Si no sabemos rectificar, como obviamente rectificaron estos dos grandes apóstoles, podemos hacer mucho daño...¡y de hecho

lo hacemos! (¿No causa daño irreparable imponer un celibato de por vida a las personas que sufren un divorcio por el hecho de que no pueden reconciliarse con su primera pareja?)<sup>1</sup>. Hacemos daño, sobre todo, cuando nos afincamos en nuestras *seguridades* para dogmatizar sin la suficiente humildad para pensar (repensar) que quizás podamos estar equivocados a pesar de estar recitando textos bíblicos. ¿Acaso no es cuestionable la doctrina calvinista de la “elección” a pesar de fundamentarse en sólidos textos bíblicos? ¿Acaso no es cuestionable el valor *salvífico* que las *Iglesias de Cristo* damos al bautismo, basado también en textos bíblicos? ¿Acaso no es cuestionable la discriminación de la mujer en la iglesia, fundamentada en textos bíblicos?... Y un largo etcétera.

¿Y qué?

Pues que antes de comprometer y motivar a nuestros “discípulos” con el reto de “escudriñar las Escrituras para ver si estas cosas son así” (como les decimos), deberíamos hacernos el propósito de “repensar” si lo que enseñamos realmente tiene algo que ver con lo que la Escritura enseña. Una cosa es recitar textos de la Biblia, y otra muy diferente es analizar esos mismos textos. Lo primero es muy fácil, solo basta saber leer. Y esto es lo que hacemos la mayoría de los líderes de las *Iglesias de Cristo* (¡así les/nos han enseñado!). Lo segundo es más complejo, requiere estudiar, profundizar en el estudio, que es más que simplemente leer la Biblia y memorizar textos bíblicos. Pero sobre todo, en la tarea “evangelística”, es saber acercarse al receptor del evangelio —que puede tener ya una cultura cristiana, incluso vivir de alguna manera la fe cristiana— con humildad, invitándole, más que a enseñarle, a hacer el camino del aprendizaje juntos. Esto, hacer dicho camino juntos, seguro que conquista a más corazones y cautiva a más mentes (intelectos). Los evangelistas, los misioneros, deberían ser, por lo menos, *tan nobles* como aquellos de Berea. **R**

1. Cf. “La iglesia de los célibes” en: <http://restauromania.wordpress.com/el-patio/>

## LA PALOMA REAL

Nasruddin llegó a ser primer ministro del rey. En cierta ocasión, mientras deambulaba por el palacio, vio por primera vez en su vida un halcón real. Hasta entonces, Nasruddin jamás había visto semejante clase de paloma. De modo que tomó unas tijeras y cortó con ellas las garras, las alas y el pico del halcón. “Ahora pareces un pájaro como es debido”, dijo.

“Tu cuidador te ha tenido muy descuidado”.

*¡Ay de las gentes religiosas que no conocen más mundo que aquel en el que viven y no tienen nada que aprender de las personas con las que hablan!*

Anthony de Mello  
*El canto del pájaro*

# NAVIDAD 2012



Juan Larios  
Presbítero de la  
IERE

Bueno, por fin Navidad. No cabe duda que estamos ante una fiesta de las más importantes del calendario litúrgico cristiano, pero es curiosa la evolución de esta fiesta. En principio hay que reconocer que su origen no es precisamente cristiano; su origen es “pagano”. Por cercanía, lo más próximo lo encontramos en las antiguas saturnales romanas, fiestas en honor a Saturno, el 25 de diciembre. Este Saturno era un dios agrícola, y la celebración en su honor coincidía con el solsticio de invierno, época del año en la que los romanos solían hacer grandes fiestas que incluían los ritos de la fertilidad, adornando las casa con enormes giraldas de frutas y plantas. En la parte norte del imperio era costumbre quemar troncos en honor al dios Sol, obviamente para que volviera la luz que menguaba día a día. El emperador Domiciano alargó estas fechas hasta el mes de enero que incluía nuestra fiesta de Epifanía, los reyes magos. En estos días los esclavos podían gozar de “cierta libertad”.

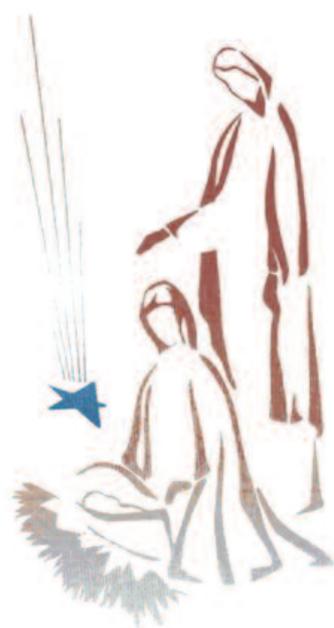
Los romanos tomaron la celebración de Babilonia; hablamos nada menos que del 2600 a. C., la encarnación del Sol, Tamuz, hijo de Semíramis; o sea, “Ra” para los egipcios. También incluían los ritos de fertilidad con grandes orgías, y también decoraban las casas con giraldas de flores y frutas. En el año 345, Constantino, el emperador, y algunos de los llamados Padres de la Iglesia, entre otros Crisóstomo y Gregorio Nacianceno, decidieron que la celebración del nacimiento de Jesús debía de ser, precisamente, el 25 de Diciembre en la iglesia de occidente; la de oriente la colocó un poco más adelante, el 6 de enero. ¿Cuál fue el motivo que llevó a los Padres de la Iglesia a impulsar esta “metamorfosis” de una fiesta pagana a una cristiana? Probablemente el anhelo de apartar a la gente de las prácticas del paganismo. Puede que la acción no fuera muy “ortodoxa” pero el resultado quizás mereció la pena.

Sabido es, y la investigación así lo avala, que Jesús no nació ese día y que esta celebración es bastante tardía en el cristianismo; aun así, independientemente de las fechas y origen de la fiesta, lo importante es lo que se celebra, que es,

ni más ni menos, el nacimiento de Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros; porque no sería el 25 de diciembre la fecha de su nacimiento, pero nacer... nació; la fecha es lo de menos.

No celebramos otro acontecimiento que la encarnación del Verbo de Dios; el acercamiento de lo divino a lo humano; la concreción de la misericordia y el amor de Dios. No es extraño pues que en esas fechas todos, hasta los más duros de carácter, nos sintamos un poco más humanos.

## El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...



Esto dice el prólogo del evangelio de Juan. Y ¿por qué? ¿por qué el Verbo se hizo carne? No cabe otra respuesta: porque nos amó hasta lo indecible. Es por ello que en esta fecha, más que en ninguna otra, se nos recuerda a los cristianos, y a toda persona de buena voluntad, que Dios nos ama y camina en una dirección y nosotros caminamos en otra. Es decir, nosotros caminamos hacia la grandeza y la opulencia, él, en cambio, camina hacia el pesebre. Él camina hacia la gente sencilla, nosotros caminamos hacia la ostentación. Él lo dignifica todo, nosotros lo pisoteamos todo. Por tanto, la pedagogía de la Navidad sigue insistiendo en que para divinizarse, el Ser Humano debe humanizarse más y más. A pesar de nuestras miserias Dios sigue queriendo estar entre nosotros animándonos a la construcción de un mundo más justo, un mundo de paz, fraterno, ya anunciado por los profetas. Dios quiere que seamos felices y que vivamos en plenitud como seres hechos a su imagen y semejanza. La pedagogía de la Navidad nos recuerda que el Evangelio ha de hacerse nuevo cada día, por tanto, nuestro cada día; y esto solamente tiene un sentido: que Dios reine cada momento entre nosotros y en nosotros.

Hemos de esforzarnos en caminar pues en la dirección de Dios, que no es otra que el camino de la humanización, de la vida y de la historia. *R*



## FRANKL y su discurso teológico

### INTRODUCCIÓN

Al referirnos a **Viktor E. Frankl** (1905-1997) lo hacemos sobre la base de su relevante personalidad al ser uno de los máximos exponentes del mundo de la psicología moderna, psicoterapeuta de gran nivel y creador de la escuela psicológica conocida como *Logoterapia* y una de las máximas figuras de la *Tercera Escuela vienesa de Psicoterapia*.

Pero si traigo a este ensayo la figura de **Frankl** no es para analizar su gran e indiscutible trayectoria en el mundo de la Neurología, Psicología y Psiquiatría moderna, sino como hombre de profundo pensamiento filosófico y teológico, parcelas éstas de él un tanto desconocidas para la mayoría de la gente. Este ensayo es un acercamiento al pensamiento de Frankl analizando sus ideas a partir del diálogo sostenido con otra figura del mundo de la teología moderna, como fue **Pinchas Lapide** (1922-1997), teólogo de origen judío, doctor en judaística por la Universidad de Colonia, diplomático del gobierno israelí y profesor en la Universidad Bar-Ilan de Jerusalén. Podríamos preguntarnos el por qué de este encuentro entre el reputado psicólogo y psiquiatra vienes y el teólogo judío. Tiene una explicación: ambos tienen algo en común, como fue el haber sufrido cautiverio en campos de concentración nazis durante un período de tiempo, con la huella que esa circunstancia ha dejado en la vida de los dos debido a su ascendencia judía. El diálogo que mantienen ambos se grabó en magnetófono y fue posteriormente recogido en un excelente libro que recomiendo a todos aquellos interesados en aprender de la vivencia de estos dos hombres excepcionales y que titula *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*. Abordamos pues desde una doble perspectiva, la *científica* por una parte, y la *teológica* por otra, las ideas vertidas de manera especial por el gran psiquiatra vienes.

### EL SENTIDO DE LA RELIGIÓN EN FRANKL

No deja de sorprender en el transcurso de la larga conversación que mantienen **Frankl** y **Lapide** que tras minuciosa observación uno tenga la sensación que el psicólogo actúa como teólogo y el teólogo como psicólogo. Existe un desdoblamiento tal en el transcurso de la

conversación mantenida entre ambos que hace la lectura y reflexión del libro una aventura apasionante. Ni que decir tiene que para los pedagogos o psicopedagogos leer a **Frankl** es un acontecer en el mundo de la ciencia y un descubrimiento de los distintos matices de la personalidad humana aplicada al mundo de la pedagogía. Y esto sucede con Frankl y su extraordinaria franqueza y simplicidad a la hora de configurar sus ideas sobre el sentido de la vida y su trascendencia religiosa y espiritual. Analiza **Frankl** la dimensión de la vida humana desde una doble vertiente: la psicológica y la religiosa o espiritual. Y lo hace desde la autenticidad, algo digno de apreciar en el científico que se adentra en el mundo de la teología. Pero **Frankl** no incurre en el error, en mi opinión, de tratar de dar una explicación

*“Existe pues un desligamiento entre la percepción científica, por una parte, y la vital, que viene dada por el mundo de la fe, por otra”*

científica a la fe (que no la tiene, por otra parte), sino de acercar la fe y la teología al mundo de la ciencia desde la experiencia de carácter ontológico y existencial. Éste es para mí el gran acierto del enfoque de **Frankl** sobre la teología y la religión en general. Trata de dimensionar la vida del hombre desde una perspectiva existencial no dicotómica, sino única. Y esto dicho por una persona que vivió la amarga experiencia de la guerra y el sufrimiento ocasionado por la misma adquiere veracidad y realidad. El acercamiento que **Frankl** hace al mundo de la teología no es desde la pretensión académica, tan distante de la realidad existencial en tantas ocasiones, sino a través de la experiencia vivida desde el sufrimiento, convirtiendo así su vivencia en auténtica *psicología de la religión*.

La experiencia vitalista de **Frankl** es esencialmente una experiencia pragmática. Como bien dice el **Dr. Alexander Batthyany**, perteneciente al *Viktor Frankl Institut*, en el prólogo del libro ya mencionado con anterioridad, “*Frankl no habla ya como psiquiatra y neurólogo ni tampoco en nombre de la logoterapia en general sino como persona privada ante la pregunta religiosa por el sentido de la totalidad del mundo*”. (*Búsqueda de Dios y sentido de la vida*. Pág. 23). Es decir, que el hombre de ciencia, reconocedor de su propia condición humana, hace balance de su vida y su enfrentamiento con el sufrimiento, sin duda el aspecto más

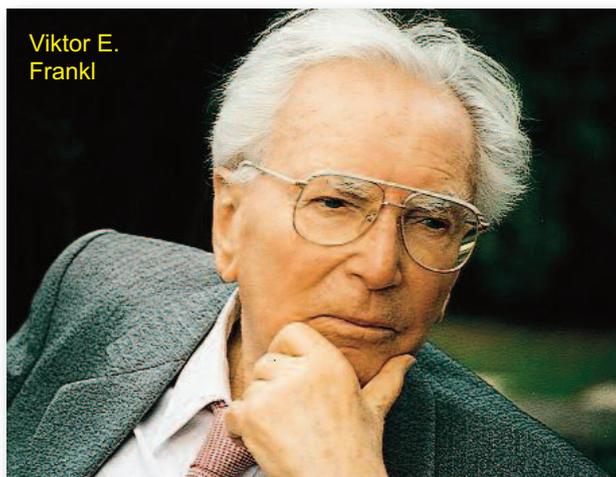
determinante de toda circunstancia humana. Existe pues un desligamiento entre la percepción científica, por una parte, y la vital, que viene dada por el mundo de la fe, por otra. Pero con ser dos mundos distantes, **Frankl** los unifica en búsqueda de la verdad. A raíz de su experiencia vital, el célebre psiquiatra vienés desarrollaría su escuela psicológica denominada *logoterapia* que ya había concebido antes de su dramática experiencia en los campos de concentración. Sería ya a raíz de su libertad cuando dedicaría la mayor parte de su vida a consolidar y desarrollar la nueva escuela psicológica por él creada. ¿Pero, qué es la *logoterapia*?, ¿qué pretensiones tiene como escuela psicológica?, ¿qué relación tiene con el mundo de la fe religiosa? Interesantes preguntas que requieren respuestas concretas que permitan validar el alcance real de la *logoterapia* y su aplicación en la vida de las personas.

El método ideado por **Frankl**, conocido como *logoterapia*, se sustenta básicamente, en el *análisis existencial*, algo así como una reflexión cronológica de la vida del sujeto que le capacite para replantear el sentido de su existencia. La relación que **Frankl** mantuvo, primero con el psicoanálisis de Freud, del cual se separaría posteriormente de su línea de interpretación psicológica, y más tarde con **Adler**, de cuya línea de interpretación también se separaría, le sirvió para dimensionar el verdadero alcance de su nueva línea de interpretación psicoanalítica como fue la *logoterapia*. En ella, **Frankl** propone tratar los desórdenes psíquicos ofreciendo una terapia, un tratamiento, que permitiera curar estos trastornos a la par que ahondar en la dimensión espiritual del ser humano. Precisamente sería esta percepción lo que le condujo a ser considerado por el propio **Adler** y su Asociación, a la cual pertenecía el mismo **Frankl**, como miembro de “concepciones no ortodoxas”. Desde entonces seguiría su propio camino con la *logoterapia*.

## LOGOTERAPIA Y FE RELIGIOSA

Ya definía en el apartado anterior que el método diseñado por Frankl y conocido como *logoterapia* pretende ir más allá que el simple psicoanálisis al ahondar en la vida espiritual del sujeto. Encara pues toda la dimensión de la persona y no tan sólo su esfera psicológica. Esto es lo novedoso del sistema frankliano. No tiene mucha explicación la aplicación de un método de hondo contenido espiritual si la persona que lo aplica no se moviera en esa dirección. Si **Frankl** ideó y desarrolló la *logoterapia* fue en base de su condición de hombre de fe profunda. Otra explicación no tendría mayor sentido. Pero sería su testimonio personal -que aparece claramente explicitado en el diálogo con **Lapide**- quien nos daría las pistas necesarias para vislumbrar lo que ya se intuía en el psicólogo y psiquiatra vienés: su condición de hombre

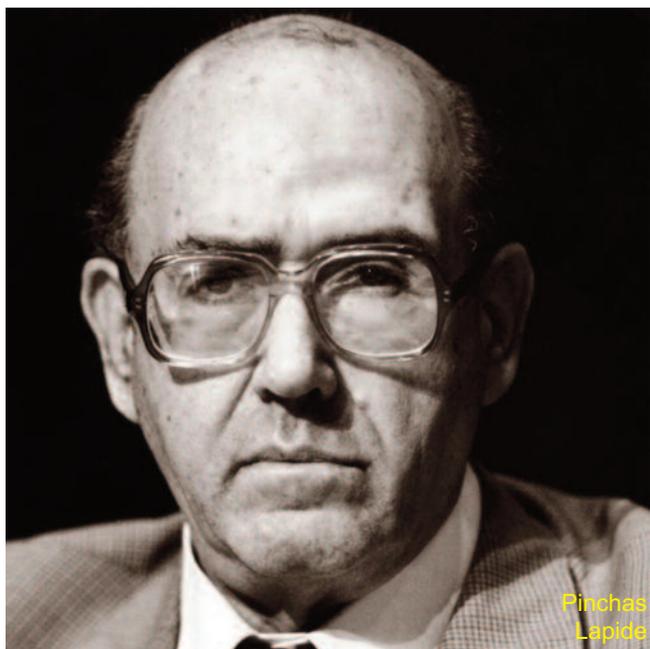
de profunda fe religiosa. Su método pronto se expandiría por universidades de los cinco continentes y 29 universidades de todo el mundo le concedieron el *doctorado honoris causa*, así como otros reconocimientos por su gran labor humanitaria. Sería **Frankl** capaz de vislumbrar, como muy pocos hasta entonces, que los caminos de la ciencia y la fe, con ser distintos, tienen un mismo fin: *la curación o salvación de la humanidad*. Que psicoterapia y teología conducen a un mismo destino, pero, obviamente, por caminos distintos, es algo que el apasionante diálogo que mantienen **Frankl** y **Lapide** pone de manifiesto con meridiana claridad. Pero, ¿cuál es el fin último de ambos caminos, de ambas disciplinas? Pues, evidentemente, la búsqueda de la verdad. Quizá la ingeniosa pregunta que podríamos formular sería ésta: ¿Se precisan los dos caminos, el de la fe y el de la ciencia, para acceder a la verdad o indistintamente por cualquiera de los dos se accede? No me atrevería a dar una respuesta concluyente por pretenciosa, pero sí añadiría que lo ideal es la conjugación de los dos. De esto no tengo ninguna duda. Pero podríamos incluso ahondar un poco más y decir, ¿pero acaso la fe sola no basta



Viktor E.  
Frankl

para acceder a la verdad? Y la respuesta que tengo sería con otra pregunta, ¿qué verdad? ¿La verdad que plantea la ciencia, la religión, la filosofía, la psicología...? Creo que todo depende del concepto que se tenga de verdad. Pero pienso honestamente que lo verdaderamente importante no es la vía que uno elija, sino el final del camino y la meta a alcanzar. Y el final está claro: *la curación o salvación de la humanidad en su concepción integral*. Creo que ningún camino es excluyente de los demás. Tan solo desde la cerrazón y el dogmatismo (sea éste científico o religioso) se puede ser excluyente. Muchas veces se ha hablado de la intolerancia religiosa (y con toda la razón), pero, en algunos aspectos el camino de la ciencia también se ha vuelto excluyente y dogmático en ocasiones. Justo es reconocer tanto lo uno como lo otro. Pero esto sería otro discurso.

Retomando de nuevo el sentido de la *logoterapia* de **Frankl**, y siguiendo el hilo de la conversación entre el teólogo y el psicólogo, decir que el camino que propone **Frankl** desde el análisis existencial que supone la nueva terapia ideada por él mismo, explica la religión más allá de los conceptos que tenían Freud con el conocido *complejo paterno de Edipo*, la búsqueda del *instinto de protección* de **Paulov**, o la superación del “miedo a la muerte mediante la esperanza de la inmortalidad”, de **Malinowski**. Trata de explicarla desde una perspectiva religiosa, de ahí que hablemos de *psicología de la religión* propiamente dicha. El problema con el que se encontró **Frankl** fue con el reduccionismo de la Psicología que cuestiona toda argumentación religiosa por considerarla simple ilusión. Y, como sabemos, el camino de la religión carece de fundamentación empírica demostrable. Resulta, por



Pinchas  
Lapide

lo tanto, baladí cualquier pretensión teológica que vaya más allá de la simple fe. Pero, por otra parte, aislar la vida religiosa del componente psicológico sería limitar una de las capacidades más positivas del ser humano (cuando están bien encauzadas, claro) y esto tampoco es plausible, incluso para la misma psicología. Así lo dejan entrever **Frankl** y **Lapide** en su interesantísimo diálogo. Ya decía anteriormente que la obra y el pensamiento de **Frankl** apuntan hacia *la búsqueda del sentido de la vida* partiendo de varios tipos de presuposiciones, entre ellas la religiosa. Y es por eso que el psicólogo vienés nos explica el alcance y significado último de la logoterapia: *la logoterapia debe manejarse más acá de la fe en la revelación y responder al interrogante por el sentido desde el más acá de la bifurcación que divide la visión del mundo en teísta y ateísta.* (Frankl 1972/1982-114). Esta aseveración nos viene a dar a entender claramente que el método de **Frankl** carece de fundamentación religiosa. Y podríamos añadir a esto que por la simple razón que carecemos de una demostración empírica de carácter científico a la vida de fe religiosa. ¿Exime esta argumentación de validez a la vida religiosa? En absoluto. El hecho de que carezca de validez empírica, experimental, no da pie a pensar que no tenga validez como experiencia vital, que la tiene, y determinante además en la vida del *homo religiosus*. Otra cosa es la vana pretensión pseudocientífica de querer dar sentido científico a la vida de fe religiosa. Tan sólo por vía especulativa (y no demostrable empíricamente) se pretende hacer, pero repito, sin ningún tipo de argumentación demostrable y, por tanto, carente de mayor significación que no sea, como digo, la especulación, por otra parte, siempre interesante. La Ciencia pura precisa de hechos empíricos constatables y fundamentados en una sólida argumentación teórica que dé lugar al establecimiento de leyes, también verificables por experimentación. Por eso digo

que resulta vano -aunque loable por otra parte por el esfuerzo especulativo que conlleva- el intento de identificación entre ciencia y fe religiosa. Son dos mundos distintos aunque con puntos en común y que persiguen el mismo fin. Por eso no cabe contradicción entre ambos, si ambos se sustentan en la búsqueda de la verdad, si bien por vías distintas. La *Ciencia* o saber puro utiliza el camino de la experimentación y constatación de lo conocido. La religión la búsqueda de verdades ocultas en el subconsciente colectivo de la humanidad desde tiempos ancestrales. La *Ciencia* pura precisa, como comentaba, la validación del proceso. El mundo de la Metafísica pertenecería a otro campo de la Ciencia denominado *Ciencias del Espíritu*, en el cual incluimos, además de la Metafísica, la Religión y la Teología (tanto natural como revelada). Otro camino sería el ámbito de las llamadas *Ciencias Sociales*. Los tres campos son vías o caminos de investigación en la búsqueda de la verdad. Los pedagogos combinamos las tres vías como fuente de conocimiento y experimentación. Y es por eso, retomando de nuevo a **Frankl**, que su método tiene un alcance extraordinario porque pretende aunar, en su método, las tres vías de conocimiento científico de que disponemos. Algo loable en un científico de su talla.

## LA SUBLIMACIÓN DEL SUFRIMIENTO

Hablamos de *sublimación* para referirnos a un proceso consistente en el paso de un estado a otro. Se aplica en varios campos, como el de la Física. Pero aquí me refiero a otro ámbito bien distinto, como el anímico y espiritual. La *sublimación* supone, en cualquier caso, la superación de un estado determinado por medio de un proceso de asimilación de la situación o estado para acceder a otro, derivando así las energías primeras hacia esa nueva situación. **Frankl** y **Lapide** experimentaron la *sublimación del sufrimiento* por la situación personal que atravesaron en los campos de concentración nazis. El mecanismo de la sublimación se convirtió para ellos en elemento clave de lucha por la supervivencia. Los testimonios de ambos (recogidos en el libro al que hacía alusión al principio de este ensayo) son conmovedores y desgarradores a la vez. Pero son, igualmente, la muestra, el paradigma, de la superación ante las adversidades. En ambas vidas la experiencia y fe religiosa fueron determinantes. Pero podemos preguntarnos, ¿hasta qué punto la sublimación del sufrimiento humano en situaciones límite es asumido por la fe religiosa? ¿Se trata de un escapismo, de una evasión de una realidad desagradable en la que la mente busca una salida desesperada, utilizando para ello el mecanismo de la sublimación? ¿Qué alcance y sentido, realmente, tiene la fe religiosa en situaciones límite? Las respuestas a estas o parecidas interrogantes serían, muy probablemente, múltiples, según el posicionamiento ideológico de cada uno. Y posiblemente todas tendrían su

**“La Ciencia pura precisa de hechos empíricos constatables y fundamentados en una sólida argumentación teórica que dé lugar al establecimiento de leyes, también verificables por experimentación”**

justificación. En cualquier caso pienso que sería complicado dar una respuesta plenamente satisfactoria. El hombre de fe daría una explicación, seguramente, muy distinta al ateo o al indiferente ante todo fenómenos de lo religioso. Pero aquí creo que tampoco caben las exclusiones. Uno vive su experiencia desde la experiencia misma, creo y, aún más, podemos afirmar que desde cualquier posicionamiento y ante situaciones límite, el ser humano busca una salida a esa situación de sufrimiento, utilizando uno u otro recurso. El poderoso *instinto vital* es el que prevalece en esas situaciones. Esto lo ha demostrado hasta la saciedad la Psicología moderna en sus ensayos e investigaciones. No

obstante, parece fuera de toda duda que la fe religiosa es un arma poderosa como elemento de *sublimación del sufrimiento*. La experiencia vivida por **Frankl** y **Lapide** así lo atestiguan. Pero esta experiencia no deja de ser lo que **Karl Rahner** denominaría “el misterio inefable”. La búsqueda de Dios puede llegar así a un encuentro con Él por el mecanismo de la sublimación. Y esto es lo que parece deducirse de la experiencia de **Frankl** en particular. Y esa sublimación hacia la experiencia religiosa implica dependencia de lo divino, tal y como reza el *Talmud* judío: “*Actúa como si todo dependiera de ti y ora como si todo dependiera de Dios*”. Esto supone lo que en términos teológicos podríamos llamar *teopragmatismo*; esto es, una experiencia de lo sobrenatural desde la acción volitiva de la persona. Entiendo que solamente así puede el creyente experimentar la presencia de todo fenómeno de lo religioso. Pero esto es una vivencia que pertenece al ámbito de lo metafísico, de esas otras realidades no tangibles.

## CONCLUSIONES

Llegados ya al final de este ensayo se imponen algunas reflexiones al respecto. Primeramente cabe decir, por lo que deducimos de las experiencias de **Frankl** en su interesante diálogo con el teólogo judío, que la *vivencia experiencial* es el elemento clave para poder acceder al mundo de los fenómenos religiosos, es decir, al mundo de la fe religiosa. Y en eso, como en otras muchas cosas, coincide plenamente con **Lapide**. El mismo teólogo judío viene a ratificar la importancia de la experiencia en la vida de fe cuando le comenta a **Frankl** que “*la auténtica relación del hombre con Dios, que da a nuestra vida su principal fundamento y su significado final, tiene no sólo su lugar sino también su objeto en este mundo*”. (*Búsqueda de Dios y sentido de la vida*. Pág. 130). El método ideado por **Frankl** tiene esa fundamentación, basada en la experiencia del sujeto y en el análisis de su vivencia, no solamente a nivel psicológico, sino también espiritual. Por eso vemos que es un método completo que

atiende todas las esferas del ser humano, sin parcelar éstas. Quizá sea solamente en “situaciones límite”, como las vividas por **Frankl** y **Lapide**, las que permitan llegar a comprender todo el alcance del sistema creado por el psicólogo vienés para afrontar (y también confrontar) la realidad de la vida del sujeto y su lugar en el mundo con el sentido que le puede encontrar a su existencia, aun desde el aparente absurdo. Lo que particularmente deduzco de las argumentaciones de **Frankl** sobre la búsqueda del sentido a esta vida, aun incluso dentro del sufrimiento, es el hecho de que no cabe argumentación solvente sin haber vivido la experiencia del sufrimiento. Es algo así, por ejemplo, como

si a un ciego de nacimiento le tratamos de hacer “ver”, en un momento dado, como es un paisaje que estemos contemplando. Se podrá hacer una idea más o menos precisa del mismo, pero nunca podrá llegar a tener la imagen plena del paisaje. Ésta tan sólo se alcanzaría viendo realmente el paisaje y no según las explicaciones del mismo que le vayamos dando. Vivirá esa experiencia también, pero no será íntegra, plena, porque le falta el soporte del sentido de la visión que le capacite para dimensionar en toda plenitud esa experiencia que le estamos relatando. Creo que **Frankl**, tras minucioso análisis de su diálogo con el teólogo judío, viene a decirnos algo parecido. Él y el teólogo nos hablan de experiencias vividas, de hechos reales en sus vidas. Y sobre esas experiencias argumentan su diálogo. La experiencia del encuentro con lo divino es pues sustancial, real para ellos, y aun sin comprender plenamente el por qué de sus sufrimientos tratan de encontrarle un sentido último a los mismos desde el aparente absurdo. Entiendo que ésta es la percepción de ambos. De ahí también su coincidencia en muchas cosas, que no

en todas, obviamente. Por eso decía al principio de este análisis del método conocido como *logoterapia* que uno tiene la sensación de que el psicólogo habla, a veces, como teólogo, y al revés, el teólogo como psicólogo, porque teología y psicología se entremezclan en el transcurso de la conversación entre ambos.

Las conclusiones pues, y ya para finalizar este análisis, son claras: *es desde la experiencia de lo vivido y a través del transcurrir del tiempo que vamos configurando en la búsqueda de lo divino que está inmerso en cada ser humano, aunque sea a nivel inconsciente, el sentido último de nuestra existencia, aparentemente absurda (y que ciertamente lo es si uno no busca primero y encuentra después un sentido a su vida), pero llena de contenido cuando sabemos canalizar nuestras energías hacia el bien supremo que no es otra cosa, hemos de entender, que la presencia divina en nuestro ser.* **R**



José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

## LO TANÁTICO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

(Estudio sobre la realización del instinto de muerte)

Es éste un tema trascendente; pero, lo que es todavía más importante, transhistórico. La Revelación divina, que trasciende el tiempo histórico y el espacio cósmico, nos presenta, al hablarnos de la realidad ontogénica del mundo, la confrontación dialéctica entre el *Bien* y el *Mal*; confrontación desde la perspectiva de aquellas cosas "... que eran en el Principio". El Bien y el Mal devienen (y explican) toda la Historia del Mundo (kosmos) y de la Humanidad (antropos). Pero el enfrentamiento dialéctico Bien-Mal trasciende la Historia (y la Prehistoria), para hundir sus raíces en la misma esencia del SER (Dios) y de sus criaturas (los ángeles y los hombres).

El Bien, lo BUENO, se identifica plenamente con Dios mismo. Así fue como lo hizo explícito, a los hombres, el Señor Jesucristo: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios" (Mr. 10:18). El sentido del original griego no es tanto "bueno" sino "El Bueno". En definitiva, «El Bueno» o «El Bien» es sólo UNO: Dios. El libro de Génesis empieza diciéndonos: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gn. 1:1). Nosotros podríamos interpretar dicho texto así... "en el principio creó EL BUENO (El Bien Personificado) los cielos y la tierra." Es, además, interesante remarcar, desde el punto de vista teológico y exegético, que el término "creó" corresponde a un vocablo hebreo (*bārā*) que significa "que Dios (Elohim) creó (*bārā*) por primera vez algo nuevo y maravilloso". Por consiguiente, el Mal tiene una génesis posterior a este momento ontogénico.

El Mal también está personificado en la Revelación divina. Los libros de Isaías (cap. 14:4-20) y de Ezequiel (cap. 28:12-19) nos presentan aspectos complementarios del momento, trascendente, en que emerge a la superficie de la experiencia personal (ángeles) y cósmica, el MAL (en términos teológicos estrictos "el PECADO"). La Revelación Bíblica, especialmente en el Antiguo Testamento pero también en el Nuevo, enseña que hay dos mundos: el visible

y el invisible (He. 11:3); pero, además, la Biblia enseña que las autoridades de este mundo "que se ve" (gobernadores, reyes, príncipes, etc.) están controladas o subordinadas a otras autoridades o potestades "del mundo que no se ve" (los demonios), según encontramos en Isaías 14, Ezequiel 28, Daniel 10, Juan 8, Romanos 1 y Efesios 6. En este sentido, la Escritura enmarca el nacimiento del pecado (griego "amartia" = error, fracaso, frustración) como surgiendo del "corazón" de un ser, excepcional, a nivel del mundo invisible. Dice Ezequiel 28:12-13 . pasando del prototipo (el rey de Tiro) al verdadero arquetipo (un ángel o querubín llamado Lucero o Lucifer en la versión latina de la Vulgata): "Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura.

En Edén, en el huerto de Dios estuviste... los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación." (Hebreo= bara). Y añade en los versos 15-16: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado (hebreo bara) hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y PECASTE; por lo que te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector." Por todo el pasaje de Ezequiel 28, así como de Isaías 14, entendemos las diversas motivaciones que tuvo aquel ser privilegiado, aquel UNGIDO del Señor (el término "grande" de Ezequiel 28:14 significa en hebreo "ungido") llamado Lucero, para convertirse en Satanás y Diablo, el enemigo y adversario de Dios. Su deseo más sublime era aquel que expresa Isaías 14:13-14: "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... y seré SEMEJANTE AL ALTÍSIMO...".

Las aspiraciones de Satanás no se vieron coronadas por el éxito, tal y como él ambicionaba, pero consiguió alterar la homeostasis (equilibrio armónico) de la creación, de forma más que significativa. Perdió PODER ("¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la Mañana!" Is. 14:12; "...yo le eché del Monte de Dios" Ez. 28:16) pero adquirió PODERES. Una



parte de seres angélicos se sumaron a su causa y se constituyeron en demonios (Ap. 12:3-4) y agentes, con poder, realizadores del mal en toda la creación cósmica (Le. 11:15 y 18); por otro lado, se institucionalizaron, al menos, las siguientes realidades, que constituyen armas poderosísimas en manos del Diablo: El pecado, la ciencia, las religiones, la política, las riquezas y la muerte.

Diversos nombres, del Diablo, dan a entender la trascendencia social, política, económica, moral, biológica, anímica y espiritual (pneumática) de sus poderes. La Revelación de Dios le reconoce como “príncipe de los demonios” (Mt. 13:24-27); “príncipe de la potestad (o autoridades) del aire” (Ef. 2:2); “príncipe de este mundo” (griego kosmos = SISTEMA de este mundo) (Jn. 12:31; 14:30 y 16:11) y “Dios de este siglo” (2ª Cor. 4:4). Todos estos títulos, aun reconocidos por el Hijo del hombre cuando vivió en esta tierra, le invisten de autoridad y poder hasta el extremo de convertirse en un enemigo capaz de enfrentarse al mismo Dios. Veamos, pues, cómo el Diablo dinamiza y ejercita sus importantes poderes, y cómo Dios se los desestructura y neutraliza.

## EL PECADO

El pecado es la primera arma que el Diablo genera “en sí mismo” (Ez. 28:15-16). El primer “ungido” (Ez. 28:14) que Dios crea, el querubín grande, que era el sello de la perfección, se contamina por el pecado y se “llena de maldad”. A partir de este momento ya no podrá servir a Dios, como agente que le canalice y proyecte en el cosmos. El Supremo Hacedor crea, entonces, a otro “ungido” (El hombre) a su imagen y semejanza (Gn. 1:26-31).

Por Santiago 3:9 entendemos que, de todos los seres, personales, que Dios había creado, incluido aquel personaje extraordinario de Ezequiel 28, el “Hombre” era la criatura “que más se parecía a Dios.” El hombre se constituyó en EL SER EN EL MUNDO que serviría como canal, a través del cual Dios pudiera proyectar su Gloria y Trascendencia a toda la creación (Sal. 8). Este nuevo “Ungido” de Dios, es el medio a través del cual Dios quiere actuar en la Historia. Durante algún tiempo, el hombre es un buen hilo conductor de la gracia y de la gloria del Señor; pero el Diablo, dispuesto a seguir intentando la desestructuración de los Planes de Dios, concibe una idea genial: colocar en el interior del hombre, en la esfera de su intimidad, UN DISPOSITIVO que, automáticamente, responda a los deseos de su propio corazón. Para conseguirlo, se acerca al hombre y le inculca el pecado (griego amartia: error, fracaso y frustración. Gn. 3:1-5). El pecado produce una desestructuración absoluta del hombre; desestructuración orgánica y biológica (somática), desestructuración emocional y afectiva (psíquica) y desestructuración espiritual (pneumática). El hombre, imagen de Dios, por la acción peristática del diablo (la introducción

del amartia-pecado en el antropos-hombre) se “convierte” en el viejo hombre, en carne. Esta transformación de la naturaleza humana tiene, como elemento cardinal y antropocéntrico, la creación en la esfera de la intimidad, en el corazón del hombre, de una realidad llamada INCONSCIENTE (Sal. 139:23-24; Mr. 7:20-23; Ro. 7:15-21), por la que aparecen nuevos contenidos en el campo del espíritu y se cambian otros preexistentes. El hombre va a ser gobernado desde el inconsciente, desde su corazón; y las motivaciones que desde el mismo emerjan, se ajustarán a los deseos del Adán “caído”, que vendrán a coincidir con las del mismo enemigo de Dios: el diablo (Jn. 8:36-44). Así pues, el Diablo ha colocado una central de repetición en el centro de la personalidad humana, y la maneja a su antojo. Consiguientemente, por inclinación natural, el hombre no obra la voluntad de Dios, sino la del diablo.



El segundo “ungido” que aparece en la Revelación de Dios “se rompe” desde dentro hacia fuera, se desestructura y se transforma en un canal, a través del cual la realidad de Dios ya no se puede proyectar en el mundo (Ro. 1:18).

Pero, aún hay más. Cuando el diablo se reveló contra Dios no consiguió la trascendencia amártica (amartia = pecado), que ocasionó la “Caída” del hombre: “Por tanto... el pecado (el error, el fracaso y la frustración) entró en el mundo (kosmos) por un hombre (antropos)...”; es decir, la desestructuración amártica del hombre supuso, también, la de toda la creación (Ro. 5:12 y Ro. 8:19-23). El poder del diablo opera en esta dimensión cósmica y para ponerle límites, y volver a «reconciliar» todas las cosas con Dios, (“así las que están en los cielos como las que están en la tierra” Co. 1:20), es necesario la introducción, en el mundo, del tercer UNGIDO: El Señor Jesucristo, que con su muerte vicaria resuelve esta situación, y recobra para Dios del poder del diablo, como segundo Adán, lo que el primero había perdido (1ª Co. 15:21-22 y 45, 47).

## LA CIENCIA

Las motivaciones del diablo fueron presentadas al hombre con gran sagacidad. El árbol de la ciencia del bien y del mal fue el centro de su estrategia. Era un árbol “... bueno para comer... agradable a los ojos y... codiciable para alcanzar la sabiduría...” (Gn. 3:6). Ante el hombre estaba la posibilidad de ampliar el campo y los contenidos de su conciencia. Tienen razón algunos científicos, cuando dicen que el hombre “realizó” un gran acto de libertad al comer del árbol de la ciencia; pero también hay que considerar que “este acto de libertad...” que amplió el campo y los contenidos de su conciencia, constituyó el hecho básico de su esclavitud actual.

Esclavitud biológica (envejecimiento y muerte: Gn. 3:19 y Ec. 12:1-7); esclavitud anímica y esclavitud pneumática

(contenidos del inconsciente individual y colectivo: 1ª Cor. 2:14 y Ro.7:14-21). Aquí empezó la historia del desarrollo de la teoría del conocimiento, del desarrollo tecnológico y científico al servicio de aquella motivación básica: la realización del superhombre o la de ser como Dios (Gn. 3:5).

Mediante el arma de la Ciencia, el diablo ha conseguido que el hombre sustituya a Dios por la adoración de sí mismo. Además, el desarrollo tecnológico y científico ha colocado a la humanidad al borde de su propia autodestrucción; el desastre ecológico con la contaminación del aire, el mar y la tierra (Is. 24:4-5), la esclavitud del hombre a las máquinas y la profanación de la esfera de la intimidad, por técnicas que atentan contra los derechos humanos inalienables (lavado de cerebro, hipnosis química, etc.), son otros tantos exponentes del triunfo y realización del mal.

Finalmente, y en la medida que el hombre va deificándose a sí mismo y convirtiéndose en «dios», ha ido elaborando la filosofía del superhombre y la teología de la muerte de Dios. Este camino culminará con la «encarnación» del Anticristo (como si «el diablo fuese hecho carne»), que dispondrá de todo el poder del diablo para conseguir que la Humanidad se enfrente al mismo Dios (Ap. 13:1-18; 20:1-10; 2ª Tesl. 2:1-12).

Los límites al enorme poder de Satanás vendrán establecidos por el hecho de que la humanidad está «cayendo» en su propia «trampa», y el progreso material, científico y tecnológico, creará un mundo de seres frustrados en sus demandas espirituales y existenciales más profundas (Am. 8:11-13). El paraíso del progreso científico y material (económico) se convertirá en el infierno de la desesperación existencial más significativo de la historia del hombre sobre la tierra. Además de estos límites, expresión del fracaso de la propia gestión del hombre en el mundo, la segunda venida del Señor Jesucristo impondrá, a los ángeles caídos y a los hombres, el gobierno de Dios (Zac. 14:16-21; Mal. 4:1; 2ª Tesl. 2:8; Ap. 19:11-21, 20:7-10, 21:1-27, 22:1-5).

## LAS RELIGIONES

Las religiones, con sus ritos, sus ídolos y con sus contenidos esotérico-místicos, son la manifestación objetiva del culto a los demonios. La religiosidad es un ingrediente universal de los contenidos del espíritu humano. Se ha hablado del «homo faber», del «homo sapiens» y, también, del «homo religiosus». Las diversas religiones controlan las conciencias de los hombres. A través de sus sistemas, de sus cultos y rituales, las religiones ejercen un poder que les viene inferido, por seres demoníacos, desde el mundo invisible. Algunos parapsicólogos dicen tener la impresión de que no somos libres, de que «alguien» nos maneja desde el espacio infinito y... ¡tienen razón!

Los demonios, su influencia y sus actividades, se mencionan, claramente, en el Antiguo Testamento (Lv. 17:7; Dt. 32:17; 1ª Cr. 21:1; 2ª Cr. 11:15; Sal. 96:5, 106:37; Job 1 y 2, etc.). En el Nuevo Testamento aprendemos que el culto a los ídolos es, en definitiva, una adoración de los demonios (1ª Co. 10:18-22). Los descubrimientos antropológicos y

arqueológicos más antiguos, ponen de relieve el culto a los demonios (mediante el análisis de fósiles religiosos encontrados). Las civilizaciones más antiguas (aria, semítica, sumeria, caldea, egipcia, etc.) tenían IDOLOS. Los pueblos del neolítico (edad de piedra) y calcolítico (edad del cobre), unos 8.000 a 3.000 años a.C. (según los eruditos), rendían culto a estatuillas de DIOSAS (figuras de mujeres, o de una mujer con un niño en brazos) primero, y de DIOSES después. La similitud de esos ídolos con los de las grandes religiones actuales (tales como el catolicismo romano) es extraordinaria. La IDOLATRÍA es un arma, poderosísima, mediante la cual el diablo se ha constituido en el «Dios de este presente siglo malo». El ocultismo, proyectándose en la experiencia vivencial) humana, a través de diversos sistemas religiosos (en especial las religiones orientales), va ganando adeptos y ocupando, en el corazón de los hombres, el lugar destinado a Dios. Todos estos sistemas demoníacos han abocado a la institucionalización del llamado culto a Satanás que, pese a ser en el siglo XX cuando ha quedado definido como una alternativa a la Iglesia de Cristo (la llamada «iglesia de Satanás»), su antigüedad es manifiesta y notoria desde el primer siglo de la era cristiana (Ap. 2:13-15).

Dios neutraliza este poder, de los demonios, mediante la predicación del Evangelio y la acción del Espíritu Santo, que aplica la Palabra a las conciencias y redime a los hombres de la idolatría (1ª Ts. 1:9-10).

## LA POLÍTICA

Los sistemas políticos son otros tantos medios de opresión de los seres humanos. La Biblia nos enseña que los gobernadores, reyes y príncipes de las naciones, están sometidos al control de los «gobernadores de las tinieblas» (Ef. 6:12), que actúan desde el mundo invisible. No existe, bajo el punto de vista de la Revelación, «Un gobierno humano» que sea modélico para la realización de la voluntad de Dios.

El Evangelio tiene un contenido político de gran trascendencia. El Evangelio no es sólo el «evangelio de la gracia» sino, primordialmente, el «evangelio del Reino de

*“Las diversas religiones controlan las conciencias de los hombres. A través de sus sistemas, de sus cultos y rituales, las religiones ejercen un poder que les viene inferido, por seres demoníacos, desde el mundo invisible”*

Dios». El Señor Jesucristo, no sólo es el Salvador del mundo y el Redentor de los hombres sino y, primordialmente, el Rey de reyes y el Señor de señores (Ap. 19:16). Desde el punto de vista de Dios, el mejor sistema de gobierno es la TEOCRACIA (gobierno directo de Dios: Jue. y 1º Samuel 8) que supone, bajo el punto de vista humano, una ACRACIA, es decir: un gobierno de autogestión de los pueblos, que excluye la superestructura y aparato político y los sustituye por las directrices y el directo gobierno de Dios. El Diabolo es el Príncipe de este mundo y, a través de sus agentes (los demonios) ejecuta su voluntad «inspirando» y «manejando» a los líderes humanos y a los pueblos. Detrás de cada autoridad del mundo visible, hay otra en el mundo invisible (Jn. 19:9-11). Estas autoridades invisibles, estas potestades, estas huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12), influyen sobre los soberanos de la tierra y los inducen a actuaciones totalitarias (1ª Cr. 21:1) y a la elaboración de rígidos sistemas de control, como los que describe George Orwell en su libro «1984» (Ap. 13:15-17); sistemas que pisotean los derechos inalienables de los hombres (Ro. 1:28-32); estos sistemas políticos son, directamente, responsables de todas las discriminaciones y desigualdades humanas (étnicas, raciales, económicas, políticas, sociales, etc.).

La victoria sobre los sustentadores de estos «sistemas» y los detentadores de «este poder» (los demonios), ha sido conseguida en la Cruz del Calvario. La Biblia dice que Jesús, con su muerte, «desarmó» a los principados y potestades y los exhibió, públicamente, triunfando sobre ellos en la Cruz (Col. 2:15). La aplicación histórica de este hecho, tendrá lugar en la segunda venida de Cristo, cuando se establecerá, políticamente, el Reino de Dios (Ap. 19:17-21).

### LAS RIQUEZAS (El dinero)

Se ha dicho que hasta la integridad de los hombres más honestos puede zozobrar, y que “todos los seres humanos tienen un precio”. Esto lo conoce, perfectamente, el diablo y, sin duda alguna, porque él debe de haber sido el primer descubridor de esta realidad. La riqueza, el dinero o el capital (en términos modernos) han jugado un gran papel en el devenir histórico y sociológico de la humanidad. Dice el apóstol Pablo que «raíz de todos los males es el amor al dinero» (1ª Ti. 6:10) y, en esto, la Revelación de Dios viene a coincidir, adelantándose en siglos, con las teorías políticas que mejor han explicado la realidad histórica y sociológica del mundo (por ejemplo: el socialismo científico, el liberalismo, etc.).

El dinero ha llegado a constituirse en elemento tan vital en la vida de los hombres y de los pueblos que, trascendiéndose a sí mismo, ha llegado a adquirir la categoría de Dios. La confrontación dialéctica entre el bien y el mal, en último término, se reduce a la confrontación entre Dios y el Dinero. El Señor Jesucristo, en el corazón de su Sermón de

la Montaña, presenta esta palpitante cuestión de la manera siguiente: «Ninguno puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón (las riquezas)» (Mt. 6:24).

Por la Revelación bíblica y el devenir histórico-social, entendemos que el dinero (o las riquezas) formarán parte integral de toda la Historia de la humanidad. Los hombres, que han inventado el «Cambio» y el «dinero», no serán capaces de deshacerse de los principios capitalistas (capitalismo de libre mercado o capitalismo de Estado) que informan toda la infraestructura socio-económica de los pueblos. A lo largo de la Historia, las experiencias de vida comunitaria (en el sentido de tener «todas las cosas en común») han sido escasas, y no han prevalecido. La actual sociedad de consumo, responsable de tantos males (esclavitud, carrera armamentista, drogadicción de la humanidad, desigualdades sociales, desequilibrio ecológico,

etc.) se consolida, hacia el futuro, con más fuerza que nunca. Las nuevas tecnologías se ponen a su servicio incondicionalmente; el comercio ocupará un lugar importante en los tiempos inmediatos al regreso del Señor Jesús a esta tierra; el monopolio del mismo estará en manos del Anticristo que someterá a los hombres a su rígida dictadura materialista. Únicamente la segunda venida de Cristo volverá a «introducir» el equilibrio a nivel

biológico (Is. 11:6-9; 65:25); socio-político (Is. 11:1-5; 61:1-2); económico (Is. 11:4; 65:21-23; 2ª P. 3:13); socio-sanitario (Is. 65:20; Ap. 21:4; 22:2); moral y espiritual (Joel 2:28-32; Zac. 14:16-21; Mal. 4:1-6; Ap. 21:3; 21:22-27; 22:3-5).

Hay un futuro de esperanza para la Humanidad, pero no viene de la mano de los hombres sino de la de Dios.

### LA MUERTE

La Biblia enseña que «la paga del pecado (amartía) es la muerte (tanatos)» (Ro. 6:23). La palabra griega que se emplea para muerte, en el texto mencionado, es el término *tanatos*, que no se refiere tanto a la muerte como un hecho físico concreto, cuanto a la misma infraestructura o conjunto de fuerzas dinámicas, que conducen a tal hecho. Los estudios psicoanalíticos de Sigmund Freud, y sus seguidores, han puesto de manifiesto que en el hombre se devienen, psicobiológicamente, dos poderosas fuerzas instintivas: el eros (instinto del amor y de la vida) y el tanatos (instinto de la muerte). Según esta escuela, científica, toda la vida del hombre se deviene en un enfrentamiento dialéctico y agónico entre ambas fuerzas instintivas.

Por otro lado, eminentes científicos del campo de la neurofisiología, como el Dr. Claudio Bernard, han definido la muerte como «el conjunto de fuerzas que se oponen a la vida». Literalmente, Bernard fue más allá y dijo: «LA VIDA



ES LA MUERTE». Esta afirmación podría tener un paralelismo en la experiencia biológica, vivencial] y existencial del apóstol Pablo cuando afirmaba: «cada día muero» (1ª Co. 15:31). La muerte se introdujo, en la experiencia existencial de los hombres, como consecuencia de la entrada del pecado en el mundo (Ro. 5:12). Pero la muerte (el tanatos) no es sólo un conjunto de fuerzas instintivas que actúan a nivel psicobiológico (2ª Co. 4:10-12), sino algo mucho más trascendente e importante. El capítulo 15 de la 1ª epístola a los Corintios, nos presenta a la MUERTE (tanatos) no sólo como una circunstancia o realidad metabiológica (He. 9:27) sino como un gran enemigo de Dios y de los hombres (muerte personificada: 1ª Co. 15:26).

Este enemigo tiene una dimensión escatológica (1ª Co. 15:26) y en el devenir psico-bio-social de la humanidad se ha constituido en un IMPERIO (He. 2:14) que mantiene esclavizados a los hombres. El detentador de este poder imperialista es el diablo. Sería muy propio, y extenso, entrar en las consideraciones del verdadero poder de este imperio del tanatos (la muerte). Bástenos, sólo, traer a la memoria todo el «temor» (He. 2:15) que las enfermedades, epidemias, cataclismos sísmicos, hambres y guerras, han traído sobre los seres humanos. Si todas estas circunstancias condicionan y esclavizan a los hombres, es porque son facilitadoras de la realización del «tanatos» para la introducción experiencial de la muerte, a nivel universal.

La muerte es la instancia biológica o ente existencial responsable de la frustración en el mundo (véase el Libro de Eclesiastés). Dice Salomón que Dios «todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto el deseo vehemente por la eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio» (Ecl. 3:11). Este «deseo de eternidad», que gravita como contenido esencial en el corazón humano, está impedido, en su realización, por la realidad incontrovertible de la muerte; realidad que viene a dar al traste con todos los deseos de «eternización» que el hombre atesora (Ecl. 2:16; 8:8).

El imperio de la muerte ha sido manejado por Satanás para dar sentido y trascendencia ideológica a diversos sistemas filosóficos y religiosos, hasta llegar a producir una verdadera alienación en la conciencia de muchos seres humanos; la filosofía de la sublimación y culto a la muerte ha supuesto la infraestructura y el contenido, básico, de todos los imperialismos; en especial los de más acendrado signo fascista. Hoy, el imperio de la muerte ha trascendido lo biológico, y lo filosófico, para proyectarse en la esfera de lo

socio-económico. Las multinacionales de la muerte manipulan, sin escrúpulos, los intereses de millones de seres humanos y están detrás de la promoción de lo tanático, al servicio del incremento de sus monstruosos negocios. El hombre, bajo el punto de vista biológico y existencial, está desarmado ante la muerte; el diablo aprovecha esta realidad para esclavizarlo, inoculándole una filosofía hedonista, nihilista y materialista: «comamos y bebamos porque mañana moriremos» (Is. 22:13). Tal filosofía da al traste con cualquier planteamiento ético y supramaterialista; y, como consecuencia, los valores morales de la humanidad se resquebrajan.

Estas armas poderosas, manejadas por el diablo, encuentran su ensamblaje, su interrelación dinámica, en el devenir histórico de la Humanidad y, de forma más que manifiesta, en la experiencia socioagónica de la actual civilización. Interrelacionadas entre sí ciencia, política, dinero y religión, se constituyen en el receptáculo ideológico socio-económico, socio-político y socio-ético donde se gesta la motivación o infraestructura tanática (de muerte) que intenta realizarse en la experiencia vivencial humana. Resulta impresionante comprobar que uno de cada cuatro seres humanos necesita recurrir al consumo de drogas para seguir «viviendo.. su experiencia existencial «agónica... “VIVIR AGONIZANDO es el aspecto experiencial” más ilustrativo de la humanidad frustrada.

La Ciencia (pero fundamentalmente algunos científicos) ha contribuido con sus descubrimientos a poner al alcance de los hombres sustancias (que pretenden ser panaceas) peligrosas, con las que intentar resolver «todos» los problemas, adversos, que se les presentan en su devenir existencial. Autores como Aldous Huxley y Timothy Lear son responsables de inducir a los seres humanos a buscar «su realización» (pseudorealización) en el consumo de sustancias psicodélicas. El Mundo Feliz, de Huxley, es la manifestación más clara de la alienación del ser humano, producida por el consumo de sustancias alteradoras de la mente y modificadoras del estado de conciencia. La combinación de la programación genética, la alienación en el trabajo, el control de las libertades y el consumo de «soma» (droga de Aldous Huxley en su Mundo Feliz), constituye la vislumbración de una humanidad futura de auténtica dimensión y realización tanática. El mundo de las drogas, y la infraestructura diabólica que lo sustenta, ha rebasado, con creces, a los futurólogos y a los historiadores con mejor visión escatológica. Las Drogas están cambiando los patrones de conducta y el sistema de valores de individuos, familias, pueblos y naciones. La «Multinacional del Mal» maneja el

*“El Mundo Feliz,  
de Huxley, es la  
manifestación más  
clara de la alienación  
del ser humano,  
producida por el  
consumo de  
sustancias  
alteradoras de la  
mente y  
modificadoras del  
estado de conciencia”*

poder político, los descubrimientos científicos, las necesidades más profundas (espirituales) de la esfera de la intimidad humana, la adoración de Mamón (griego: el dinero, las riquezas; Mt. 6:24) y las demandas instintivas tanáticas (pulsiones inconscientes del instinto de muerte), para concretizar sus ofertas en el ofrecimiento, pseudoliberador, del fascinante mundo de las drogas.

Desde el punto de vista económico, el tráfico y consumo de drogas supone un poder sin precedentes en la Historia de la Humanidad. Este poder permite constatar una realidad sociopolítica imprevisible en otros momentos de la Historia. El «dinero de la droga» sirve a intereses inconfesables y permite instaurar dictaduras, mantener actividades terroristas, armar a los pueblos en sus enfrentamientos fratricidas, dominar (comprando y sobornando) a amplios sectores de la sociedad, e invertir todo el sistema de valores positivos, contribuyendo a crear una sociedad que busca su realización en la gratificación inconsciente de su instinto de muerte. El consumo de drogas aliena a los individuos, desestructurándolos a nivel pneumático (espiritual), psíquico (ánimico) y somático (corporal); asimismo, las familias afectadas por esta problemática se descompensan, rompiéndose emocional y sociológicamente, con el consiguiente deterioro psico-somático de los individuos que las integran.

Pero los efectos deletéreos del tráfico y consumo de drogas va aún más allá del individuo y de la familia, para incidir directamente, socabando los mismos fundamentos o pilares que mantienen la homeostasia social. La consecuencia de todo este amplio espectro de acción es la generación de angustia por la confrontación dialéctica entre la vida (eros) y la muerte (tanatos) que se deviene en la experiencia histórica de las últimas décadas del siglo XX, especialmente a partir de la primera guerra mundial.

En el mundo de nuestros días no sólo la muerte es objeto de especulación (como ejemplo véase el gran negocio montado por las sociedades de Pompas Fúnebres) sino que una parte importante de las «nuevas generaciones» gratifican lo tanático, inconscientemente y de forma progresiva, deviniéndose su experiencia existencial en una vivencia de angustia y frustración, que les insta a buscar mecanismos de defensa que les permitan evadirse de la realidad vivida, encontrando un refugio, gratificador, en el paraíso artificial y tanático que supone el mundo de las drogas. La muerte reina en un mundo donde los valores de la vida y la realización positiva se consideran obsoletos; aquel que sustenta el imperio de la muerte parece realizarse plenamente (He. 2:14).

El aspecto más trascendente de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario es, sin duda alguna, aquel por el que dicho sacrificio supera y resuelve el tema de la muerte. La muerte es una consecuencia del pecado (Ro. 5:12; 5:23). El Señor

Jesús, no sólo llevó nuestros pecados sobre el madero (Col. 3:13) sino que El mismo «Se hizo pecado» por nosotros (2ª Cor. 5:21); pero aun más: «nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado (griego: soma tes amartias) sea destruido» (V.H.A. = deshecho; igual término en 1ª Co. 6:13, que significa «dejar inactivo-hacer ineficaz»). La desactivación dinámica, funcional y fisiológica (orgánica) del «cuerpo del pecado», asentó la base para trascender la muerte y sacar «a la luz, la vida y la inmortalidad por el Evangelio» (2ª Ti. 1:10). Jesucristo, muriendo, venció a la muerte de manera definitiva (1ª Co. 15). La plasmación orgánica e histórica de este hecho, tendrá lugar, en la resurrección «Cuando lo mortal sea absorbido por la vida» (1ª Co. 15:53-55 y 2ª Co. 5:4). Pero la aceptación del acto soteriológico de Cristo (griego: soterias = salvación) supone la presencia permanente (la habitabilidad) del Espíritu Santo en el corazón del hombre; por tanto, nuestro cuerpo (soma) se constituye en el templo (naos) del Espíritu (pneuma). «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús, mora (griego: habita) en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros » (Ro. 8:11).

La manifestación de los hijos de Dios (la Iglesia, el cuerpo de Cristo, según Ro. 8:19) supondrá la trascendencia de lo amártico (pecado) a nivel de lo biológico y orgánico. Entonces, el cuerpo gobernado por el alma, el cuerpo que tenemos ahora, el soma psíquico de 1ª Co. 15:44, será transformado en el soma pneumático; el cuerpo de gloria, el cuerpo gobernado por el espíritu de 1ª Co. 15:44; y el creyente se convertirá en un ser completo y perfecto (1ª Ts. 5:23; 1ª Jn.3:1,2). Este momento salvífico, supondrá la aplicación integral de la salvación a toda la estructura psicobiológica de la persona: lo pneumático habrá trascendido e impregnado de inmortalidad a la materia. Pero esta realidad de trascendencia de lo biológico y orgánico no quedará ubicada en el hombre, sino que se irradiará a toda la creación, rescatando a la misma «de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (Ro. 8:21). Como consecuencia, se establecerá un orden nuevo en el que los hombres serán más solidarios; el equilibrio ecológico será un hecho fehaciente; los valores éticos constituirán un marco de referencia para la vida; las diferencias raciales, sociales y económicas serán superadas; el conocimiento de Dios estará al alcance de cada hombre y la paz y la felicidad serán posibles (Is. 2:1-4; 1º S. 9:6-7; Is. 11 :1-10).

En este momento se habrá devenido toda la Historia humana; el Reino de Dios habrá sido establecido sobre la Tierra; el diablo será «apartado e inactivado» para siempre (Ap. 20:1) y el Rey de reyes y Señor de señores, Jesús de Nazaret, vivirá y se realizará en el corazón de todo lo creado.

℞



## DE MADRID AL CIELO



Loida Lázaro, Lic. en Ciencias de la Información

# SCARY MOVIE

(versión española)

**R**egreso a España después de una larga estancia en Irlanda y se me van las horas del día tratando de leer y ponerme al día con la información patria que publican los periódicos, revistas, magazines, etc. Hace unos días cayó en mis manos un suplemento dominical que relataba una historia sucedida hace unos años en León que si la pillara Stephen King la convertiría en novela de terror en menos de dos días.

Resulta que en el verano de 2009 el dueño de un concesionario de coches situado en la comarca leonesa de El Bierzo, obligó a una de sus empleadas a abandonar voluntariamente su puesto de trabajo (tras 18 años currando en la empresa como auxiliar administrativo) porque a uno de los socios se le había antojado meter a su hija en la empresa. Despedir a Mercedes costaba cerca de 36.000 euros, así que como la mujer no aceptó la 'propuesta' y al no poder echarla a la fuerza, la mandaron primero a un almacén sin mesa, silla o ventilación alguna. Y encima con luz apagada. Después la llevaron literalmente al escape del concesionario donde permaneció aterrada en una silla sin moverse y sin levantar la cabeza. Cinco días sin ninguna tarea, sin poder levantarse y recibiendo amenazas de muerte. Escalofriante, ¿verdad?

Lógicamente, Mercedes perdió peso. Pero también ánimo y su habitual sentido del humor. De ahí a la depresión hay un pasito corto. Menos mal que al final pidió ayuda psicológica y denunció la situación.

Tres años después del macabro suceso, el fallo de la justicia ha dictado que los dos mal nacidos, perdón, socios del concesionario, deberán indemnizar a Mercedes con 10.303 euros por los días necesarios para su curación psicológica y 1.368 euros más por las secuelas.

O sea, que tres años de tortura física y mental valen 11.671. Qué poquito cuesta la vida humana, ¿verdad?

Y en el fondo, a estos inhumanos les ha salido barata la broma: 11.671 euros en lugar de aquellos 36.000.

A Mercedes le ha costado y le costará sangre, sudor y lágrimas olvidarse de su particular pesadilla de 2009. Suponiendo que llegue el día en que los fármacos, la psicología y el perdón hagan mella en su corazón y en su alma. Que ojalá que lo hagan.

Lo terrorífico del asunto es que señores como éstos de León los hay a mares, campando por el mundo y sembrando pánico no se sabe bien por qué. ¿Por qué ese

desequilibrio mental? ¿Esa maldad? ¿Por ahorrarse unas pelotas? Por más que le doy vueltas no encuentro la respuesta.

A mí esta noticia me asustó más que las películas que echaron en la tele por Halloween.

Si lo sé, me quedo en Irlanda. *R*



## GRANDES MITOS SOCIALES DEL MUNDO MODERNO

NICOLAS MAQUIAVELO (1469–1527)

(Protestante Digital)



Antonio Cruz Suárez  
Dr. en Biología, Dr. en Teología,  
Profesor y Escritor.

El término “mito” es de origen griego y significa literalmente: “palabra explicada, discurso o narración”. Según esta definición el mito puede entenderse como la explicación de las relaciones sociales. Aquello que hace posible al hombre encontrar su lugar en el mundo, fortalecer sus lazos con los demás seres humanos y sustentar un determinado sistema de valores, aunque estos se apoyen sobre algo que nadie ha visto ni comprobado jamás. Si en los mitos primitivos intervenían actores imaginarios, héroes, semidioses o personajes fantásticos que realizaban proezas asombrosas con el fin de, por ejemplo, traer el fuego a los hombres como en el caso de Prometeo, en los mitos modernos interesa más la hipotética causa social que habría provocado tal o cual aspecto de la vida en comunidad. Pero en ambas tradiciones se trata

siempre de lo mismo, buscar una explicación que procure aclarar el misterio. El problema principal que plantean todos los mitos es precisamente el de su verificación. Los ritos que ciertas civilizaciones repiten periódicamente pueden servir para actualizar el mito, pero nunca para demostrarlo. El acto de fe resulta siempre imprescindible en la fundamentación mítica.

Las ciencias sociales se han elaborado también a partir de unas hipótesis de base que, en determinados casos, constituyen auténticos mitos fundadores. A lo largo de la historia de la sociología se han aceptado principios indemostrables como si se trataran de verdades fundamentales sobre las que construir el edificio del estudio social. En este sentido, se dio por descontado que las ideas de **Hobbes** acerca del

contrato social o las de **Locke** sobre la propiedad privada eran verdaderas y debían ser admitidas sin discusión. Lo mismo ocurrió con el mito rousseauniano que afirmaba la responsabilidad de la sociedad sobre la conducta delictiva de los individuos o con el de los tres estadios por los que, según Comte, habría pasado la humanidad en su desarrollo evolutivo. No obstante, lo cierto es que la popularidad y el prestigio alcanzado por pensadores como **Hegel**, **Marx**, **Darwin** o **Freud** se debe más al vigor que supieron darle a sus ideologías y al momento histórico en que las propusieron que a sus verdaderas aportaciones científicas (Claval, 1991: 266). Veamos algunos de tales mitos sociales propios de la época moderna y las repercusiones que han tenido después en el comportamiento de la humanidad.

### Maquiavelo: vida y personaje

“Porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad.” Maquiavelo, *El Príncipe*, (1996: 83).

Fue Maquiavelo la clase de monstruo perverso que algunos de sus críticos y biógrafos han querido ver? Si nos atenemos a la definición de la *Encyclopaedia Britannica* parece que tal opinión no se corresponde con la realidad. “Maquiavelo —se afirma— fue un hombre de compleción media, delgado, de rostro huesudo, frente despejada, pelo negro, ojos penetrantes, labios finos que dibujaban una sonrisa enigmática. Fue un hombre honesto, buen ciudadano y excelente padre” (Barincou, Maquiavelo, Salvat, Barcelona, 1985: 9).



Retrato de Maquiavelo,  
por Santi Tito

¿Cómo es posible entonces que sus detractores vieran en él a un ser perverso, egoísta y corrupto? Quizá el dilema se deba a la original radicalidad de su pensamiento político y a las implicaciones que tales ideas iban a tener posteriormente. A veces, los hombres honestos pueden equivocarse también. El mito del maquiavelismo, entendido como la práctica de una política que ignora la dimensión moral y acepta cualquier medio para lograr los objetivos perseguidos, ha arraigado por desgracia en demasiados terrenos baldíos de la historia.

Incluso hoy, a aquellos políticos de la democracia que se valen del engaño, la astucia o la maquinación, se les continúa llamando “maquiavélicos”. ¿Cómo se gestó este mito? Niccolò nació en Florencia, hijo de una familia noble que se había empobrecido. Esta situación le obligó a formarse de manera autodidacta y a leer por su cuenta autores clásicos,

como Lucrecio o Tito Livio, que le fueron muy útiles para madurar sus propios puntos de vista sobre la sociedad humana. Desempeñó tareas administrativas como secretario de la segunda cancillería de la República de Florencia, cargo que le permitió adquirir una notable experiencia política. A los 29 años tomó posesión de tal ocupación y poco después contrajo matrimonio con Marietta Corsini, de quien tuvo seis hijos. Según afirman los biógrafos, Maquiavelo fue feliz en su matrimonio y supo hacer de su vida la mejor de sus obras de arte. En contraste con esta excelente situación familiar, el ambiente

político en que vivió dejaba mucho que desear. Durante todo el siglo XV la inestabilidad institucional fue una constante de la República florentina. Los intereses de la aristocracia y de la burguesía mercantil eran las fuerzas predominantes en el delicado equilibrio social. Las divisiones internas y la impotencia militar contribuyeron al descrédito, así como al poco respeto que se tenía por los gobernantes. Italia era un puzzle de pequeños Estados envueltos en frecuentes luchas intestinas. De manera que la existencia de Maquiavelo

transcurrió durante uno de los períodos de mayor confusión política de las repúblicas italianas. Fue testigo de numerosas guerras y vio como su Estado era invadido por los ejércitos franceses y españoles.

Cuando los Médicis volvieron al poder, Maquiavelo fue destituido de su cargo, encarcelado y torturado. Este sería el final de su vida pública ya que no volvería a ocupar ningún puesto oficial hasta dos años antes de morir. Después de su liberación se retiró a una heredad familiar que poseía en las inmediaciones de Florencia y allí escribió sus obras más influyentes. Durante algunos meses del año 1513 elaboró *El Príncipe* y lo dedicó a Lorenzo de Médicis (el Magnífico) con el deseo de que sus pensamientos contribuyeran a la creación de un Estado moderno. Su intención fue influir para conseguir un “príncipe nuevo” que fuera política y militarmente eficaz. Un gobernante que restaurara la antigua libertad y la ruina en que habían caído todos los príncipes de Italia. Sin embargo, la obra no alcanzó mucho éxito entre sus contemporáneos ya que su receptor la despreció y circuló en forma de manuscrito hasta la muerte del autor. No obstante, la fama que logró después fue enorme. Se cuenta que Carlos V sabía de memoria capítulos enteros, que Enrique III y Enrique IV no se separaban del libro ni un solo día, que Cristina de Suecia redactó un largo comentario sobre el mismo y que Federico de Prusia escribió también, como príncipe heredero, un Antimaquiavelo (Marcu, Maquiavelo, Espasa-Calpe, Madrid, 1967). Hoy Maquiavelo es considerado el fundador de la ciencia política moderna ya que sus ideas rompieron con la concepción religiosa que se tenía de los gobernantes hasta el final de la Edad Media. La profunda desconfianza que sentía hacia los religiosos se manifiesta a través de sus numerosas cartas personales. Estaba convencido de que la Iglesia de su tiempo había contribuido a la decadencia de la sociedad italiana al mezclar lo político con lo religioso y al oponerse a la creación de un principado civil. A pesar de creer que la actitud de la iglesia de Roma y de sus sacerdotes mantenía dividido al país, seguía pensando que las creencias religiosas eran el soporte más necesario de la sociedad ya que proporcionaban cohesión social. Sin embargo, sus razonamientos le llevaron a analizar la política, prescindiendo de cualquier consideración moral o religiosa, e incluso modificando conceptos anteriores. Maquiavelo afirmó que para conservar el Estado el príncipe debía incurrir en ciertos vicios. Creía que las acciones de los hombres dependían de la perspectiva a través de la cual se mirasen. Había cosas aparentemente buenas que en realidad podían ser malas, así como vicios susceptibles de trastocarse en virtudes. Propuso que el concepto medieval cristiano de “virtud” fuese cambiado por el de virtud política. Es decir, la aplicación de una fría y técnica racionalidad del poder, más preocupada por el éxito de sus logros que por los medios empleados en alcanzarlos. La virtud de saber acallar la conciencia cuando el gobierno lo exigiera. Una auténtica “razón de Estado” que, aunque no fuera mencionada expresamente por Maquiavelo, podía en ocasiones violar las más elementales normas morales. Lo importante debía ser siempre el éxito del gobernante, para lo cual el empleo de la mala fe era a veces necesario. Esta manera de razonar revela un profundo escepticismo hacia la naturaleza humana.

## Maquiavelo: buscando el bien a través del mal

El político florentino creía que el ser humano no era ni bueno ni malo, pero que podía llegar a ser lo uno y lo otro. De manera que no resultaba aconsejable confiar en la buena voluntad de los hombres. En relación con la virtud de cumplir lo que se promete, o “de qué modo han de guardar los príncipes la palabra dada”, Maquiavelo escribe: “Estando, por tanto, un príncipe obligado a saber utilizar correctamente la bestia, debe elegir entre ellas la zorra y el león, porque el león no se protege de las trampas ni la zorra de los lobos. Es necesario, por tanto, ser zorra para conocer las trampas y león para amedrentar a los lobos. Los que solamente hacen de león no saben lo que se llevan entre manos. No puede, por tanto, un señor prudente —ni debe— guardar fidelidad a su palabra cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa. Si los hombres fueran todos buenos, este precepto no sería correcto, pero —puesto que son malos y no te guardarían a ti su palabra— tú tampoco tienes por qué guardarles la tuya” (Maquiavelo, *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid, 1996: 91). Es decir, como los hombres pueden llegar a ser malos, los gobernantes tienen también la obligación de ser malos. El príncipe que se revela contra esta situación de maldad y quiere gobernar honestamente estaría, según nuestro autor, labrando su propia ruina. De ahí la necesidad de “saber entrar en el mal” cuando haga falta; la obligación de “actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad o contra la religión” para conservar el Estado; la preferencia que debe tener todo monarca por ser temido antes que amado y, en fin, la convicción de que las injusticias hay que hacerlas todas a la vez para no temer la posible venganza. Quien propicia el poder de otro estaría socavando su propia destrucción en el futuro, por eso el que conquista nuevos territorios tiene en primer lugar que “extinguir la familia del antiguo príncipe”.

La lista de máximas inmorales se multiplica a lo largo de *El Príncipe* hasta concluir en la idea final del majestuoso fin, capaz de justificar toda clase de medios: “...en las acciones de todos los hombres ..., se atiende al fin. Trate, pues, un príncipe de vencer y conservar su Estado, y los medios siempre serán juzgados honrosos y ensalzados por todos, pues el vulgo se deja seducir por las apariencias y por el resultado final de las cosas, y en el mundo no hay más que vulgo” (Maquiavelo, 1996: 92). Maquiavelo hace una descripción de la realidad social tal como era en su época y no como debería

“Hoy Maquiavelo es considerado el fundador de la ciencia política moderna ya que sus ideas rompieron con la concepción religiosa que se tenía de los gobernantes hasta el final de la Edad Media”

ser. Los análisis que realiza demuestran un gran conocimiento de los impulsos que anidan en el alma humana pero su mito del príncipe nuevo, o de que la moral debe sacrificarse al interés, es ni más ni menos que el reflejo de la desaprensiva época en que vivió.

Es verdad que su obra inauguró la nueva ciencia de la política en los inicios de la modernidad, pero también lo es que la receta recomendada para lograr el buen quehacer gubernativo fue profundamente inmoral. Si durante la Edad Media los príncipes “cristianos” no consideraban generalmente a sus súbditos como un medio para alcanzar gloria personal, sino como una sociedad a la que había que servir y proteger, ya que el día del juicio final Dios les pediría cuentas de sus acciones, el príncipe nuevo que propone Maquiavelo sólo parece preocuparse de su propia fortuna, de su poder, de su gloria y destino personales. Los ciudadanos sobre los que gobierna se conciben sólo como posesiones o instrumentos para aumentar su influencia. Es el choque entre dos visiones opuestas del mundo. De una parte la medieval que, a pesar de sus imperfecciones, seguía basándose en la idea de un Dios creador que dirigía la historia y de otra, la concepción humanista de Maquiavelo que contemplaba al gobernante como alguien que había dejado de ser responsable delante del Creador y que ya no tenía la obligación moral de rendirle cuenta de su comportamiento. La sociedad se convertía así en algo ajeno al príncipe que podía ser utilizado para demostrar su ingenio político o afirmar su propio orgullo personal. El príncipe maquiaveliano, convencido de que la política debe basarse en la maldad y que es menester pecar para conservar la dignidad y el Estado, resulta impensable en cualquier otro lugar que no fuera la Italia de los condottieri (aquellos belicosos jefes de tropas mercenarias). La propuesta de combatir el mal con el mal, la violencia con la violencia, el fraude con el fraude o la traición con la traición para gobernar bien, sólo pudo gestarse en un pequeño Estado donde la intriga y las maquinaciones eran el plato de cada día. En un ambiente así había que confiar en el destino pero también en las maniobras personales. En este sentido, Maquiavelo afirmaba que *“vale más ser impetuoso que precavido porque la fortuna es mujer y es necesario, si se quiere tenerla sumisa, castigarla y golpearla”* (Maquiavelo, *El Príncipe*, 1996: 120). Hoy tal cinismo escandaliza pero, sin embargo, aquel mito arraigó poco a poco en la sociedad moderna, hundiendo sus raíces en la Europa renacentista y haciendo germinar en demasiados ambientes la equivocada idea de que es legítimo servirse del pueblo para conseguir determinados objetivos políticos. A pesar de que Maquiavelo fue un gran admirador de Moisés y de que creía en Dios, su obra rompió con las antiguas concepciones teocráticas de la vida política. La tradición cristiana que

entendía el poder como una institución divina no encontró apoyo en el pensamiento del primer teórico de la política moderna. En *El Príncipe* escribe: *“Y aunque sobre Moisés no sea lícito razonar por haber sido mero ejecutor de las órdenes de Dios, sin embargo, debe ser admirado aunque sólo sea por aquella gracia que lo hacía digno de hablar con Dios.”* (Maquiavelo, 1996: 48). En este texto parece recalcar su respeto por el gran líder hebreo y por el Dios de la Biblia, sin embargo su concepción de la naturaleza humana como sede constante de envidias, ambiciones, impaciencia y deseos de venganza, le llevaron a entender la historia al modo helénico. La teoría oriental de los ciclos universales, o del eterno retorno, que habían compartido griegos y romanos era aceptada también por Maquiavelo. Entendía la historia de la humanidad como una permanente manifestación de lo mismo. Todo resultaba coincidente. Todo se repetía. Los ciclos vitales de las sociedades eran siempre iguales: un ascenso hacia las cimas de la virtud y perfección para descender después en picado hasta el máximo grado de corrupción, desorden y degeneración. Lo paradójico de esta creencia es que descartaba a la divinidad. El Dios Creador no intervenía en el mundo de lo social. No existía ningún ser trascendente detrás de los ciclos vitales de la historia. El pensador de Florencia creyó que Dios no se ocupaba en poner o quitar soberanos. Esto sólo lo hacía el hombre con su radical ambivalencia, con su grandeza pero también con su profunda miseria.

“el príncipe nuevo que propone Maquiavelo sólo parece preocuparse de su propia fortuna, de su poder, de su gloria y destino personales”

Maquiavelo, un mito que sigue vivo. En la actualidad millones de criaturas continúan creyendo lo mismo que creía Maquiavelo. Su mito se adhirió a la conciencia del mundo occidental y sigue siendo como una pesada rémora que con los aires postmodernos aumenta de tamaño sin parar. ¡En cuántas situaciones y conflictos actuales los medios se esclavizan y condicionan a los fines! Casi todo el mundo está a favor de reconocer que el maquiavelismo, o lo maquiavélico, son conceptos de los que es mejor apartarse, sin embargo, ¿quiénes están dispuestos hoy a sacrificar sus deseadas finalidades en aras de unos medios que no son todo lo justos que deberían ser? No se trata sólo de aquellos políticos corruptos que sacrifican su prestigio y credibilidad inmolándose ante el altar de *Mamón*, el dios de la riqueza. Están también los que matan para defender una idea. Los terroristas que disponen a su antojo de la vida ajena o los policías que combaten el terrorismo con métodos ilegales. El mito maquiavélico está vivo y coleando en el corazón de la sociedad postcristiana. Quizá donde sea más evidente es en los conflictos armados que de manera endémica vienen sangrando a la humanidad. Los métodos que tales luchas emplean han creado un nefasto diccionario en el que se definen sin horror términos como “limpieza étnica”, “masacre humana”, “fosas comunes”,

“castigo al pueblo”, “hora de la venganza”, “daños colaterales”, “bombardeos indiscriminados sobre la población civil”, “inmunidad para los criminales de guerra” y un largo etcétera de maquiavelismo solapado. La repercusión de tales conceptos son heridas que nunca acaban de curar porque la paz no es sólo el silencio de las armas. Dejando de lado la amenaza de los misiles y de los coches bomba, la violencia

*“El mito no está todavía superado, como piensan algunos, sino que subsiste en estado latente, escondido en los más oscuros rincones del alma humana, para manifestarse con toda su virulencia allí donde se le permite”*

del mito se descubre también en otros ambientes. Desde los banqueros que aprendieron a defraudar y se convirtieron de pronto en pedagogos de una sociedad ávida de modelos, sean del cariz que sean, hasta los mafiosos del deporte o de la cocaína, los secuestradores amantes del dinero fácil e, incluso, los maridos que asesinan a sus esposas por considerarlas objetos personales, todos responden al mismo patrón mítico. La pegajosa tela de araña se extiende asimismo a los empresarios desaprensivos que juegan con la salud pública contaminando alimentos, piensos o bebidas refrescantes. Y aquellos otros que directa o indirectamente son responsables de los vertidos de petróleo a los océanos, de la contaminación en todas sus facetas, del paro o de la explotación salarial. ¿Qué pensar de ciertas multinacionales de farmacia cuando se niegan a fabricar determinadas vacunas, como la que podría curar la malaria, exclusivamente en base a puros intereses comerciales? ¿o de los modistos prestigiosos que diseñan tallas mínimas sin importarles para nada el futuro de las jóvenes anoréxicas? ¿y las decenas de miles de muchachas inmigrantes que son obligadas a practicar la prostitución para sobrevivir? ¿no es todo esto consecuencia del egoísmo y la maldad humana que subyace en la creencia de que el fin justifica los medios? El mundo entero rezuma maquiavelismo por todos sus poros. El mito no está todavía superado, como piensan algunos, sino que subsiste en estado latente, escondido en los más oscuros rincones del alma humana, para manifestarse con toda su virulencia allí donde se le permite.

## Maquiavelo a la luz del Evangelio

El estudioso de Maquiavelo, **Augustin Renaudet**, escribió: *“Entre todos los espíritus del Renacimiento italiano Maquiavelo es el más ajeno al Evangelio, el más indiferente a la moral cristiana, a la que acusa de haber debilitado la energía de carácter de los hombres de su tiempo”* (Barincou, 1985: 193). Es evidente que la ética maquiaveliana, si es que puede llamarse así, resulta radicalmente opuesta a la que se manifiesta en las páginas del Nuevo Testamento. No hay que discurrir mucho para darse cuenta de ello. No obstante, ¿es verdad que la moral cristiana debilita el carácter de las personas como pensaba Maquiavelo? Pues, depende de lo que se entienda por “debilitar”. Si responder al mal con el bien se interpreta como debilidad de carácter, entonces sí, no hay más remedio que admitir esta debilidad cristiana provocada por lo que el apóstol Pablo llamaba la “locura” de la predicación. Pero ¿realmente es esto endeblez o blandura de ánimo? ¿acaso no se requiere más valor para defender el bien, en un mundo en el que las fuerzas del mal campean a su aire con absoluta libertad, que para dejarse arrastrar por ese remolino de iniquidad y depravación? Siempre fue más difícil nadar contra la corriente de las ideas, o las costumbres de la sociedad, que encaramarse a la balsa de los hábitos y abandonarse a la deriva de la moda. Para mantenerse a flote en el torrente de la vida, obrando como cristiano, sigue siendo necesario tener un carácter valeroso que no sea precisamente débil. En el Nuevo Testamento, desde el sermón de la montaña pronunciado por **Jesús** hasta las cartas de **Pablo** y **Pedro**, se apela continuamente al amor fraterno y a la solidaridad cristiana. En la primera epístola universal de San Pedro se dice: *“...sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición”* (1 Ped. 3:8-9). Puede resultar fácil devolver bien por bien o incluso mal por mal, pero lo realmente difícil es cambiar la maldición por la bendición. Esto es precisamente lo que sugiere el autor de estas palabras, su deseo de que aquellos creyentes perseguidos por un mundo hostil, supieran poner en práctica la solidaridad cristiana hacia quienes les maldecían y les hacían la vida difícil. ¿Cómo puede pedirse algo así? Tal demanda sacaría de sus casillas al propio Maquiavelo. Pero este es el reto del mensaje cristiano. Aquí reside la sublime altura moral que Jesús anuncia para los ciudadanos del reino de Dios. La conducta de los auténticos seguidores de Cristo no puede ser una simple imitación de quienes viven sin Dios, sin fe y sin esperanza. No se trata de reaccionar instintivamente ante el modelo de conducta propio del ambiente mundano. No hay que conformarse con devolver mal por mal sino que frente a toda lógica y toda razón, ante la maldad hay que replicar con la bondad y ante la perversidad con la nobleza de la honestidad. ¿Por qué? Porque el cristiano es heredero de bendición, es decir, de vida eterna. Tal es la voluntad del Creador. La ley del talión que se propone en el Antiguo Testamento es la que sustenta también el pensamiento de Maquiavelo. Aquel ajeño trueque de pagar “vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe” (Ex. 21:23-25),

constituye, en realidad, un origen reconocido para el desarrollo posterior del mito del príncipe nuevo. En contra de lo que a veces se ha señalado, esta ley cumplió bien su función en el tiempo veterotestamentario. No se trataba del reflejo de una mentalidad bárbara y primitiva sino que, ante todo, pretendía poner equidad en las venganzas desproporcionadas que entonces se practicaban. Es lo que se aprecia por ejemplo en textos como el de Génesis (4:23-24) en el que **Lamec** habla con sus mujeres, Ada y Zila, manifestándoles que estaba dispuesto a matar a “*un varón por su herida y a un joven por su golpe*”, así como a vengarse hasta “*setenta veces siete*”. Esta clase de injusta venganza es la que se pretendía regular. Sin embargo, la ley del talión fue eliminada de manera radical por el propio Señor Jesucristo. Refiriéndose al problema de los enemigos personales, Jesús dijo: “*Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra*” (Mt. 5:38-39). La moral cristiana presenta unas exigencias muchísimo más elevadas que aquella antigua ley. Los seguidores del Maestro no deben empecinarse en sus derechos, sino que han de aprender a renunciar a ellos. La ley del talión quedó así abolida para los cristianos. El concepto novotestamentario de humildad también resulta incompatible con el mito de Maquiavelo. La virtud de actuar sin orgullo reconociendo siempre las propias limitaciones se contempla en *El Príncipe* desde la misma perspectiva que en el mundo clásico. La cultura romano-helénica concebía la humildad como un vicio característico de los esclavos. Ser humilde era ser débil. Sin embargo, el hombre libre que se respetaba a sí mismo no debía renunciar jamás a la autoafirmación. No es de extrañar que en tal ambiente la doctrina cristiana encontrase notable resistencia. Cuando Pablo les dice a los filipenses: “*nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*” (Fil. 2:3), estas palabras debían sonar como algo radical y revolucionario porque alentaban al cambio de costumbres. De manera que la ética cristiana concebirá la humildad como algo muy positivo, precisamente porque también Cristo “*se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*” (Fil. 2:7-8). Si el Hijo de Dios supo humillarse, la humildad debe ser característica de toda vida cristiana. Esto es algo que la filosofía de Maquiavelo nunca podrá asumir. Otro tanto ocurrirá con la veracidad de las palabras. Si en el mito del príncipe nuevo la mentira es considerada casi como moneda de cambio necesaria para el ejercicio de la política, la ética de **Jesús** no solamente rechaza el juramento frívolo e irreflexivo, sino que exige del creyente que sea una persona de palabra. Mateo recoge las frases del Maestro acerca de los juramentos: “*Además habéis oído que fue dicho a los*

*antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera... Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede*” (Mt. 5:33-37). Cuando se habla la verdad cualquier juramento resulta superfluo. El cristiano debe aspirar a vivir en la sencillez y en la prudencia del lenguaje porque cuando esto no se pone en práctica pronto germina la mentira. Un embuste abre la puerta a otro y el hombre mentiroso termina porque ni cree ni es creído por nadie. De estas palabras de **Cristo** se deduce que el Maligno, el que es padre de toda mentira, al introducir la falsedad en el cosmos, provocó el que los hombres empezaran también a jurar por el cielo, la tierra y el propio Dios. Los mentirosos están siempre dispuestos a jurar por lo que sea. Sin embargo, esta no es la voluntad del Creador.

#### La política de maquiavelo y el reino de dios

## “El concepto novotestamentario de humildad también resulta incompatible con el mito de Maquiavelo”

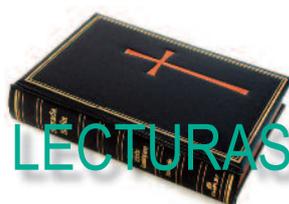
Por lo que respecta a la relación entre el creyente y la política, algunos teólogos han intentado demostrar que **Jesús** fue un luchador a favor de la liberación judía del Imperio romano. Un zelota que defendía apasionadamente al pueblo de Israel, incluso mediante el uso de la violencia, ya que estaba convencido de que la soberanía de Roma atentaba claramente contra la soberanía absoluta de Dios. Sin embargo, esta teoría apenas encuentra justificación en las páginas del Evangelio. Jesús no fue un revolucionario político ejecutado por los romanos a causa de una revuelta. Es verdad que la tentación del poder político llamó a la conciencia de Jesucristo en algún momento de su vida. Las palabras diabólicas del desierto de Judea, en relación a los reinos del mundo: “*Todo esto te daré si postrado me adorares*” (Mt. 4:9), podrían muy bien referirse a tal incitación. Pero lo que está suficientemente claro es que el Señor rechazó siempre estas proposiciones para ejercer el poder político. Es la situación que menciona también el evangelista Juan con motivo de la alimentación de las cinco mil personas: “*Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo*” (Jn. 6:15). El Señor siempre fue consciente de que su reino no era de este mundo. A pesar de que en el círculo más íntimo de sus discípulos había antiguos zelotas, como **Simón Zelote** y posiblemente **Judas Iscariote**, el Maestro rehusó sistemáticamente la violencia y el extremismo característico de estos nacionalistas. Cuando en Lc. 22:36-38 **Jesús** recomienda a sus discípulos que quien no tenga espada, venda su capa y se compre una, no está haciendo apología de la violencia. Casi todos los comentaristas están de acuerdo en que estas palabras deben entenderse en sentido figurado. La intención del Señor fue decirles que los tiempos tranquilos se habían terminado. A partir de ese momento la predicación del mensaje cristiano iba a pasar por etapas de odio, rechazo y persecución. **Jesús** utilizó un tono irónico para expresar la necesidad, por parte de sus mensajeros, de tener una actitud de lucha contra las adversidades venideras. Tal consejo no

debía entenderse de forma literal o al pie de la letra como hicieron sus oyentes. De ahí que al sugerirle: “*Señor, aquí hay dos espadas*”, **Jesús** les respondiera con tristeza y algo de frustración, al comprobar que no le habían comprendido: “*Basta*”. Después, ante la pregunta directa de uno de sus discípulos: “*Señor ¿heriremos a espada?*”, el Maestro volvió a responder: “*Basta ya; dejad*” (Lc. 22:49-51) y sanó la oreja cortada al siervo del sumo sacerdote. Pero donde se concreta más explícitamente este rechazo de **Cristo** a la violencia de las armas es en el relato que ofrece **Mateo**: “*Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán*” (Mt. 26:52). No hay ningún tipo de duda, Jesús no fue un zelota violento y extremista sino que, por el contrario, siempre fomentó la paz y se opuso a las agresiones físicas entre las personas. Tampoco debiera pensarse que el Señor fue un perfecto apolítico despreocupado de las cuestiones del Estado o de la vida pública de su comunidad. Las interesantes palabras que recopila **Marcos** así lo dan a entender: “*Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios*” (Mc. 12:17). Los fariseos y los herodianos intentaron provocar al Maestro mediante una pregunta fundamental en la ética política de aquel tiempo. Su intención fue mezclarle en el debate de si era justo o no pagar tributo a **César**. Ellos eran partidarios de hacerlo ya que utilizaban sin ningún tipo de escrúpulos el dinero de los romanos. Sin embargo los judíos nacionalistas consideraban que tales impuestos eran una clara humillación para Israel, pues les recordaban continuamente su dependencia y sometimiento al Estado romano. **Jesús** actuó con sabiduría. Les pidió una de aquellas monedas que eran emblema de la discordia, un denario romano de plata. En el anverso del mismo aparecía el **César** con una corona de laurel, símbolo de su dignidad divina, bajo una inscripción que decía: “*César Tiberio, hijo adorable del Dios adorable*”. Mientras que en el reverso figuraba la emperadora madre situada sobre el trono de los dioses romanos en representación de la paz celestial. Era evidente que aquella moneda pertenecía a **César**. De la misma manera, el ser humano pertenece a Dios. El reparto era, por tanto, simple. El dinero para **César** y el hombre para Dios. **Jesús** opta por el equilibrio del punto medio. Ni la revolución sangrienta que proponían los zelotas negándose a pagar impuestos, ni tampoco la mitificación gloriosa del **César** y del imperio romano que asumían los colaboracionistas. El Maestro desacraliza la autoridad estatal de Roma y, a la vez, considera que el pago de los tributos es algo congruente y necesario para el buen funcionamiento de la sociedad. Esto no significa, como en ocasiones se ha mantenido, que el Maestro propusiera un maridaje entre la religión y el Estado o una alianza entre el trono y el altar. Ni tampoco que los ciudadanos tuvieran la obligación de obedecer en todo al **César** como se debe obedecer a Dios. No se está abogando aquí por un Estado religioso o por una Iglesia nacional. El paralelismo que existe en esta frase de

“...en definitiva, toda autoridad ha sido establecida por Dios...”

**Cristo** es notablemente antitético. **César** no se puede comparar con Dios. No es el soberano quien puede decidir de forma autónoma lo que le corresponde a él y aquello que pertenece a Dios, sino Dios mismo. Los requerimientos del Estado siempre tendrán un importancia relativa cuando se comparan con las demandas de Dios. El hecho de que el Señor se mantuviera en el término medio de la moderación, sin rechazar abiertamente la figura de **César**, no debe entenderse tampoco como una aceptación indiscriminada del Estado romano. Pues, la muerte de Cristo en una cruz según el estilo de las torturas practicadas por Roma, demostró hasta que punto tuvo que oponerse al poder incondicional y a la injusticia del imperio romano. El apóstol **Pablo** siguió también la misma línea argumentativa que Jesús. Los siete primeros versículos del capítulo trece de la epístola a los Romanos, a pesar de haber sufrido distorsiones por parte de ciertos comentaristas que creyeron ver en ellos la justificación evangélica para una actitud servil de sumisión al Estado, sugieren simplemente que el cristiano debe respetar las leyes civiles del país en que vive. No es ético que un creyente eluda las obligaciones que comparte con el resto de los ciudadanos. El argumento principal de **Pablo** es que, en definitiva, toda autoridad ha sido establecida por Dios, incluso aunque ella misma no quiera admitirlo. Seguramente el apóstol se inspiró en el proverbio que dice: “*Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia*” (Pr. 8:15) y en las palabras del propio **Jesucristo** en relación al pago de impuestos. Según la doctrina paulina, los creyentes deben saber que cuando venga el “*día del Señor*” será él quien reine de forma absoluta (1 Co. 15:26-28) pero mientras tanto, conviene obedecer a los gobernantes de las naciones. ¿Y si éstos actúan despóticamente? ¿qué hacer ante las dictaduras que no respetan los derechos humanos ni actúan con justicia? Pablo se refiere en este pasaje sólo a las autoridades legítimas que gobiernan de manera responsable. De las demás no dice nada. Aquí se concentra exclusivamente en los deberes de los súbditos cristianos, no en los del gobierno. No obstante, del versículo 3: “*Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo*” (Ro. 13:3), puede deducirse cómo debería ser, según la concepción apostólica, la labor de los legisladores y del propio Estado. Los gobiernos no han sido establecidos por Dios sólo para velar por la propiedad privada de los ciudadanos, como pensaban los romanos, sino sobre todo para promover el bien y proteger al pueblo. Por supuesto **Pablo** no cerró los ojos a la realidad. Él sabía de la existencia de muchos gobernantes tiránicos que oprimían injustamente a los ciudadanos o se oponían a la predicación del Evangelio. De hecho, conocía por propia experiencia este tipo de situaciones. Cuando se le descolgó en canasto desde una ventana de los muros de Damasco, fue precisamente para huir de una mala autoridad, el gobernador de la provincia del rey Aretas que deseaba prenderle (2 Co. 11:32-33). Pablo había sufrido arrestos, castigos, azotes y

cárcel, tanto por parte de los romanos como de sus propios compatriotas judíos. Era, por tanto, perfectamente consciente de que la obediencia a ciertos gobernantes debe tener un límite. El hecho de que fuera condenado a muerte, y muriera en Roma, habla muy claro de hasta dónde debe llegar el sometimiento a la autoridad. Ningún gobierno humano que pretenda silenciar la voz del mensaje de Cristo o imponga una apostasía obligatoria para los creyentes, merece sumisión ni acatamiento. El respeto a la conciencia y a la fe de los ciudadanos debe ser una de las primeras obligaciones de los Estados. Sin embargo, para **Pablo**, este rechazo a obedecer a tales gobiernos no es incompatible con la creencia de que las autoridades superiores han sido establecidas por Dios. El principal problema de conciencia que se generaba en los creyentes, que vivían bajo el poder de gobiernos imperiales como el de Roma, era el de reconocerles una dignidad de carácter divino. Los cristianos respetaban al emperador, porque ésta era la voluntad del **Señor Jesús**, pero reconocían que su dignidad era la de una criatura humana y nunca podrían rendirle el culto que le reservaban a Dios. Esta negación a adorar al César hizo correr mucha sangre por motivos religiosos. El rechazo del culto al emperador era considerado por el gobierno romano como un grave crimen, el crimen *laesae maiestatis*, un acto anárquico de ateísmo que merecía la confiscación de bienes, el destierro o incluso el martirio. Sin embargo, es aleccionador ver cómo reaccionaron los cristianos primitivos ante tales persecuciones. En el Apocalipsis de **San Juan**, cuando se describen estos trágicos momentos para la Iglesia, no se hace un llamamiento a la revuelta armada, a la rebelión, el terrorismo o la guerra santa, sino que, por el contrario, se propone una resistencia paciente y no violenta: *“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”* (Ap. 13:10). Frente a la terrible “bestia” que era el Imperio romano (13:1), cada cristiano debía asumir el futuro que Dios había previsto para él por difícil y desagradable que fuera. La paciencia y la fe tenían que llevarles a someterse a la voluntad de Dios, antes que claudicar de sus principios. Ante el poder diabólico del mal en este mundo, hay situaciones en las que la única posibilidad que le queda al creyente es resistir de forma pacífica incluso hasta el martirio. Es evidente que **Maquiavelo** no estaría de acuerdo con esta determinación de los primeros cristianos. Pero, seguramente, tampoco lo estaría con la actitud de **Jesús** de arrodillarse y lavar los pies a sus discípulos, sabiendo de antemano que entre ellos estaba también el propio **Judas Iscariote** que le traicionaría. Sin embargo, esta es en realidad la profunda sima que separa el mito del príncipe nuevo, tan poderoso todavía en nuestros días, del mensaje de aquel gran Príncipe de paz que fue el **Galileo**. Las dos orillas que se anteponen sobre tal abismo son la luz y las tinieblas, la vida y la muerte pero también el amor y el odio. Según el pensamiento del Evangelio, el odio no es otra cosa que quererse a uno mismo a costa del otro. Y el producto de este egoísmo es generalmente la muerte. *“El que no ama a su hermano, permanece en muerte... es homicida; y... ningún homicida tiene vida eterna”* (1 Jn. 3:14-15). A esta fosa conduce inevitablemente el mito de **Maquiavelo**, sin embargo el amor fraterno que propone **Jesús** desemboca en la entrega, la solidaridad y la auténtica vida. **R**



## LECTURAS BÍBLICAS

### MARÍA ALABA AL SEÑOR

Entonces dijo María:

—Todo mi ser ensalza al Señor.

Mi corazón está lleno de alegría  
a causa de Dios, mi salvador,  
porque ha puesto sus ojos en mí  
que soy su humilde esclava.

De ahora en adelante  
todos me llamarán feliz,  
pues ha hecho maravillas conmigo  
aquel que es todopoderoso,  
aquel cuyo nombre es santo  
y que siempre tiene misericordia  
de aquellos que le honran.

Con la fuerza de su brazo  
destruyó los planes de los soberbios.  
Derribó a los poderosos de sus tronos  
y encumbró a los humildes.  
Llenó de bienes a los hambrientos  
y despidió a los ricos con las manos  
vacías.

Se desveló por el pueblo de Israel, su siervo,  
acordándose de mostrar misericordia,  
conforme a la promesa de valor eterno  
que hizo a nuestros antepasados,  
a Abrahán y a todos sus descendientes.

María se quedó unos tres meses con Elisabet, y luego  
regresó a su casa.

Lucas 1:46-56  
La Palabra

(Texto usado con permiso)



# HIEROFANÍA DE LA NAVIDAD

## ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO

POR JORGE ALBERTO MONTEJO

Pero existe algo sagrado que no es del pensamiento ni pertenece a un sentimiento revivido por éste. El pensamiento no puede reconocerlo ni utilizarlo. No puede formularlo. Pero hay algo sagrado que ningún símbolo, ninguna palabra puede tocar.

No es comunicable. Es un hecho.

*Jiddu Krishnamurti. Diario. 28 de junio de 1961.*

El término *hierofanía* (gr. hieros = sagrado y faneia = manifestación) fue un término que acuñaría el gran sociólogo e investigador **Mircea Eliade** en su célebre *Tratado de Historia de las Religiones*. Por lo tanto, supone la manifestación de algo sagrado o considerado como tal al amparo de la tradición religiosa y cultural que marca los designios de un pueblo o cultura en concreto.

En realidad, la mayoría de pueblos y culturas tienen su particular *navidad*, encuadrada ésta, por lo general en un contexto más o menos religioso. El término en sí proviene originalmente del vocablo latino *nativitate*, cuya transcripción literal equivaldría a “nacimiento de la vida para ti”. El origen de la celebración de la Navidad, como símbolo de expresión del nacimiento de **Jesús de Nazaret**, no es nada claro. Se cree que fue allá por el año 440 de nuestra era cuando se escogió la fecha del 25 de diciembre para su celebración pese a que en la Biblia no se menciona en absoluto ninguna fecha relacionada con el nacimiento de **Jesús**. Parece ser que la celebración de la Navidad cristiana en esa fecha se la hizo coincidir con otra celebración romana de carácter pagano como era la festividad en honor del *Natalis Solis Invicti* (Sol Naciente Invencible).

Como bien sabemos, a raíz de la institucionalización de la Iglesia cristiana, con el *Edicto de Milán*, promulgado en el año 313 por los emperadores romanos **Constantino I El Grande** (Imperio de Occidente) y **Licinio** (Imperio de Oriente), determinados rituales de carácter pagano fueron adheridos por la Iglesia y esto debido, inevitablemente, a simple relación de carácter cúlctico entre ambas expresiones o manifestaciones sagradas de la religión. Desde entonces es tradición atribuir la fecha del nacimiento de **Cristo** al 25 de diciembre, si bien, como decía, sería un siglo después cuando el arraigo de la tradición se consolidaría.

Es indudable, por otra parte, que toda celebración de carácter religioso o sagrado conlleva, asimismo, un componente de carácter profano. En ocasiones no se aprecia una clara delimitación entre lo sagrado y lo profano. Y esto por la sencilla razón del carácter folclórico-cultural de todo fenómeno socio-religioso, y la celebración de la Navidad cristiana no es ajena a este fenómeno cultural. El radicalismo religioso de algunos sectores del protestantismo de carácter

fundamentalista y sectario aboga, en su cerrazón, por eliminar o reducir al máximo la celebración de una fiesta, ciertamente, bastante paganizada, pero, en el fondo de un sentido y contenido sagrado. Aducen la improbabilidad del nacimiento de **Jesús** en la fecha señalada, pretendiendo justificar así su erradicación, pero, hemos de entender que la fecha es, realmente, lo de menos. Lo más importante es el acto en sí. Que la Navidad, tal y como se celebra en la actualidad, tenga componentes paganos no exime, en absoluto, de la trascendencia de su celebración para infinidad de fieles creyentes en el mundo cristiano sin las limitaciones

que impone una u otra confesionalidad. Es el trasfondo de la celebración lo que lleva a pensar que la Navidad, aun con un sustrato profano, adquiere tintes sacros que une lazos de fraternidad y paz entre todas las almas de buena voluntad. Pero es frente a esta realidad de lo sagrado que no podemos omitir en el mundo de la cristiandad que el ritual profano está también presente en las fiestas navideñas. Y ese otro ritual entraña liberación de deseos y pasiones, ocultas muchas veces, que se mitigan con la comida y bebida en exceso, casi con el exceso de aquellas fiestas dionisiacas de la antigua

Grecia, antes de su decadencia, y trasladadas posteriormente en el ritual religioso de la antigua Roma en su festividad en honor del dios Baco, que inducían a todo tipo de desenfrenos. En ocasiones se da una extraña simbiosis que induce, cuando menos, a la reflexión, al llevarse a cabo un maridaje entre lo profano y lo sagrado de difícil explicación. Pero la realidad está ahí y ésta se muestra con toda su crudeza en estas fechas tan señaladas en el calendario. Se da con bastante frecuencia que se unen las pasiones desenfrenadas de lo festivo con la ritualidad, casi mística, de lo religioso. Y todo en un acto de sublimación que pretende, al menos eso parece, elevar el sentimiento de lo más humano hacia lo divino que anida en el corazón humano. Y todo ello por medio del ritual de un acto que podríamos denominar de *sacralización de lo profano* consistente en manifestar como algo sagrado aquello que tan sólo tiene un componente profano, pero que no está exento de una cierta aureola de religiosidad. **Mircea Eliade**, al que ya me referí al principio de este artículo, hablaba de la necesidad que tiene el *homo religiosus* de reactualizar el mito. Si el espacio sagrado para el fiel creyente lo constituye el *templo*, para el profano lo es



la casa y la celebración festiva con abundantes manjares y deseos loables de paz y prosperidad para el Nuevo Año que se avecina. Es así como el misterio de la Navidad se convierte en *mysterium fascinans*, y en el centro del mismo, el ser humano con su carga de sacralidad y sentimiento profano a la vez. Es así, también, como el hombre se sume en lo que **Rudolf Otto** denominaba las *modalidades* de la experiencia religiosa. Como teólogo e historiador que fue, R. Otto analizaba la realidad humana desde el lado no especulativo y menos racional del fenómeno de lo religioso, centrándose en el aspecto más irracional de la criatura humana. Es cierto, podemos asentir aquellos que nos gusta más profundizar en el componente filosófico, que lo irracional marca la línea divisoria entre lo *sagrado* y lo *profano*, y esto, precisamente, es lo que lo hace tan atractivo. Y es por eso que al hablar de *hierofanía* lo hacemos con el convencimiento de que lo sagrado y lo profano se entremezclan con frecuencia, especialmente en fechas y celebraciones tan señaladas como la Navidad cristiana, donde historia, tradición y mito se entremezclan hasta el punto de llegar a distorsionar el verdadero alcance del significado de la Navidad en la vida de las personas.

El hombre moderno, impregnado de secularismo, vive, por así decirlo, inmerso en dos *tempus*, el sagrado y el profano, los cuales se entremezclan con frecuencia, especialmente en fechas señaladas como la que nos ocupa. Vive en permanente evanescencia. El calendario litúrgico le habla de sacralización de un hecho recogido por la historia sagrada, como fue el nacimiento de Cristo mismo, e incluso desconectado de toda realidad religiosa en la que está inmerso, vive la realidad del acontecimiento, trascendente para la persona religiosa y espiritual, pero ajena a su “otra” realidad, la profana. Vive, por así decirlo, la realidad del mito de la Navidad, instaurado en la sociedad moderna desde tiempos ancestrales, el cual se renueva de año en año con la misma pasión y dedicación. Cada año se reitera la *cosmogonía*, a través de la cual el hombre busca su verdadera ubicación en el mundo desde la experiencia de lo trascendente. Particularmente creo que el verdadero sentido de esa búsqueda se centra, más allá de cualquier consideración ontológica, en el modelo ejemplar, en el mito. Unos, desde su vertiente exclusiva de lo profano,

no son capaces de percibir el sentido y el contenido último del mito (en el caso que nos ocupa, el advenimiento al mundo de **Jesús de Nazaret**, para el creyente cristiano expresión genuina de divinidad); otros, desde su posicionamiento netamente religioso o espiritual, viven la sacralización de la fiesta desde la liturgia religiosa que les acerca un poco más a la realidad del mito, reconstruyendo así la historicidad del mismo y recreándose de año en año en él, recurriendo incluso a la imaginería religiosa de signo cristiano, como es, por ejemplo, la imagen del tradicional *belén*. La fiesta religiosa de la Navidad se convierte de esta manera en una reactualización de un acontecimiento histórico primordial que forma parte de la historia sagrada del pueblo cuyo protagonista es, según la tradición cristiana y la revelación, el Dios encarnado, el Dios hecho hombre. En otras culturas ancestrales la encarnación se produce en la manifestación de los dioses y sus prodigios. La diferencia estriba, como sabemos, que mientras que el mito de la Navidad se centra en un acontecer histórico fuera de toda duda, los mitos ancestrales de otros pueblos y culturas lo centran en la fantasía y ficción, si bien de clara significación cosmogónica. En ambos casos se vive la realidad del mito con la misma pasión e intensidad. Y esto debido a que el mito no conoce barreras que limiten su manifestación, su *hierofanía*.

Quizá nos llame la atención el hecho de que el mito, sea cual fuere, perdura en el tiempo. Esto es debido a la propia construcción del mismo. El mito se fundamenta en la aproximación a lo divino y sobrenatural. La imitación de los modelos ejemplares (en el caso del cristianismo, el modelo es, obviamente, **Cristo** mismo) se recrean en la celebración de la fiesta conmemorativa y acercan al creyente a la santidad. La experiencia profana carece de esta aureola, pero vive también inmerso en la misma, aun sin percatarse claramente de ello.

Añadir, para finalizar, que el mito, como reconstrucción de una realidad subyacente, camina entre lo sagrado y lo profano, sin una clara delimitación entre ambos conceptos. En última instancia forma parte de la propia percepción y captación humana de lo divino, de su propio desarrollo ontológico; es decir, de su esencia como criatura humana. **R**

## CONSCIENCIA CONSTANTE

Ningún alumno Zen se atrevería a enseñar a los demás hasta haber vivido con su Maestro al menos durante diez años. Después de diez años de aprendizaje, Tenno se convirtió en maestro.

Un día fue a visitar a su Maestro Nan-in. Era un día lluvioso, de modo que Tenno llevaba chanclos de madera y portaba un paraguas.

Cuando Tenno llegó, Nan-in le dijo: “Has dejado tus chanclos y tu paraguas a la entrada, ¿no es así? Pues bien: ¿puedes



decirme si has colocado el paraguas a la derecha o a la izquierda de los chanclos?”.

Tenno no supo responder y quedó confuso. Se dio cuenta entonces de que no había sido capaz de practicar la Conciencia Constante. De modo que se hizo alumno de Nan-in y estudió otros diez años hasta obtener la Conciencia Constante.

*El hombre que es constantemente consciente, el hombre que está totalmente presente en cada momento: ése es el Maestro.*

ANTHONY DE MELLO  
*El canto del pájaro*



# LA MUJER AYER Y HOY

## TEOLOGÍA Y MUJERES EN LA UNION EUROPEA

Mercedes Navarro Puerto  
(Psicóloga y Teóloga)

<http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/>

### MUJER QUE ESTUDIA, ¿MUJER PELIGROSA?



Esto debió pensar el francotirador talibán que apretó el gatillo para matar a **Malala Yousafzai**, la niña paquistaní de solo 14 años, cuando se dirigía a la escuela donde estudiaba. Malala, a

pesar de su juventud, es una nata activista en pro de la formación académica femenina en medio de un entorno contrario a esta formación. El éxito de sus depredadores, de mentes huecas, religiosamente adoctrinadas... se fundamenta en el miedo, el silencio y la sumisión de las personas doblegadas por quienes ostentan el poder, en este caso por el fanatismo religioso talibán. Pero no importa a qué fe pertenezca el fanático, su fanatismo produce siempre lo mismo: exclusividad, exclusión, intolerancia, desprecio hacia los demás... La historia da testimonio de ello. El francotirador fue certero: alcanzó a Malala en la cabeza; debe ser lo único que sabe hacer bien este sujeto. Malala fue intervenida en Peshawar y posteriormente trasladada al hospital Queen Elizabeth de Birmingham (Inglaterra), donde "progresa muy bien" y podrá «recuperarse prácticamente por completo», según afirma el director del hospital, Dave Rosser. En los últimos días, una hermana de este talibán pidió públicamente perdón por lo que había perpetrado su hermano, "deshonra de la familia", apostilló.

<http://sociedad.elpais.com/sociedad> (24/10/2012)

### SE TOMAN EL PROTAGONISMO QUE SU IGLESIA LES NIEGA

**Margaret Farley** es monja católica, teóloga y profesora emérita de ética cristiana en la *Divinity School* de la universidad estadounidense de Yale, donde trabajó por casi 40 años hasta que se retiró en 2007, y pertenece a la congregación de las *Hermanas de la Misericordia de las Américas*. Es autora o coeditora de siete libros, así como de más de cien artículos, en los que escribió sobre temas como ética médica, ética y espiritualidad o justicia y sida, y ha recibido once títulos honorarios.



Pero a pesar de tal currículum – o precisamente por eso – se ha convertido en un dolor de cabeza para la *Congregación de la Doctrina de la Fe*, el departamento doctrinario del Vaticano (antigua Santa Inquisición). ¿El problema? Margaret ha tocado el tema tabú por antonomasia de la moral católica: la sexualidad. Su libro "*Just love*" (premiado en 2008) ha sido el desencadenante. Según **Margaret**, su intención con este libro era proponer un marco para la ética sexual que "utilice un criterio de justicia" al evaluar las relaciones sexuales.

"El hecho de que los cristianos (y otros) hayan logrado un nuevo conocimiento y un entendimiento más profundo sobre la encarnación humana y la sexualidad parece demostrar que al menos necesitamos examinar la posibilidad de un desarrollo de la ética sexual", dijo. En este libro la autora dice que las "personas que se sienten atraídas hacia personas del mismo sexo, así como sus actividades, pueden y deben ser respetadas". La *Congregación de la Doctrina de la Fe*, por su parte, dijo que los escritos de la teóloga revelan una "comprensión defectuosa de la naturaleza objetiva de la ley moral natural".

<http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias> (06/11/2012)



"Tengo que sacarles de este atolladero. Es mi deber"  
(dice el profesor de Malala)

<http://www.nytimes.com/video/2012/10/09/world/asia/10000001835296/class-dismissed.html>

El video que se puede ver desde el enlace de arriba fue producido por **The New York Time** en el año 2009. Malala fue tiroteada el 10 de octubre pasado. La locución está totalmente en inglés y parcialmente subtítulo al mismo idioma. Hay imágenes que pueden herir la sensibilidad (cuando golpean con látigo en los riñones a personas "transgresoras" de las sharias). Para quienes no entienden o leen inglés, las imágenes y los gestos son muy elocuentes.

**Las monjas de Estados Unidos** llevan años en el ojo del huracán de la Curia vaticana. Pero resisten. El pasado mes de agosto celebraron su convención anual. Se reunieron en San Luis unas 1.000 religiosas en representación de las 87.000 compañeras que hay en EEUU. Y allí pidieron "una Iglesia más sana, comprometida, encarnada y samaritana".

<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/05/internacional/1349438936.html>  
(14/10/2012)



# ¿EXISTIÓ LA ESTRELLA DE BELÉN?:

## LAS EXPLICACIONES CIENTÍFICAS



José Manuel Nieves  
Periodista  
(ABC) EL BLOG  
Ciencia y Tecnología

La Ciencia intenta aclarar con datos rigurosos qué fue lo que guió a los Reyes Magos hasta el portal del niño Jesús: ¿una estrella, un cometa o una conjunción planetaria?

Se trata de una de las imágenes más íntimamente unidas a la Navidad. La estrella que guió a los Reyes Magos de Oriente hasta el mismísimo portal de Belén, donde el niño Jesús acababa de nacer. Ahora bien, ¿qué fue exactamente lo que vieron Melchor, Gaspar y Baltasar? ¿Fue realmente una estrella? ¿O quizá un cometa, una supernova, un meteorito o, incluso, una simple conjunción de planetas? La Ciencia ha intentado dar explicación al fenómeno y comprobar, dentro de lo posible, su veracidad. Estos son los resultados.

Para averiguar cuál fue el tipo de fenómeno astronómico observado por los Reyes Magos, el primer paso es establecer las fechas con la máxima precisión posible. Y en este punto la Biblia no ayuda mucho, ya que no dice nada sobre el día exacto del nacimiento de Jesús, aunque sí que relaciona el hecho con acontecimientos y personajes históricos, como por ejemplo el reinado de Herodes. Los historiadores coinciden en que el Rey de Judea debió de morir en algún momento entre los años 4 y 1 antes de Cristo. Y los Reyes Magos le visitaron poco antes de su muerte, por lo que su viaje (y la aparición de la estrella que los guió), tuvo por fuerza que producirse antes de esas fechas.

Por otra parte, existen serias dudas de que el nacimiento de Jesús se produjera un 25 de diciembre. En la Biblia, San Lucas habla de la actividad de los pastores de la zona en los días del nacimiento, cuidando a sus rebaños y a los corderos recién nacidos durante la noche, algo que sucede

en primavera, y no en pleno invierno. Además, el 25 de diciembre es precisamente la fecha en que los romanos, que dominaban la región en aquel tiempo, celebraban sus Saturnales, una de sus festividades más importantes y para la que se adornaban calles y casas y se intercambiaban regalos. No es casualidad que, para evitar ser perseguidos, los primeros cristianos eligieran precisamente esa fecha para celebrar el nacimiento de Jesucristo. Más tarde, en el siglo IV, cuando el Emperador Constantino adoptó oficialmente el Cristianismo, el 25 de diciembre se conservó como el día de la Navidad.

Pero volvamos a la cuestión del año. Hoy en día los historiadores están de acuerdo en que el nacimiento de Jesús no se produjo hace 2011 años. Y es que la cronología que utilizamos, que divide los años en AC (Antes de Cristo) y DC (Después de Cristo), y que fue concebida por el monje romano Dionisio el Exiguo en el 523 DC contiene, por lo menos, dos errores significativos. El primero es colocar el año 1 DC inmediatamente después del año 1 AC, sin pasar por el cero, un número esencial en las matemáticas actuales y que, de hecho, resta un año a cualquier fecha que queramos considerar.

Y el segundo es que Dionisio dio por buena la declaración de Clemente de Alejandría de que Jesús nació en el año 28 del reinado del emperador Cesar Augusto, sin tener en cuenta que durante los primeros años de su mandato se le conoció por su nombre original, Octaviano, hasta que el Senado le proclamó como "Augusto" cuatro años después. Para cuando se descubrió el error, la cronología que aún hoy utilizamos estaba demasiado

*“Para averiguar cuál fue el tipo de fenómeno astronómico observado por los Reyes Magos, el primer paso es establecer las fechas con la máxima precisión posible”*

implantada como para cambiarla y corregir los cuatro años de desfase.

En resumen, que teniendo en cuenta estos errores, el nacimiento de Jesús debió de producirse en primavera, y entre los años 7 y 2 AC. Por lo que ese es el marco temporal que los astrónomos deben investigar para comprobar si se produjo en el cielo algún acontecimiento capaz de llamar tan poderosamente la atención de los Reyes Magos de Oriente.

### Cuatro posibilidades

Desde un punto de vista puramente astronómico, existen cuatro posibilidades para explicar la estrella de Belén. La primera es que se tratara de un meteorito, pero es muy poco probable debido al hecho de que los meteoritos, que se convierten en una bola de fuego al entrar en la atmósfera, apenas si duran unos segundos antes de desaparecer, y la estrella de Belén brilló durante semanas enteras.

La segunda posibilidad es que fuera un cometa, objetos que, esta vez sí, pueden brillar en el cielo incluso durante meses. Sin embargo, el más espectacular de todos los cometas conocidos, el Halley, cuya órbita le trae cerca de la Tierra cada 76 años y que fue visto por última vez en 1986, fue visible en Judea durante los meses de agosto y septiembre del año 11 DC, lo que no coincide con las fechas del nacimiento de Jesús. Por supuesto, pudo tratarse de otro cometa, uno que pasó entonces y que por el momento no ha regresado, pero eso es algo de lo que nunca podremos estar seguros.

Además, en la antigüedad los cometas eran vistos como señales que anunciaban muerte y destrucción, y no como heraldos del nacimiento de un rey o de un dios. Los romanos, por ejemplo, marcaron la muerte del general Agrippa usando la aparición del Halley en el 11 DC.

Otra posible explicación, la tercera, es que lo que vieron los Magos fue la muerte violenta de una estrella. Y eso nos lleva a dos posibilidades diferentes: una nova o una supernova. En el primer caso, es la forma (una explosión termonuclear) en que una estrella se libera, de golpe, de una excesiva acumulación de hidrógeno en su superficie. Es muy espectacular, si la estrella está lo

suficientemente cerca, y su aparición tiene lugar de forma impredecible y en cualquier momento. Las más brillantes aparecen de repente, sin previo aviso, como una nueva y espectacular luz en el cielo. Su brillo, tras algunos días, o incluso semanas, se va atenuando hasta desaparecer por completo. Como media, se produce una nova visible desde nuestro planeta una vez cada veinte años (la última fue en el año 1975), por lo que nada impide que fuera éste, y no otro, el fenómeno visto en Judea or los tres Magos de Oriente.



Mucho más espectacular, aunque menos frecuente de ver, es una supernova, la explosión catastrófica de toda una estrella que llega a su final y cuyo brillo eclipsa incluso al de toda la galaxia que la contiene. En el momento de la explosión, una supernova puede ser vista incluso a plena luz del día, y su brillo más intenso puede durar meses antes de empezar a decrecer. Durante los últimos mil años, la Humanidad ha sido testigo de cuatro supernovas, en los años 1006, 1054, 1572 y 1604. En todos los casos, los cronistas de cada época se refirieron profusamente al fenómeno. Los chinos, por ejemplo, refieren que la supernova del año 1054 fue visible durante dos meses incluso a plena luz del día.

La pega es que no existe en la época del nacimiento de Jesús ninguna referencia definitiva sobre la súbita aparición de una luz especialmente intensa en el cielo. Si sucedió, nadie, en ninguna cultura, documentó el hecho, lo cual parece indicar que debemos buscar la solución en alguna otra parte. Algunos textos chinos hablan de una posible nova en la primavera del año 5 DC, pero se refieren a ella como a un fenómeno de poca importancia y de escasa, o ninguna, espectacularidad.

La última (y quizá la más probable) explicación es la posibilidad de que los tres Magos fueran testigos de una conjunción planetaria especialmente brillante, tanto como para hacerles creer que se trataba de una nueva estrella. Pero, ¿hubo alguna conjunción planetaria de este tipo entre los años 7 y 2 AC? La respuesta es que sí. Los astrónomos han determinado que, en ese intervalo temporal, se produjeron varios fenómenos planetarios que podrían haber sido interpretados como la estrella de Belén.

El primero de ellos fue en el año 6 AC, se produjo entre los planetas Marte, Júpiter y Saturno y sucedió en la

constelación de Piscis. Los tres mundos formaron una brillante figura geométrica en el cielo que debió de ser de gran belleza y capaz de llamar la atención de cualquiera. Otra posibilidad es la "triple conjunción" de Júpiter y Saturno entre los meses de mayo y diciembre del año 7 AC. Los "pasos" de Júpiter sobre Saturno se produjeron el 29 de mayo, el 30 de septiembre y el 5 de diciembre de ese año.

No cabe duda de que todos estos eventos fueron perfectamente visibles, ya que sucedieron en la cara nocturna de la Tierra. Los dos planetas, además, brillaron el uno muy cerca del otro durante ocho largos meses, el tiempo que se estima necesario para que los Reyes Magos cubrieran los cerca de mil km. de distancia entre Babilonia y Judea.

### Venus y Júpiter en Leo

Sin embargo, la que seguramente fue la más brillante de las conjunciones planetarias de esa época fue la que se produjo entre Venus y Júpiter en la constelación de Leo el 12 de agosto del año 3 AC.

Los dos planetas brillaron ese día extraordinariamente cerca el uno del otro. Y cuando Venus se retiró, Júpiter permaneció junto a Leo por lo menos durante diez meses más, sumando su brillo al de la estrella. Si el encuentro de los tres Reyes Magos con Herodes se produjo durante la primavera del 2 AC, las fechas encajarían a la perfección. De hecho, tras su primer encuentro y después de que Júpiter y Leo siguieran brillando juntos en el cielo, Venus regresó a la zona y se alineó con Júpiter en junio del 2 AC. El día 17 de ese mes los brillos de los dos planetas fueron tan intensos que llegaron a confundirse.

Los dos planetas bajaron juntos y lentamente hacia el horizonte a medida que sus brillos se iban confundiendo. Hacia las ocho y media de la tarde, hora local de Jerusalén, prácticamente se habían fundido en un único y luminoso astro. En un tiempo en el que no había instrumentos de observación, ni gafas de sol, es muy probable que los observadores no fueran capaces de distinguir los dos objetos individuales y que solo percibieran un único y brillante destello sobre los cielos de Judea.

¿Fue esto lo que vieron los Reyes Magos? Para la Ciencia es difícil asegurarlo. Lo único cierto es que esas alineaciones se produjeron, y que fueron claramente visibles en una época que coincide con la del relato bíblico. Más allá de eso, no existen certezas absolutas. Cada uno es libre, pues, de sacar sus propias conclusiones. *R*



## COMENTARIOS DE DIFERENTES AUTORES SOBRE LA ESTRELLA DE BELÉN

“No tenemos que pensar necesariamente que la estrella se moviera como un guía por los cielos. Esto es poesía, y no debemos convertirla en prosa cruda y sin vida”

**William Barclay**

Comentario del Nuevo Testamento

acbc

“Seguramente esto no podría ser otra cosa sino un meteoro luminoso y no muy alto”

Comentario exegético y explicativo de la Biblia

**Roberto Jamieson**

**A. R. Fausset**

**David Brown**

acbc

“Es imposible identificar un determinado cuerpo celeste como la estrella de Belén; cualquier intento en tal sentido resultará vano. Aunque la alusión no es explícita, cualquier lector judío reconocería la estrella que surge de Jacob (Nm 24,17), alusión a David habitualmente interpretada en sentido mesiánico”

COMENTARIO BÍBLICO  
“SAN JERÓNIMO”

Dirigido por

**Raymond E. Brown, SS**

Tomo III

# LA ENCARNACIÓN ALGO MÁS QUE FESTIVIDAD DE NAVIDAD



Manuel de León de la Vega  
Lic. en Filosofía y Letras.

“aunque me sepas equivocado en algo no por eso me debes condenar en todo lo demás”.  
**Servet a Ecolampadio**

“Las cosas inciertas y ocultas de tu sabiduría a mí me las manifestaste”  
(Sal 50, 8).

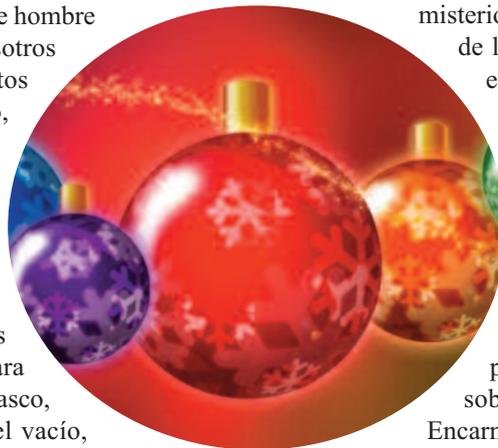
## CELEBRAR Y PENSAR LA NAVIDAD

Es evidente que, en la trepidante vivencia del hombre de hoy, se festeja o “celebra” la Navidad más que se “piensa” en el significado teológico y trascendental de tal acontecimiento. Sin embargo el suceso de la encarnación de Dios en esta tierra es el mayor hecho teológico provocado por el cristianismo. Los Santos Padres subrayaron constantemente el carácter misterioso del dogma de la Encarnación y afirmaron abiertamente la necesidad de la fe. Encarnar significa hacerse carne, esto es, hacerse hombre pero también hacerse pecado por nosotros (2 Corintios 5:21) y sobre estos elementos de hombre y de pecado, quisiera asomarme a este pensar la Navidad.

En uno de sus escritos titulado “Sobre la teología de la celebración de la Navidad” Karl Rahner<sup>1</sup> apunta algunas maneras de celebrar los días navideños, no a modo de receta para cuando surjan las aguas amargas del asco, del aburrimiento, de la oquedad y del vacío, sino para encontrarte con el “Ello”. No lo llames Dios –dice Rahner-. “Ello” es lo que remite calladamente a Dios, que no es una cosa más, sino lo definitivamente otro y por eso su absoluta falta de nombre y de límites. Sin el “Ello” no habría espacio en el corazón para las cosas familiares propias de estos días, nada podría ser puesto en el lugar adecuado. Sin el “Ello” aunque intentásemos atascar el corazón con lo tangible, atiborrarlo de “realidades”, el vacío abarcador, lejano pero que lo traspasa todo, se impondría de todas las maneras. Podremos llevar la copa a los labios y beberla hasta el fondo, pero a través del fondo veremos el abismo. Calladamente hazte regresar a ti mismo porque si te quedas solo preguntando a tu corazón, que mira solitario a la lejanía, no tendrás respuestas claras. La Navidad es la respuesta de Dios en aquel rincón del corazón que hemos vaciado de cosas mundanas.

Sin embargo Rahner no deja que este escrito citado sea

una obra de arte sobre la Navidad, sino que se mete en la faena de pensar, de indagar el significado, que es lo que pretendemos nosotros. Tengo que reconocer que cuantos más años van pasando como creyente, mayores son las dificultades que encuentro en la dialéctica teológica y especialmente cuando leo estos autores, pero la Biblia sigue siendo motivo constante de reflexión. No solo siento la necesidad de un arrodillamiento ante Dios frente al estudio de la Encarnación, sino de otros temas medulares de la Escritura, por las dificultades que la razón humana encuentra ante el misterio. Cada día me doy cuenta que el lugar de las Escrituras es santo y debo de andar en temor y temblor reverente. Por eso pretendo acercarme a la Escritura con honestidad, sabiendo que si permanezco en su Palabra conoceré la verdad y la verdad me libertará (Juan 8:31).



Rahner se da cuenta de que es un hecho sombrío de la teología y de la predicación eclesial el hecho que sobre el misterio abarcador de la Encarnación casi solo se repita lo que siempre se ha dicho y casi aburridamente. El sentido de que el Verbo de Dios se hizo hombre nunca termina, siempre necesita un renovado esfuerzo, pues una respuesta total no podemos dar. No es que los credos fallen ni hayan sido derogados por anticuados, sino que esas fórmulas antiguas no son el fin sino el punto de partida. Al enunciar “el Verbo de Dios se hizo carne” (hombre) y desde la teología agustiniana, Verbo de Dios lo entenderíamos como persona de la divinidad, una hipóstasis divina, uno de la Trinidad que se ha hecho hombre. Pero si se pone en duda con una tradición anterior a Agustín de Hipona, entonces no podríamos prescindir de una intelección más rigurosa de Verbo. Aunque comenzásemos por la parte más inteligible del enunciado “el Verbo de Dios se hizo hombre” que sin duda es “hombre”, ¿sabemos acaso que es el hombre? ¿qué significa ser hecho hombre? Diríamos que “hombre” es lo que somos nosotros, lo que diariamente vivimos y aparece a lo largo de la historia como los humanos. Aunque digamos que tomó la “naturaleza humana” ¿sabemos lo que decimos con “hombre” y

<sup>1</sup> Escritos de teología. Karl Rahner. Ediciones Cristiandad, 2002

naturaleza humana”? Las ciencias todavía no lo han definido aunque hayan llegado a definirlo como ζῶν λογικόν, *animal rationale*.<sup>2</sup> Seguimos prácticamente sin saber nada, poco más que nuestra existencia depende de la aceptación o rechazo del misterio que somos dentro del misterio de la plenitud.

Cuando decimos que “el Verbo de Dios se ha hecho, “ha devenido” en “carne” estamos indicando una cierta mutabilidad de Dios, porque además de darle a Dios la infinitud y la eternidad, la plenitud absoluta, le confesamos “inmutabilidad” “inmovilidad y serenidad”. ¿Cómo es que ha devenido en hombre si es inmutable? Solo cuando nos hayamos hecho cargo de lo que esto significa seremos verdaderamente cristianos. Y es aquí donde la teología y la filosofía tradicionales de escuela comienzan a tartamudear y bizquear. Pero el mismo Rahner para llegar a la conclusión de que “cuando Dios quiere ser no-dios surge el hombre”, tiene que recurrir a un galimatías filosófico que no me atrevo a reproducir por lo intrincado.<sup>3</sup>

Hay, sin embargo, un pensamiento raíz que recorre toda la Biblia para enseñarnos que Elohin o Yahvé creó al ser humano, lo puso en la tierra como algo bueno, pero el hombre se desestructuró al desobedecerle y como consecuencia de esta naturaleza inclinada al mal, vino el pecado y la muerte. La Navidad es la solución al problema de la muerte y del hombre, porque Dios puso su tienda entre nosotros, perdidos en el desierto de la vida, y nos dio nueva vida en Cristo Jesús. Así de sencillo. El problema viene al pretender nosotros conocer a ese “Elohin”, al “Logos” y entrar en las batallas dialécticas sobre “naturaleza” “persona” “esencia” “ser” para designar a Dios. Introducimos en el misterio revelado, aunque solo sea para pensarlo y no necesariamente comprenderlo, supone un acto reverente y de obediencia. Hoy quisiera fijarme en uno de los genios de la humanidad que, además de ser médico descubridor de la circulación de la sangre entre otras cosas, dedicó toda su vida como teólogo a la “Restauración del cristianismo”<sup>4</sup> con aportaciones sustanciosas sobre la encarnación del Verbo: Miguel Servet.

## BREVE PRESENTACIÓN DE LA PERIPECIA TEOLÓGICA Y HUMANA DE SERVET

Servet es el gran desconocido en el campo teológico y mayormente entre los evangélicos. Podemos decir que solo ha sido rescatado para la medicina por los profesionales médicos, especialmente en lo relativo a la circulación de la sangre. Últimamente, al ser traducida y publicada su obra completa por el Ángel Alcalá Galvé, algunos de sus alumnos españoles se han adentrado en la teología servetista

<sup>2</sup> Algunas consideraciones sobre el hombre pueden verse en una gran parte de la obra del doctor José Manuel González Campa y con más originalidad en “Economía de la muerte. La drogadicción como problemática social y humana. Análisis científico y teológico” Pág. 13 y ss, y “El sentido de la vida” donde el hombre se le define como persona colectiva.

<sup>3</sup> Léase en pág., 143 Estudios de teología Tomo 4 Karl Rahner Para la teología de la Encarnación Ediciones Cristiandad, 2002.

<sup>4</sup> Miguel Servet, Restitución del cristianismo, Fundación Universitaria Española, edición de Á. Alcalá y L. Betés, Madrid, 1980,

rescatándola de cierto mito de herejía por la que fue condenado a la hoguera. Servet se le ha catalogado como antitrinitario, panteísta y otras inexactitudes como así indicaba un servetista inglés Dr. Leonard L. Mackal: “A los que escriben sobre Servet, con rarísimas excepciones, parece perseguirles una fatalidad singular que conduce a algunos a la inexactitud, hace que los más eruditos en otros campos se muestren ilógicos en este, y mueve aun a los mejores a ser descuidados cuando entran en él”. Efectivamente Servet se mueve en el filo de la navaja de católicos y protestantes del siglo XVI. A Servet no le arredran las interpretaciones tradicionales si tiene que combatirlos. “Indaga por su cuenta y llega a la conclusión de que el sentido simple y profundo de los textos bíblicos fue traicionado cuando les sobrepusieron elucubraciones filosóficas y gnósticas del neoplatonismo helenístico. Para él, el cristianismo trinitario, con todas las secuelas que conlleva, es una corrupción, y de ella, en la cual especialmente Roma está sumida, debe contribuir él, nuevo arcángel Miguel, a sacarla para “restituir el cristianismo” y devolverlo a su autenticidad”- dice Ángel Alcalá.

Como humanista acreditado aparece Servet al lado del fraile dominico Santes Pagnini en 1542, después de doctorarse en la Facultad de Medicina de Montpellier. Pagnini había invertido veinticinco años de su vida en traducir la Biblia al latín desde las lenguas originales e introduce en ella la división por versículos. El fue el que cautivó a Servet para los trabajos de la crítica textual bíblica en hebreo y en griego, encomendándole la revisión de la segunda edición, donde Servet incorpora un prologo en el que define el criterio de la traducción y le llena de notas marginales y escolios. Servet ya no es un discípulo, sino un maestro renacentista, enciclopédico y desde luego conocedor del griego frente a la acusación de Calvino de que ignoraba el griego.

Ya en junio de 1553, antes de su muerte que aconteció meses después, en octubre, se le había hecho un auto de fe a la puerta del palacio de Vienne con los ejemplares de los libros y la efigie de Servet. Se habían presentado treinta y ocho artículos condenatorios a su doctrina de la Trinidad, la esencia omniforme de Dios, el Logos, el Espíritu Santo, la filiación de Cristo, la Encarnación, los ángeles, el bautismo de párvulos y la regeneración. La Inquisición católica y luego la Ginebra de Calvino le acusaron de herejía curiosamente en dos doctrinas que hoy los protestantes mayoritariamente rechazamos, como son el bautismo de niños, porque aún no pueden manifestar su voluntad, y la libertad de conciencia (doctrina esta que el mismo Calvino le acusó de defenderla y que Servet defendía desde que tenía 19 años). También se le acusaba de negar la inmortalidad del alma, manteniendo que el alma del hombre es mortal como su cuerpo, postura esta que el protestantismo actual también sostiene, pues se acomoda más a la doctrina bíblica de la Resurrección de todo el ser humano y su unicidad. Tuvo la suerte de poder escapar en esta ocasión de la prisión de Vienne, estando varios meses escondido y planeando irse a Nápoles, pero acudió a la Ginebra de Calvino y allí pereció en la hoguera.

No quisiera tratar aquí el sufrimiento que la iglesia de

Cristo ha padecido no solo por disputas doctrinales y teológicas, sino también porque sus maestros han recurrido a fuentes no bíblicas para explicar su fe, mezclando política, sed de poder y otros intereses con el Evangelio. Las mismas iglesias luteranas, anglicanas y calvinistas fundaron sus iglesias deliberadamente vinculadas al poder político, pero Servet en este sentido también era radical y ligaba su reforma a la fe y al espíritu. Los mismos reformadores radicales como los anabaptistas, espiritualistas o unitarios, con tantos parecidos a él, buscaron apoyos exteriores, pero Servet ni siquiera lo intentó y hasta se escondió en un cierto nidodemismo para camuflar sus ideas que chocaban violentamente con la hermenéutica y ortodoxia de entonces.

La cristología de Miguel Servet tiene matices únicos porque precisamente su hermenéutica es metodológicamente original y profunda. Mucha de su doctrina estaría resumida en estas sus propias palabras: “Esta es la única verdad evangélica y vida eterna: creer en un solo Dios padre inmortal e invisible crucificado. “Nadie puede decir en su corazón “Señor es Jesús” sino por influjo del espíritu de Dios”. Uno es, pues, Dios, padre de todos, creador, y uno el Cristo, hijo de Dios, crucificado. A los cuales sea alabanza y gloria por los siglos sempiternos”. Evidentemente cada palabra de esta declaración tiene un contenido teológico riguroso y ciertamente alejado en algunas partes de los Credos salidos de los Concilios y de su contexto.

## EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE

Lo novedoso de Descartes era haber llegado a la certeza de Dios a partir de la naturaleza pensante del hombre y de Servet no se podría decir menos, pues ya un siglo antes realizó una obra cristológica partiendo de los hombres y de la misma naturaleza humana de Jesús para acabar hablando de Dios como “el creador de las esencias, el que hace ser, la causa de la existencia”. Para Servet tiene importancia primordial no comenzar tratando sobre Cristo, sino sobre el mismo Jesús para esclarecer su naturaleza, pues entendía que la tradición eclesiástica había dividido la naturaleza de Jesús en hombre y en Hijo de Dios, haciendo mortal al primero y eterno al segundo. Sobre este “segundo hijo” que Servet denomina “segunda hipóstasis” es donde dirigirá su mirada crítica como también hacia la doctrina de la Trinidad papística. Así aparece presentando esta crítica en el manuscrito de Stuttgart: “¿A qué persona señalaba el centurión cuando dijo: “Verdaderamente este era el hijo de Dios”? (Mat.27:54) ¿Era aquél soldado un metafísico o un sofista para hablar por comunicación de idiomas? Aún no había aprendido nada acerca de esa filosofía grecoide de tres hipóstasis y de supuestos connotativos, sino que reconoció al hijo de Dios en Jesús Nazareno crucificado, cosa que nuestros teólogos niegan tan impiamente”.

Quisiera también adelantar que Servet matiza que ‘Cristo’ es la traducción griega de la palabra hebrea ‘Mesías’, que quiere decir ungido, por lo que concluye que el hombre Jesús fue ungido con el santísimo óleo de la palabra de Dios de manera interna y eso es lo que le hace ser el Cristo. Afirma también que Jesús poseía una fisiología similar a la nuestra, sin atributos humanamente superiores, pero con la salvedad

de que en el proceso de la gestación la “parte masculina”, que Servet dice que aporta lo que hoy denominaríamos como ‘información hereditaria’, era la misma Palabra de Dios (de ahí su unguimiento interno). De esta manera, Servet acaba afirmando la divinidad de Jesús el Cristo diciendo: “Jesús fue hecho hombre por la carne, pero le fue otorgada toda la divinidad de gloria, potencia, riqueza, honor y bendición por Dios”.

Otra explicación necesaria se refiere a que Jesús era un hombre hijo de Dios, que nació en el tiempo, que fue ungido como el Mesías y al que le fue otorgada la mayor gloria divina, llegando a ser Dios mismo, pero no como una segunda persona de diferente esencia, sino como extensión del propio Dios: “no se separa la sustancia, sino que se extiende; así el espíritu nace de espíritu y Dios de Dios. Como la lumbre aunque encienda otras queda entera sin menoscabarse, y no pierde los grados la matriz, aunque de ella se originen otras iguales luces, que si se comunica no se mengua; así lo que nació de Dios es Dios enteramente e Hijo de Dios, y ambos un Dios tan solamente, Espíritu de Espíritu y Dios de Dios, en quien solamente hace número el grado de la generación, el modillo de la persona, no la majestad de la esencia, que aunque nace no se aparta; como el ramo, aunque nace no se divide del tronco”. La doctrina resumida y el objetivo de Servet de aclarar el sentido neotestamentario de Jesús el Cristo e Hijo de Dios se sustentaría en estos tres principios: I. Ese hombre Jesús es Cristo; II. Ese Jesús en cuanto hombre es Hijo de Dios; III. Ese hombre Jesús es Dios. Sin embargo aunque aparentemente la doctrina parezca la tradicional, no hemos de olvidar que Servet fue condenado a morir en la hoguera, (pudiendo ser librado de esta pero no de la ejecución) al no aceptar la mediación de Guillermo Farel que le proponía considerar la preposición “de” en “Jesucristo Hijo eterno “de” Dios” en vez de “Jesucristo, Hijo “de” Dios eterno” que él sostenía.

En este artículo solo queremos pergeñar unas cuantas consideraciones de Servet sobre la encarnación del Verbo. Lo haremos sobre algunos textos que analiza Servet comenzando desde la filología, sabiendo que el valor lingüístico de una palabra es ante todo la propiedad que tiene de representar una idea. Se fija el teólogo primeramente en la raíz donde encuentra la generalidad y la abstracción del sentido, siendo la palabra la que presenta una idea relativamente determinada. Veremos algunas citas que aparecen en la primera parte de Christianismi restitutio, conservando el texto griego, pero adelantaremos algunos conceptos necesarios. Para Servet engendrar y salir de, ha de entenderse en sentido literal como le ocurre a cualquier hombre y tienen el sentido de hacerse corpóreo, visible. El resultado es un hombre completo, simple, es decir, no compuesto, que es “Dios con nosotros” y que es visto por todos los que dan fe de él. Servet no mezcla las dos naturalezas, divina y humana, en Jesús: “porque ese Jesús visible era la Palabra misma de Dios, corporada después y hecha hombre no por unión sino por conversión, en verdad pudo decir ‘Antes de todo, yo soy’ (Jn 8, 58)”. Por conversión hay que entender el paso del ser invisible al ser visible, misterio este al que dedicó Servet la vida entera como su gran cuestión.

En este tema también es importante entender el sentido de “Palabra de Dios”. Servet tiene en mente una concepción activa de la Palabra, como agente que actúa, aquella por lo que todo fue hecho, destacando que en la Escritura nunca se habla del Padre de la Palabra, ni se llama Palabra al Hijo de Dios. Por esta causa en el manuscrito de Sttutgart aparecen tres términos unas veces en mayúscula y otras en minúscula y son “verbum” “sermo” y “logos”, siempre vinculados a semen, virtud, potestas, oraculus y vita. En ese sentido, la palabra es algo, no meras palabras, tal como puede entenderse desde otro punto de vista. Cuando se piden hechos y no palabras, se está en las antípodas del uso servetiano. Más cercano al uso hebreo son las expresiones castellanas ‘te doy mi palabra’ en el sentido de que ‘algo de mí va con lo que digo’, o ‘hay palabras que matan’, o ‘beberse las palabras’.

## LA KENOSIS DE DIOS EN CRISTO

ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ὃς ἐν μορφῇ ὑπαρχῶν οὐχ αρπαιμὸν ἠγησατο το εἶναι ἰσα θεῷ, ἀλλὰ εαυτὸν ἐκενωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν, ἐν ὁμοιωματι ἀνθρώπων γενομενός. (Filipenses 2:6):

"en Cristo Jesús, que existiendo ya en forma de Dios, no consideró una usurpación ser igual a Dios, sino que se vació a sí mismo tomando la forma de siervo, deviniendo en semejanza a los hombres".

Los problemas exegéticos del texto citado son muchos pero nos fijaremos más en los teológicos. La kenosis significa, en resumen, que, al hacerse humano, Cristo renuncia a los atributos divinos, de modo que ya no es todo poderoso, omnipresente, y omnisciente, viviendo limitado como los demás seres humanos. Veamos solo unos matices lingüísticos y posteriormente unas posiciones teológicas sobre la “kenosis” (del griego κένωσις: «vaciamiento»).

Desarrolla Servet largamente el tema de la forma divina de Cristo, desde la eternidad, junto a su gran humildad de espíritu. El vocablo “μορφῇ (lat. forma), en ambos casos, es el aspecto, la figura, mientras la palabra ἰσοζ” significa igualdad y ὁμοιοζ”, semejanza donde como puede deducirse, dos cosas pueden ser semejantes pero no iguales. El sustantivo αρπαιμὸν, puede tener el significado de raptó, robo, resultado de una acción, aunque tiene un sentido muy negativo (cf. Harpía) que se descarta. Considera Servet que este texto sobre Cristo Jesús existiendo en “forma” de Dios, no habla de igualdad ni de semejanza divinas sino al μορφῇ de Filipenses 2:7-8 . Esta sería resumida la visión paulina pero ¿como presentan los evangelios a Cristo?

Los evangelios presentan fundamentalmente a un Dios encarnado y que había entrado en la historia para “salvar lo que se había perdido”. Mateo nos dice que el niño que iba a dar a luz la virgen María venía “para salvar al pueblo de sus pecados”(Mateo 1:21) Como judío tendría bien claro el texto de Isaías 45:21-22 Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. 22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Lucas presenta otro aspecto de Jesús diciendo

que el Santo Ser que nacería de María, el cuerpo humano, el hombre, sería llamado Hijo de Dios. No sería un hombre cualquiera, sino que en su humanidad estaría “toda la plenitud de Dios” (Colosenses 2:9), que Dios estaría en él (2ª Cort. 5:19), que Dios se manifestaría en carne (1ª Timoteo 3:16) por medio de ese cuerpo.

El evangelio de Juan es diferente al introducir otros conceptos como el “Yo soy” o el Verbo, Logos o Palabra, pero no con la idea griega sino con la judía y es aquí donde pueden venir algunas divergencias. La “Palabra” en hebreo es (menra) donde la Palabra divina tiene la misma personalidad de Dios. Juan había escrito este evangelio en Éfeso, la misma ciudad del famoso filósofo Heráclito quien consideraba al Logos “la palabra, la razón de Dios”. En este sentido coincidía con el Verbo de Dios hasta que Filón relacionó el Logos de Heráclito con el Hijo de Dios y dijo que “el Logos era intermediario entre Dios y los hombres” dándole una personalidad independiente de la de Dios. Juan con su mentalidad judía estaba presentando al Logos como Dios mismo: “Y el Verbo era Dios”. El mediador entre Dios y los hombres era Jesucristo hombre, (1 Tim. 2:5) no el Logos.

La teología magisterial o luterana antigua trataba de entender esta kenosis del Hijo de Dios sobre la base doctrinal de dos naturalezas en Cristo. Los teólogos de Tübinga enseñaban que estos atributos divinos fueron ocultados, pero los teólogos luteranos del

siglo XIX tomaron como tema Filipenses 2, no al Cristo-que-ha-devenido-humano sino al Cristo-en-su-devenir-humano. Su forma humana, que ya es también una forma de siervo, reemplaza a la forma divina original. El Hijo de Dios encarnado “renuncia” a los atributos divinos de majestad en relación al mundo, pero retiene los atributos interiores que constituyen la naturaleza esencial de Dios: verdad, santidad, amor. Porque el acto de kenosis es un acto del libre amor de Dios hacia los hombres.

Otro intento de interpretar la Kenosis aparece en Hans Urs von Balthasar quien parte no de la doctrina de las dos naturalezas sino desde la doctrina de la Trinidad. Como lo expresa Moltman<sup>5</sup> “si el Hijo encarnado se hace obediente a la voluntad del Padre eterno hasta el punto de morir en la cruz, entonces lo que hace en la tierra no es diferente de lo que hace

<sup>5</sup> The Work of Love - Creation as kenosis" Jürgen Moltmann

*“La Navidad es la solución al problema de la muerte y del hombre, porque Dios puso su tienda entre nosotros, perdidos en el desierto de la vida, y nos dio nueva vida en Cristo Jesús”*

en el cielo, y lo que hace en el tiempo no es diferente de lo que hace en la eternidad. Así que decir "en la forma de un siervo" no quiere decir negar su forma divina, ni que Él renuncie a ella o la anule; Él la revela. En obediencia, Él realiza en la tierra su relación eterna al Padre".

La teología judía de la "shekinah" de Dios tiene su equivalente en la doctrina cristiana de la "kenosis". La promesa de Dios de habitar en medio de los israelitas, de ser Él su Dios y ellos su pueblo, de bajar a habitar en medio de su débil pueblo, implica que cuando Dios "baja" desde su eternidad, su infinitud y a quien los cielos no pueden contener, se anonada, se hace presente aún durante la destrucción, el exilio y el sufrimiento de los israelitas errantes.

Para muchos teólogos cristianos, desde Nicolás de Cusa, la creación es un acto de "kenosis", de auto-humillación divina. Para Brunner desde la creación hasta la muerte en la cruz de Cristo es un continuado descenso de auto-humillación. "La "kenosis" dice Brunner que llega a su clímax en la cruz de Cristo, empezó con la creación del mundo". "El Cordero inmolado desde la fundación del mundo (Apoc.13:8) describe simbólicamente que ya había una cruz en el corazón de Dios antes de ser creado el mundo y antes de ser crucificado en el Gólgota". Ciertamente se podría seguir escribiendo sobre el tema en infinidad de autores pero puede servir de muestra.

## LAS COSAS OCULTAS

Aclarados algunos conceptos básicos para poder erigir el andamiaje teológico, Servet va presentando los elementos constructivos que proceden en gran parte de Ireneo como uno de los más próximos a los apóstoles. Usa a Ireneo para analizar y especular desde la Escritura y pretende desenmascarar el escolasticismo del mismo modo que Ireneo denunció el gnosticismo. La pieza clave es entender la concepción de Dios que tiene Servet. Sus palabras son: "Dios eterno, inmutable e incomprensible, queriendo manifestar las admirables riquezas y tesoros de su infinita potencia, sabiduría y bondad ..." y "... mientras no conozcas los arcanos de la Palabra y aprendas que el santísimo hombre Jesús, Hijo de Dios, ya desde la eternidad antes de todos los siglos era Dios junto al mismo Dios Padre". El mayor paralelismo de Ireneo con Servet estaría en este texto destacado de Ireneo: "Así pues, hay un solo Dios Padre, como lo hemos demostrado, y un solo Cristo, Jesús Señor nuestro, que pasa por toda la economía y recapitula todo en sí. Pero en este todo también está comprendido el hombre, criatura de Dios. El recapitula, por tanto, al hombre en sí mismo. El invisible se hizo visible; el incomprensible, comprensible; el impasible, pasible; y el Logos se hizo hombre, recapitulando todas las cosas en sí mismo. Y así

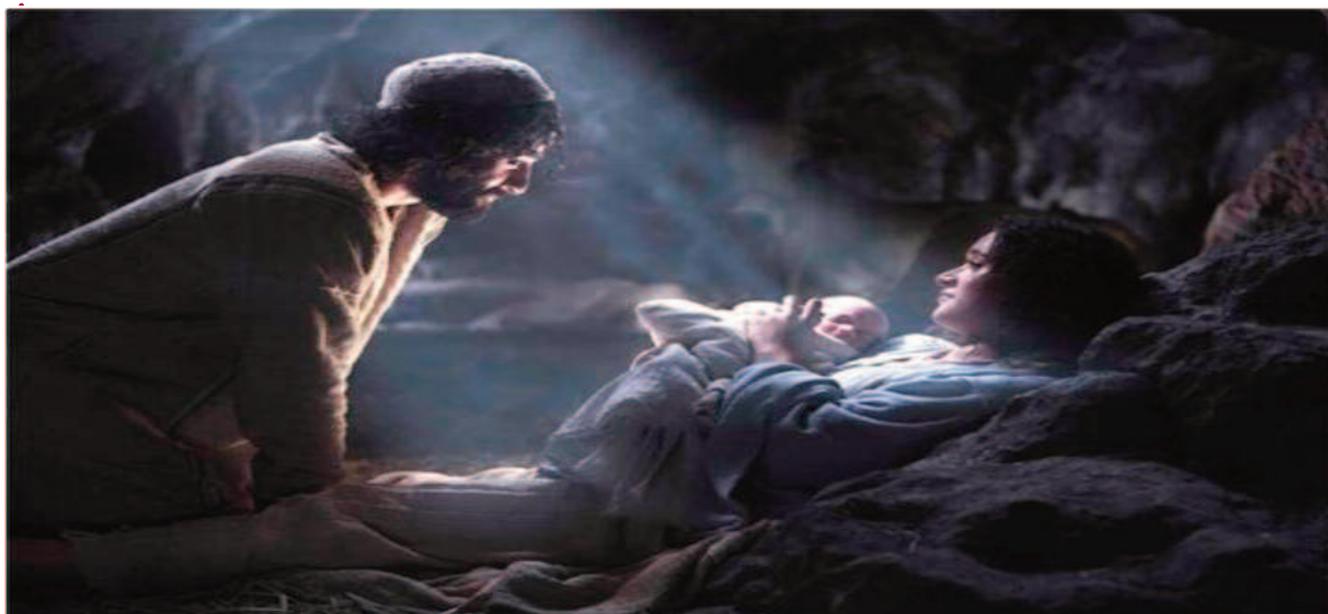
como el Logos de Dios es el primero entre los seres celestiales y espirituales e invisibles, así también tiene la soberanía sobre el mundo visible y corporal, asumiendo para sí toda la primacía; y haciéndose Cabeza de la Iglesia, atrae hacia sí todas las cosas a su debido tiempo (Adv. haer. 3,16,6)" [Quasten, J. (1950), Patrología I. Hasta el concilio de Nicea, (I. Oñatibia, ed.), Madrid, BAC, 1984, p. 300].

La teología servetiana adquiere mayor lógica si entendemos que desde el momento que Dios pone en marcha su plan prefigurado, desde ese instante en que se puede hablar de tiempo, de una acción concreta más allá de la pura potencialidad divina, de lo creado, visible y manifiesto, es entonces cuando ya no se está hablando de Dios mismo sino

de su Palabra. La insistencia de Servet de que Dios es invisible quiere decir que escapa a las categorías humanas, mientras que la Palabra es visible, es decir, comienza Dios a cumplir su deseo de hacerse manifiesto por medio de ella. La palabra procede de Dios porque es Dios, pero ella no es Dios. Dice Servet: "Y así la Palabra, que es cierta disposición de Dios no podemos simplemente decir que sea Dios (...), de lo contrario se seguiría que Dios eterno sería a la vez disponente y dispuesto, proferente y proferido, creador y creado, hacedor y hecho, todo lo cual no se puede decir por naturaleza y sustancia" y "porque solo el Padre por sí mismo y por naturaleza es Dios, eterno, invisible e inmutable, nunca Hijo, nunca engendrado, nunca hombre, nunca enviado, nunca padecido, nunca visto, nunca muerto ni resucitado, sino que siempre permaneció el mismo, eterno, invisible, incomprensible e inmutable". Cualquier acercamiento a Dios nos sitúa ya automáticamente ante la Palabra.

*"Esta es la única verdad evangélica y vida eterna: creer en un solo Dios padre inmortal e invisible crucificado. Nadie puede decir en su corazón "Señor es Jesús" sino por influjo del espíritu de Dios". Uno es, pues, Dios, padre de todos, creador, y uno el Cristo, hijo de Dios, crucificado. A los cuales sea alabanza y gloria por los siglos sempiternos"*

Cuando Juan 1:1 dice "En el principio la Palabra existía con Dios y Dios era esa Palabra" (Jn 1, 1), si la Palabra fuera una hipóstasis invisible, tal como quiere la tradición, se pregunta Servet ¿cuál sería la diferencia respecto a Dios? Y si fuera idéntico al Padre, ¿cómo explicar todas las peticiones del Hijo al Padre que recogen las Escrituras? Por esta causa mientras solo hay Palabra, no existiendo todavía el mundo, la Palabra es invisible y nunca se dice en la Escritura que es Hijo, pero en ese preciso instante que la Palabra es visible, el mundo es hecho por la Palabra de quien procede la visibilidad. Las dos famosas formulaciones que se le dieron a Servet como alternativas a la muerte en la hoguera, sobre si Jesús es Hijo del eterno Dios o Hijo eterno de Dios, pueden ser consideradas las dos ciertas porque dicen lo mismo. La primera al modo humano Jesús es Hijo del eterno Dios y la segunda, al modo divino, es Hijo



eterno de Dios. Pero también despejan el pretendido panteísmo servetiano al afirmar que el mundo es creado por la Palabra, de modo que el mundo no es Dios, no hay identificación total con Dios porque una cosa es ser engendrado y otra ser creado. “Cuando la Palabra se hace carne y adopta forma humana, es decir, cuando de ser incomprensible, impasible, Logos y creador, entonces se convierte en comprensible, pasible, hombre y regenerador. Dios elige desde el comienzo el aspecto humano y la paternidad como más apropiados para su designio de manifestarse y se prefigura así la encarnación de la Palabra en Jesús Cristo ocurrida, de acuerdo al eterno designio de Dios, en Belén, es decir, en un lugar y momento del tiempo humano, pero no por ello la encarnación misma es temporal puesto que en Dios no hay tiempo”.

La profundidad del misterio, aunque solo sea pensado, nos obliga a ser respetuosos con todas aquellos estudios que examinan las Escrituras procurando entender la sabiduría de Dios y no solo el sentido acomodado a nuestra tradición. Dicho lo cual no resulta extraño que Servet en 1537 estudiara anatomía con ahínco y pasión con Juan Gunther de Andernach, en su deseo teológico de encontrar respuestas desde la anatomía al problema de la Encarnación de Dios. Para Servet no es una respuesta el que Dios aportara la naturaleza divina y María la humana, porque de esta manera las dos naturalezas quedarían incomunicadas, creándose un abismo en Cristo solo salvable con trucos lingüísticos y la impiedad de la que la naturaleza divina puede verse afectada por la naturaleza humana. Servet procura conjugar todas las citas bíblicas sobre la generación de Cristo y evidentemente su postura no queda del todo clara. En el libro segundo del manuscrito habla de la Palabra de Dios como semen que se introdujo en el vientre de María, cooperando el Espíritu Santo, y esta Palabra se hizo hombre esto es “carne de Cristo y todo el hombre Jesús Cristo”. Así Jesús hombre es Palabra de Dios en la tierra o Dios con nosotros, enviado del Padre.

En el libro quinto, Servet se muestra más claro: “cuando decimos que Cristo es Hijo de María según la carne,

solamente excluimos de ella la generación espiritual que es del solo Padre por razón de la Palabra eterna y del Espíritu santificador (...) pues en la generación de Cristo que es desde la eternidad y por Espíritu Santo, la Virgen no participó, pero en la que tuvo lugar según la carne en el tiempo definido concurrió la Virgen junto con el poder de Dios” (D 92-93) y “es decir, convino que el Hijo de Dios naciera de una madre, aunque saliera de Dios Padre”. María pues aporta visibilidad y temporalidad, es decir, carne, al Hijo de Dios que desde la eternidad ya tenía carne espiritual con forma humana visible y actuante. Se dibuja así la encarnación de la Palabra en Jesús Cristo ocurrida de acuerdo al designio de Dios, en Belén, en tiempo y espacio humano, pero no por ello la encarnación misma es temporal puesto que en Dios no hay tiempo.

Para no alargar más este artículo, quisiera terminar afirmando que el cristianismo de hoy y los cristianos de a pié de siempre adoran a Dios en nombre de Cristo sin demasiadas preocupaciones por la definición y enunciados exactos de la fe. No estamos obligados a ser catedráticos en Sagradas Escrituras. Sin embargo la honestidad intelectual exige una cierta formulación razonada de la fe, aunque a veces los conceptos obligan al estudio de la prolongada historia de las desviaciones para la comprensión de los Credos. El cristianismo está tan ligado a la persona de Cristo de modo que nuestra visión de su Persona comporta y determina el ser cristiano. Pero además en el cristianismo hay unas características esenciales que no son estrictamente doctrinales como la experiencia religiosa, la adoración o la ética. Esto nos obligaría a tener unos mínimos de verdades que puedan edificar las iglesias, equiparlas para el servicio, dentro de la contextualización de las diferentes culturas que no siempre es fácil de comprender. *R*

*“Pero, al llegar el momento cumbre de la historia,  
Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido  
bajo el régimen de la ley”  
(Gálatas 4:4 - BTI)*

# DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO

EL SIERVO Y NAVIDAD

(Jn 3.16)



Daniel Bonilla Ríos  
Bachiller en Ciencias Bíblicas  
Master en Estudios Teológicos  
Master in Theological Studies  
Estudios de posgrado en Biblia  
Estudios de posgrado en lingüística

## INTRODUCCIÓN

La Navidad se ha convertido en un negocio. En Costa Rica, país donde resido, no había terminado la celebración del día de las brujas (Halloween, en inglés y en Costa Rica), y ya se veían los anuncios televisivos de Navidad. Por supuesto, el valor que se exalta es económico: venta-compra de bienes.

No es secreto que ese concepto de Navidad está apartado, aunque no mucho, de la realidad cristiana. En la economía divina, Dios dio (no «vendió») a su Hijo para que el mundo obtuviese gratuitamente (no «comprando») la vida eterna. Pero, ¿a qué precio? Un predicador costarricense lo estableció así: «Dios dejó al Cielo en bancarrota porque dio lo más preciado del Universo, a su Hijo, para que el mundo fuese salvo».

Sobre el tema, mucho puede decirse, y puede verse desde múltiples aristas. Los textos del Antiguo Testamento (o Biblia Hebrea, como me gusta llamarlo) arrojan cierta luz sobre la vida del Mesías. Cuatro llaman la atención, pues están escritos en sublime poesía hebrea en uno de los libros proféticos más sobresalientes. Hablamos de los cuatro cantos del Siervo en Isaías (Is 42.1-4; 49.1-6; 50.4-9; 52.13—53.12).

Jesús nunca se identificó con el Siervo de estos cantos. Las menciones que se hacen a estos cantos (sobre todo al cuarto) en Mateo, Juan y Hechos, no son palabras de Jesús ni referencia a ellas. Más bien son una reflexión teológica de Mateo o Juan (Mt 8.17; Jn 12.38) y una explicación

exegético-midrásica de Felipe (Hch 8.32).

Entonces, ¿cómo es que ellos hablan del Mesías? La erudición actual coincide en que estos cantos, leídos desde el punto de vista *cristiano*, son una clara referencia a la vida de Jesús. Concordamos con ellos. Tales cantos nos dejan ver aspectos que los evangelios con dificultad revelan, pues hablan de los pensamientos y sentimientos del Siervo, más conversaciones entre Dios, su Siervo y un *nosotros* que puede aplicarse a todos los tiempos. En el cuarto son, el Siervo no habla, pero el canto refleja, entre otras muchas cosas, cómo los seres humanos trataron, tratamos y trataremos al Siervo (y los siervos) del Señor.

En este breve artículo daremos un rápido vistazo a los cuatro cantos, y veremos unas pocas cosas que ellos nos dicen respecto de Navidad.

## EL TEXTO DE LOS CANTOS

Los cuatro cantos del Siervo encontrados en Isaías han sido agrupados, varias veces, como un solo canto. Así lo presenta la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana* (véase la «Introducción a Isaías», página 1097). Hacer una lectura corrida de los cantos es provechoso, pues así podrá el lector tener un panorama general de lo que dicen. Para facilitar la tarea, presentamos a continuación la lectura de los cuatro cantos seguidos. Utilizamos la versión de la *Reina-Valera* 1995 para los tres primeros cantos, un tanto adaptados (quitamos números de versículos, y cambiamos «Jehová» por «el Señor»). El cuarto canto lo presentamos en nuestra propia traducción dinámica.

### El canto del Siervo del Señor

«Este es mi siervo, yo lo sostendré;  
mi escogido, en quien mi alma tiene  
contentamiento.

He puesto sobre él mi espíritu;  
él traerá justicia a las naciones.

No gritará, no alzaré su voz  
ni la hará oír en las calles.

No quebrará la caña cascada  
ni apagará el pábilo que se extingue:  
por medio de la verdad traerá la  
justicia.

No se cansará ni desmayará,  
hasta que establezca en la tierra la  
justicia.

Las costas esperarán su ley».

«Oídmme, costas,  
y escuchad, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre;  
desde las entrañas de mi madre tuvo  
mi nombre en memoria.

Y puso mi boca como espada afilada,  
me cubrió con la sombra de su mano.

Me puso por saeta aguda,  
me guardó en su aljaba.

Me dijo: «Mi siervo eres, Israel,  
porque en ti me gloriaré».

Pero yo dije: «Por demás he trabajado;  
en vano y sin provecho he agotado mis  
fuerzas.

Pero mi causa está delante del Señor,  
y mi recompensa con mi Dios».

Ahora pues, El Señor,  
el que me formó desde el vientre  
para ser su siervo,

para hacer volver a él a Jacob  
y para congregarle a Israel  
(porque estimado seré en los ojos de El  
Señor

y el Dios mío será mi fuerza),  
él dice: «Poco es para mí que solo seas  
mi siervo

para levantar las tribus de Jacob  
y restaurar el resto de Israel;  
también te he dado por luz de las  
naciones, para que seas mi salvación  
hasta lo último de la tierra».

«El Señor, el Señor, me abrió el oído,  
y yo no fui rebelde

ni me volví atrás.

Di mi cuerpo a los heridores

y mis mejillas a los que me mesaban la

barba;  
 no aparté mi rostro de injurias y de  
 esputos.  
 Porque el Señor Dios me ayuda,  
 no me avergoncé;  
 por eso he puesto mi rostro como un  
 pedernal,  
 y sé que no seré avergonzado.  
 Muy cerca de mí está el que me salva:  
 ¿quién contendrá conmigo?  
 ¡Juntémonos!  
 ¿Quién es el adversario de mi causa?  
 ¡Acérquese a mí!  
 He aquí que el Señor Dios me ayudará:  
 ¿quién podrá condenarme?  
 He aquí que todos ellos se envejecerán  
 como ropa de vestir,  
 serán comidos por la polilla.»  
 «¡Miren! ¡Mi Siervo! Su sabiduría  
 prosperará.  
 Él será alzado, elevado, y exaltado a lo  
 sumo.  
 Muchos se horrorizaron de él,  
 –tan mutilado se veía que no parecía  
 ser humano–;  
 pero ahora, muchas naciones se  
 asombrarán por causa de él,  
 reyes quedarán boquiabiertos ante él,  
 pues ven algo nunca antes anunciado,  
 ponderan algo nunca antes  
 escuchado.»  
 «¿Quién hubiera creído lo que hemos  
 escuchado?  
 ¿Cuándo se ha manifestado el poder  
 del Señor, sino hasta ahora?  
 Creció entre nosotros cual retoño, cual  
 planta enraizada en tierra árida.  
 Carecía de belleza,

de esplendor que nos atrajese  
 o de gracia para que le deseáramos.  
 Despreciado, rehuía a las personas,  
 él era un hombre sufrido;  
 el dolor era su amigo.  
 Como alguien que cubría su rostro  
 para que no le viésemos,  
 él fue despreciado  
 y no le tomamos en cuenta.  
 Sin embargo, fueron nuestros  
 sufrimientos los que él cargo,  
 y nuestras penas las que soportó.  
 Y nosotros...  
 nosotros lo consideramos como herido  
 por Dios,  
 como golpeado por Dios,  
 ¡como humillado por Dios!  
 Pero él...  
 él fue traspasado por nuestras culpas,  
 abatido por nuestros crímenes.  
 Él soportó el castigo que nos hace  
 plenos  
 y por su llaga somos curados.  
 Y nosotros...  
 nosotros éramos los culpables;  
 nos descarriamos como ovejas  
 y tomamos –cada cual– nuestro propio  
 camino.  
 Pero el Señor...  
 el Señor lo cargó con los crímenes de  
 todos nosotros.  
 Él fue oprimido,  
 él fue humillado.  
 No profirió palabra alguna,  
 ni siquiera abrió su boca.  
 Lo arrestaron  
 y lo sentenciaron.  
 Lo tomaron,

y ante su infortunio, nadie protestó.  
 Lo arrancaron de la tierra de los vivos,  
 y fue golpeado por los pecados de su  
 pueblo.  
 Se le asignó una sepultura con los  
 malvados, una tumba entre los  
 criminales,  
 aunque él había practicado la no-  
 violencia,  
 y nunca habló deshonestamente.  
 Puesto que él había practicado la no-  
 violencia,  
 y nunca habló deshonestamente,  
 el Señor apreció lo que él [su Siervo]  
 sufría.  
 ¡Es el Señor quien lo aflige! Cuando  
 su vida sea ofrecida en expiación por  
 otros,  
 verá su descendencia,  
 y ganará vitalidad.  
 Por él, los planes del Señor  
 prosperan.»  
 «Después de haberse empapado de su  
 aflicción,  
 de ser saciado de su humillación,  
 mi Siervo, el justo, es declarado  
 inocente ante muchos; él cargó con los  
 delitos de ellos.  
 Por tanto,  
 le asignaré a él un lugar entre los  
 grandes,  
 y recibirá el botín de los poderosos,  
 pues él se expuso a la muerte,  
 y a ser tomado como pecador,  
 cuando en verdad él sufría el pecado  
 de muchos  
 e intercedía por los pecadores».

## CONTEXTO HISTÓRICO DEL CANTO

El Canto del Siervo la erudición lo ubica en la época del exilio babilónico, cerca del año 540 a.C.<sup>1</sup> El autor (conocido como *Deuteroisaiás* o *Isaiás II*, diferente del profeta Isaiás que escribió los primeros 39 capítulos del libro), ejerció su ministerio entre los judíos desterrados en Babilonia.

El exilio en sí significó un desastre en la cosmogonía de los israelitas de la época. Su realidad preexílica se fundamentaba en un teológúmeno donde todo giraba alrededor de la elección divina de Sión y de David. Su base tenía cinco grandes ejes:

1. *La tierra*: don de Dios, signo concreto de la bendición divina, era recuerdo (aunque muy vago en ocasiones) del éxodo de Egipto.
2. *El Templo*: centro de la capital, lugar de intercambio entre

<sup>1</sup> Para encontrar referencias bibliográficas, véase Daniel Bonilla Ríos, *El sentido del sufrimiento: Isaiás 53 y logoterapia* (España: CLIE, n.d.), futura publicación.

Dios y el pueblo, lugar de la presencia divina y certeza de la bendición del Señor.

3. *El rey*: garante de la unidad del pueblo, intermediario entre Dios y los humanos, repartidor de la bendición divina y representante del pueblo ante Dios. De su descendencia vendría el Mesías.

4. *La Ley* era la reguladora de la cotidianeidad y vinculaba a la persona con la voluntad divina.

5. *La alianza* encuadra toda la existencia del pueblo judío (a pesar de la infidelidad del pueblo hacia ella).

El exilio implica que estos ejes habían sido rotos y la realidad trastocada. La *tierra* ya no es don de Dios a Israel; ahora, trabajo y alimento son carga, no acción de gracias. El *Templo* yace en ruinas y está muy lejos. No pueden ofrecer sacrificios; dudan si en realidad el Señor escogió a Sión como su tabernáculo terrestre (cf. Sal 2; 68). «¿Podemos encontrar a Dios?», se preguntan algunos. El *rey* es uno de los exiliados; ya no hay dinastía davídica. ¿En realidad Dios escogió a David? «¿Por qué, entonces, los ejércitos de Marduk nos

vencieron?»<sup>2</sup> En Babilonia, las leyes eran nuevas, y no son la Ley de Dios. Todo está sumido en el paganismo, a veces impresionante, siempre atractivo.<sup>3</sup> Por supuesto, parece que la *alianza* ha caducado, pues el Señor no protegió a su pueblo. Lo que esto implica es que Dios se olvidó de su (infiel) pueblo. «En verdad, si nosotros no cumplimos con nuestra parte, ¿tiene Dios que cumplir con la suya?»

La crisis teológica y existencial que el exilio causó fue afrontada directamente por Deuterocónsías (cf. Is 40.1-11), quien busca encontrar sentido teológico a la experiencia. Su propósito al escribir estos capítulos es redefinir la base sobre la que el pueblo judío se restablecería como nación. A través de la obra salta esta pregunta: El exilio o todo lo relacionado a él, ¿son obra de Marduk... o son obra del Señor? ¿Qué desea Dios enseñarnos con esto?

### RESPUESTA DESDE EL CANTO DEL SIERVO

El Siervo representa, en los últimos capítulos de la segunda parte de Isaías (caps. 40—55), un papel parecido (aunque superior) al que Ciro, emperador de Persia, tiene en la primera parte del libro (40—48). La salvación del Siervo es eterna; Ciro es un salvador por un tiempo, y de manera un tanto interesada.<sup>4</sup> El Siervo logra su cometido por medio de la no-violencia, Ciro por el método de la fuerza. El Siervo es despreciado por todos, mientras Ciro obtiene admiración y gloria conforme avanza.

El Canto del Siervo es parte de la descripción del camino que Dios abre ante su pueblo (tanto antes como en el Siglo XXI) para que este cumpla su misión. Nos guía como pastor (Sal 23) por un camino que a muchos no ha de agradar.

La primera parte del Canto está en boca del Señor. Toda ella. Los seres humanos no tenemos ningún papel activo. Lo que tenemos que hacer es... oír. Dios nos presenta a su Siervo también como *su* escogido. Nótese el posesivo; no es *nuestro* Siervo. Lo cual es paradójico, pues nos vino a servir. O sea, la labor encomendada por Dios para el Elegido es que sirva. Y este es el primer mensaje navideño: ¿somos escogidos por Dios para anunciar las virtudes de aquel que nos sacó de la

oscuridad a su luz admirable? Entonces debemos estar dispuestos a servirnos los unos a los otros. ¿Cómo es ese servicio? Dios mismo responde con una frase bella: por medio de la verdad, traerá justicia a las naciones. Nótese el medio: la verdad. ¿Cuál es la verdad que debemos predicar y vivir esta Navidad? Muchas veces creemos que es mejor mentir o decir medias-verdades (que son, por tanto, medias-mentiras) antes de vivir lo que Dios nos pide que vivamos. Recordemos el dicho de Jesús: *Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres* (Jn 8.32). La verdad *per se* no puede librarnos. Lo que libera es el *conocimiento de esa verdad*. Debemos vivir la verdad de Dios, de forma tal que el mundo pueda ver que somos una humilde luz puesta sobre el candelero para atraer a los que tienen sed del agua que salpica para vida eterna.

¿Se puede hacer esto por nuestra propia fuerza? La respuesta es negativa. Por eso, en la primera parte del Canto, antes de siquiera decir cuál es la visión sobre el Siervo, se dan sus capacidades. En realidad, se presenta la capacidad divina otorgada al Siervo: *he puesto sobre él mi espíritu*. Sin el poder del Espíritu Santo no podemos hacer nada; hacer las cosas en nuestra fuerza es sinónimo de fracaso total. Así, aquí tenemos otra verdad navideña: Debemos depender en todo tiempo de lo que Dios, por medio de su Espíritu Santo, nos da. Niños y adolescentes (y aun adultos) se sienten mal porque no recibieron los regalos que esperaban. Que nosotros no seamos de esos niños, adolescentes o adultos espirituales que se deprimen porque no estamos contentos con lo que Dios nos otorga, sea lo que sea que él nos de.

Una de las prácticas que se han perdido en muchas congregaciones cristianas es el derecho a la queja. El Siervo nos enseña que él, el Escogido de Dios, que sabe que fue llamado desde el vientre de su madre y dotado por el Espíritu de Dios, también tiene derecho a la depresión: *Pero yo dije: «Por demás he trabajado; en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas»*. ¡Cuántas veces no nos hemos sentido así! Muchas veces nuestro trabajo parece que no sirve para nada. Desearíamos que Dios hubiera escogido a otra persona para hacer lo que él desea que *nosotros* (tú y yo) hagamos.

¡Esto es buena nueva navideña! ¡Podemos quejarnos con Dios! Es más, ¡podemos pelearnos con Dios! En ocasiones, da temor ir a decirle a la jefatura lo que pensamos de nuestro trabajo, en particular si creemos que este nos queda grande. ¡Con Dios no debe haber ese problema! La razón es muy sencilla: Dios estaba con nosotros cuando hicimos lo que hicimos, sabe cómo nos sentimos y, sobre todo, ¡no podemos hacerle daño alguno!

Dios nos creó con sentimientos. La Biblia, en forma muy antropomórfica, nos dice que Dios también los tiene: él es Dios celoso, lleno de amor, que se enoja y se llena de ira ante la maldad. ¿Cómo nos sentimos en esta Navidad? Sea como sea que nos sintamos, podemos acercarnos al Padre y contárselo todo con toda tranquilidad, pues él conoce todo aun antes de que surja en nuestra mente.

La misión del Siervo no era sencilla. Contando su experiencia, que aparece en la tercera parte del Canto,<sup>5</sup> nos

<sup>2</sup> En las páginas 83-117 de John H. Walton, *Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament: Introducing the Conceptual World of the Hebrew Bible* (Grand Rapids, Mich: BakerAcademic, 2006), el autor explica que, en la antigüedad, cuando dos pueblos guerreaban, ellos creían que sus dioses también iban a la guerra. La victoria en el cielo era reflejada en la tierra. Así, al caer Judá bajo el dominio de los babilonios, ellos creían que el Señor había sido vencido por Marduk, dios principal de Babilonia.

<sup>3</sup> Los textos de Esdras y Nehemías nos enseñan que los que regresaron no fueron ni tan siquiera la mayoría de los israelitas que habían sido exiliados. Al parecer, estos hicieron caso a la carta de Jeremías (Jer 29, donde el número 70 tiene papel simbólico más que cronológico), cuando el profeta les insta a asentarse en el lugar del destierro. Así, Babilonia se presenta como lugar impresionante (era la potencia del momento; recuérdense también los jardines colgantes, una de las siete maravillas del mundo antiguo) y atractivo.

<sup>4</sup> Véase Lester L. Grabbe, *A History of the Jews and Judaism in the Second Temple Period*, ed. Lester L. Grabbe and James H. Charlesworth, vol. 1 *Yehud: A History of the Persian Province of Judah* (London: T&T Clark, 2004).

enseña lo difícil que fue. Para lograrlo, tuvo que echar garra sobre lo que Dios le había dado (su Espíritu). Aun así *no* fue sencillo. Por su propia voluntad lo hirieron (*di mi cuerpo a los heridores*, reza el son), pues eso representaba no rebelarse contra Dios.

Lo anterior puede ser escandaloso para muchas personas que abrazan las teologías modernas. «¿Qué Dios desea nuestro dolor y nuestra vergüenza? ¡Eso es mentira! Dios lo que quiere es que vivamos siempre en victoria, con mucho dinero, sin problemas ni enfermedades. Dios no quiere que vivamos así de mal». Uno de los muchos problemas que tales argumentos tienen es que definen «victoria», «prosperidad», «problemas» y «enfermedades» (entre otros términos) básicamente sin tomar en cuenta lo que la Biblia dice respecto de ellos. Además, eso significa enmarcar a Dios en *nuestras* categorías. Ambas cosas son, en pocas palabras, degradar a Dios de su rango de divinidad y establecernos a nosotros mismos en su trono. Ambas cosas son, entonces, anti cristianas.

La cuarta parte del Canto, la más larga, nos presenta a los seres humanos, platicando con Dios y reflexionando sobre lo que significa el Siervo para ellos. Hablan *pos facto*, después del hecho. La lectura parece indicar que el Siervo ha muerto. La erudición no se ha puesto de acuerdo si en realidad el texto habla de una resurrección. La lectura cristológica así lo sugiere.

El texto habla del orgullo divino al presentar a su Siervo (Dios habla de primero). Luego un *nosotros* toma la palabra. Es una reflexión en doble clave de dolor. Primero está el dolor propio, pues se dan cuenta de lo que hicieron con el Siervo. Luego está representado el dolor (a todo nivel posible: social, físico, anímico, etc.) del Siervo. En Navidad, ¿qué actitud tendremos ante los siervos de Dios? Pablo nos invita, en su instrucción sobre la Eucaristía (1 Cor 15), a que discernamos el cuerpo (o sea, las hermanas y los hermanos que nos rodean, con quienes convivimos y con quienes luchamos en la lid del Señor, aquellos con quienes nos peleamos y a los que amamos) *antes* de participar en el sacramento. Luchar contra los embates del mundo es difícil siendo parte de su Cuerpo; ¡cuánto más si lo hacemos solos, peleados los unos con los otros! Que esta Navidad nos encuentre en un espíritu donde el Espíritu de Dios nos una con todos, pues su llamado es más importante que las más viles peleas y pleitos humanos.

Afortunadamente, la última palabra del Son la tiene Dios. El Siervo ha sido *saciado de su humillación*. Entonces es declarado inocente, recibe su lugar entre los grandes (reyes) y también su botín. Se da sentido a su misión, y se da el porqué de la vida del Siervo: sufrir el pecado de muchos e

<sup>5</sup> El lector atento se habrá percatado que la tercera parte del Canto habla sobre eventos que suceden en la última sección del Son. Aquí presentamos los textos en el orden canónico, que no está exento de problemas cronológicos. Hay autores que opinan que el orden de las partes (o de los cantos, si los tomamos como cantos individuales) debe ser 1-2-4-3. Tal propuesta es atractiva, pero no se ha estudiado a fondo, por lo que todavía no hay consenso general.

interceder por los pecadores.

Navidad es época donde lo mejor de las personas tiende a salir. Y es así como debería ser, pues en Navidad celebramos que Dios nos ama tanto que dio lo mejor del Cielo: a su Hijo unigénito, Dios en Segunda Persona. Lo dio con la misión de que él sufriera nuestro pecado e intercediera por nosotros pecadores, de tal forma que podamos vivir –aquí, ahora y eternamente– la vida eterna (cf. Flp 2.6-11). Navidad es recordatorio de la cruz... y del sepulcro vacío. Navidad es recordatorio de que somos el Cuerpo de Cristo, llamados a ser como él fue y es. Navidad es recordatorio de que nuestro Señor, el Siervo de Dios, sufrió la humillación de ser uno de tantos, uno de nosotros, para hacerse pecado. Navidad es recordatorio de que, no importa por lo que estemos pasando, los brazos poderosos de Dios nos rodean, el Espíritu Santo nos llena y el Hijo nos guía de tal forma que *los planes de Dios prosperen* por medio nuestro. Navidad es recordatorio de que nosotros no somos nuestros, sino somos siervos<sup>6</sup> de Dios.

En este acto de la Navidad debemos ver el amor fraterno de Dios en su máxima expresión, pues su nacimiento no es solamente físico y teológico. También es una nueva oportunidad que nos brinda para que le abramos nuestro corazón y así nazca en cada uno, como en un proceso de conversión constante. Así, podremos comprender mejor los designios de Dios para con nosotros, y así continuar nuestro camino hacia el reino sin temor alguno.<sup>7</sup>

Que en esta Navidad 2012 podamos vivir recordando el ejemplo –dado para nuestro bienestar– del Siervo de Dios. Entonces, amados lectores de Restauromanía,

**¡Feliz Navidad y próspero 2013!**

---

#### OBRAS CITADAS

—Daniel Bonilla Ríos. El sentido del sufrimiento: Isaías 53 y logoterapia. España: CLIE, n.d.

—Walton, John H. Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament: Introducing the Conceptual World of the Hebrew Bible. Grand Rapids, Mich: BakerAcademic, 2006.

—Grabbe, Lester L. A History of the Jews and Judaism in the Second Temple Period. Edited by Lester L. Grabbe and James H. Charlesworth. Vol. 1 Yehud: A History of the Persian Province of Judah. London: T&T Clark, 2004.

---

<sup>6</sup> Tanto en hebreo como en griego, la palabra que traducimos «siervo» significa «esclavo». En aquella época, mucho antes de la Declaración de los Derechos Humanos, ser esclavo era equivalente a ser una cosa, no una persona. En Ex 20.10, donde se da una lista (en orden de importancia) de las posesiones de un varón, vemos que el criado (el siervo) está justo antes que las bestias del campo. Esto nos da mucho que reflexionar sobre el papel que nosotros mismos nos otorgamos (y que puede ser tema de otra meditación bíblica).

<sup>7</sup> Las observaciones de este párrafo se las debo a Evelyn Coto Ramírez, amiga entrañable que me honró con la lectura del borrador de este artículo.

# NOTAS PARA LA EXÉGESIS

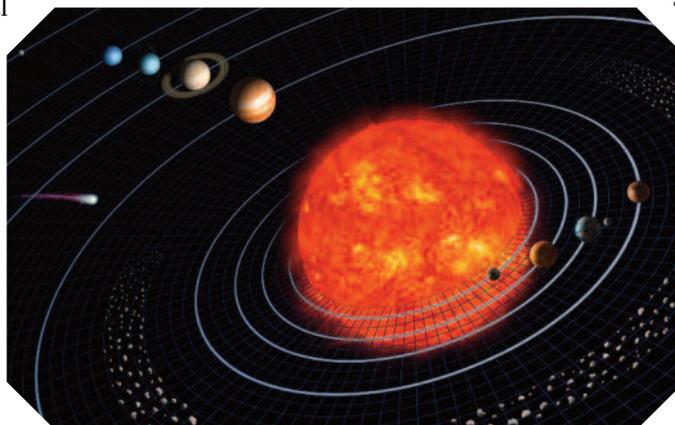
# 19



## “...LOS CIELOS Y LA TIERRA”

Génesis 1:1

En el artículo que abría *Restauromanía* del mes pasado dejábamos un breve apunte sobre el *mundo simbólico* de los textos bíblicos. Dos descubrimientos científicos marcaron un antes y un después que modificaron el viejo *mundo simbólico* sobre el que se fundamentaba la teología geográfica, cosmológica, escatológica y metafísica de la Biblia: la esferidad de la tierra, primero, y el sistema heliocéntrico, después, frente a los antiguos conceptos de la *Tierra Plana* y el *Geocentrismo*. La prueba empírica de la esferidad de la tierra culminó con la primera vuelta al globo terráqueo por vía marítima, llevada a cabo por **Magallanes** y **Juan Sebastián Elcano** (del 20-09-1519 al 06-09-1522). La demostración del sistema heliocéntrico fue un trabajo más complejo y su descubridor sufrió arresto domiciliario de por vida por el Tribunal de la Inquisición (en este Tribunal estuvieron representados todos los religiosos y teólogos literalistas de la Biblia, sin excepción). Hoy ya existe un consenso en la Ciencia, en la Filosofía y en la Teología sobre la esferidad de la tierra y el sistema heliocéntrico, salvo grupos excéntricos y aislados.



Pues bien, en el primer versículo de la Biblia ya está presente el *mundo simbólico* que corresponde a la *Tierra Plana* y, especialmente, el *Geocentrismo*, o mejor: cosmocentrismo, porque la tierra era el hábitat único y singular donde se materializa(ba) el proyecto de Dios. Desde el antiguo (y pre-científico) *mundo simbólico*, las esferas creativas básicas que engloban conceptualmente todo el universo creado se simplifican en “los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). El resto de los seres y cosas creados están arraigados bien a una u otra esfera. Pero era el

planeta Tierra el centro neurálgico de todo el acontecer escénico. Todo lo demás, el Sol, la Luna, las estrellas, formaban un cortejo alrededor del planeta Madre y eran creados para dar sentido a su centricidad y singularidad cósmica. Obsérvese que en el texto bíblico se evita nombrar a la Luna y al Sol por este nombre (se le llaman “lumberas”) porque en el contexto temporal y cultural del hagiógrafo estos astros eran dioses.

Desde que el hombre ha comenzado a conocer el cosmos y, como consecuencia de ello, dominar hasta cierto punto el espacio extraterrestre (hemos enviado naves tripuladas a la Luna y tenemos naves no tripuladas —pero controladas— en Marte) sabemos que el universo está compuesto por millones de galaxias en las cuales existen millones de estrellas iguales al Sol (lo que suponen sistemas solares iguales al nuestro). Es decir, el viejo concepto de singularidad y centricidad cósmica de la Tierra ya no tiene sentido. La simple estadística nos sugiere que entre los millones de galaxias, y los millones de millones de estrellas, y los millones de millones de millones de planetas existentes en dichas galaxias, puede —debe— haber otros mundos donde exista vida, cualquier clase de vida. La cuestión es esta: ¿no somos el ombligo del universo a pesar de que teológicamente parezca eso, según las declaraciones del Génesis!

Por una simple deontología hermenéutica, debemos tener en cuenta el *mundo simbólico* desde el que se escribieron los textos sagrados de la Biblia. El literalismo es un callejón sin salida. Hay que dar la vuelta. *R*

# LA PIEDRAS HABLAN...

## EL ARCA DE ISRAEL EN BET-SEMES

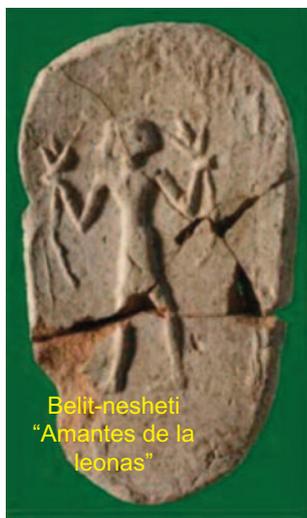
Esta historia bíblica del retorno del arca a los israelitas después de que la hubieran capturado los filisteos en la batalla de Eben-ézer, está encuadrada en la frontera entre las cercanas ciudades filisteas de Gat y Ecrón y la judaíta Bet-semes. Concretamente en el valle del Soreq, cuyo curso asciende hasta Jerusalén como acceso natural desde la costa al interior.

Conozcamos un poco la historia de esta ciudad.

Bet-semes, situada a 20 kilómetros al oeste de Jerusalén, hunde sus raíces en la Edad del Bronce, donde los excavadores encuentran las huellas de sus antiguos pobladores cananeos : la muralla con una puerta en el lado sur, edificios, joyas de oro, cerámicas, horno para trabajar el cobre, aljibes excavadas en la roca, incluso un ostrakón con inscripción protocananea.

Las primeras excavaciones en Bet-semes las comenzó el escocés Duncan Mackenzie en 1911 , duraron solo dos años por falta de financiación a cargo del Fondo para la Exploración de Palestina. Posteriormente Elihu Grant excavó el Tel entre 1928 y 1933, con el apoyo del Haverford College de Filadelfia. Estos trabajos pioneros adolecían de técnicas y métodos eficaces, proporcionando descripciones estratigráficas confundidas. Ello impulsó a los arqueólogos israelíes Shlomo Bunimovitz y Lederman Zvi de la Universidad de Tel Aviv la realización de nuevas excavaciones en el yacimiento desde 1990 hasta hoy.

En las últimas temporadas de excavación, los trabajos realizados en niveles del bronce, están sacando a la luz restos de grandes edificaciones cananeas destruidas violentamente . En su estrato se ha descubierto una placa de cerámica con la



Belit-nesheti  
"Amantes de la  
leonas"

imagen de una posible reina con rasgos egipcizantes con la flor de loto en sus manos. Los excavadores piensan que podría pertenecer a Belit-nesheti "Amante de las leonas", única mujer gobernante conocida en Canaán, que aparece en las cartas de Tell el-Amarna. En estas cartas figura la correspondencia de los reinos cananeos, súbditos posiblemente del faraón Amenofis III. La hipótesis de los excavadores se basa en que la datación del nivel de

Francisco Bernal  
<http://www.sentircristiano.com>



Imagen panorámica de Tel Bet-semes

destrucción de la ciudad y de la placa hallada coinciden con el de las cartas pidiendo ayuda al faraón para que intervenga ante las incursiones de los violentos Habirus. También los análisis de los caracteres cuneiformes y de la arcilla empleada en las tabletas, realizados por los profesores, Yuval Goren, Nadav Na'aman e Israel Finkelstein, indican que proceden de la región de Gezer y Bet-semes.

Los nuevos trabajos arqueológicos muestran como, a partir del siglo XII aC, en Bet-semes se produce la interacción de tres culturas, con la manifestación de elementos cananeos, filisteos e israelitas . Ejemplos son los edificios excavados que utilizan pilares de vigas de madera sobre bases de piedra típicas en las construcciones cananeas. Por otro lado, se descubre la cerámica bicroma filistea y como elemento característico de la dieta en Israel la casi ausencia de huesos de cerdo. Por ello, las excavaciones actuales se llevan a cabo dentro de un entorno interpretativo basado en la antropología y la arqueología de las fronteras.

En este periodo se desarrolla el relato épico de Sansón (Jueces 13-16), situado en el valle del Soreq, donde se encuentra su ciudad natal Sorá, a tres kilómetros frente a Bet-semes y también la cercana Timnat, donde vivía la primera mujer filistea que lo cautivó. Curiosamente puede estar relacionado el nombre de Sansón que significa "hombre del sol", con el de Bet-semes, "casa del sol".

A partir de la monarquía unida de Israel, en Bet-semes se aprecian cambios importantes: las construcciones de las viviendas están orientadas al interior formando calles semicirculares, y sus pilares pasan a ser de piedra, utilizándose para el suelo capas de yeso. La muralla pasa a ser del tipo casamata ( dos muros paralelos unidos por otros perpendiculares formando celdas ) utilizado en Judea. Los edificios gubernamentales y el de pilar tripartito , así como el mayor depósito subterráneo para el abastecimiento de agua



hallado en Israel y un amplio taller para trabajar el hierro, evidencian la estructura de un estado centralizado que equipa de medios necesario a una ciudad fronteriza con el mayor enemigo de Israel, los filisteos. Esto coincide con el texto bíblico (1 Reyes 4), en que fue una de las ciudades importantes de las 12 provincias en las que Salomón dividió su estado.

Respecto al gran depósito aljibe citado, merece indicar que se trata una obra hidráulica imponente. En Bet-semes no hay fuente de agua y para suministrarla a la población se talló en la roca caliza una cisterna subterránea bajo una plaza, al noreste de la ciudad. Tiene una capacidad de 800 metros cúbicos. Con forma de cruz, sus lados miden 9 metros de largo, de 2 a 4 metros de ancho y 6 metros de alto. Está enlucida con un grueso estuco de yeso. El acceso al depósito se realiza por uno de sus lados a través de una amplia escalera que sirvió a los excavadores para datarlo en el siglo X aC. También, por un orificio que servía de pozo, se extraía el agua desde el exterior. El aljibe se abastecía con el agua de lluvia recogida por una red de canales en la superficie.



El descubrimiento en Bet-semes, del trozo de un tablero de juego de doble cara, con el nombre de Hanán inscrito en su borde, hace pensar a los arqueólogos que se trata del nombre de una familia importante que vivió durante varios siglos en el valle del Soreq. El criterio de los excavadores se basa en que el hallazgo del nombre en el tablero fechado en el siglo X aC, es el tercero en la misma zona. De los otros dos, uno apareció en un óstrakon protocananeo del siglo XII aC, localizado en Bet-semes durante la excavación de Elihu Grant y, el otro, en un fragmento de vasija del siglo X aC, en la cercana ciudad de Timnat, con la inscripción “[Se]n Hanan”. Además, la opinión de los excavadores se ve reforzada al venir este nombre reflejado en el texto bíblico de 1 Reyes 4:9, junto a Bet-semes.

Entre final del siglo IX y principio del VIII aC, fue construida

una puerta de dos cámaras en el lado norte de la ciudad, para refuerzo de las murallas y mejor acceso a las fuentes del valle del Soreq. Probablemente se realizó durante el reinado de Amasías. Precisamente este rey de Judá se enfrentó en Bet-Semes al rey Joás de Israel (2 Reyes 14:8-14), sufriendo una gran derrota y la pérdida del tesoro real y el del templo de Jerusalén.

Durante el siglo VIII aC la ciudad tuvo una prospera industria de vino y aceite, de la que se han encontrado instalaciones para la trituration y prensado. Asociado al reinado de Ezequías, se halló una gran cantidad de sellos en asas de vasijas, con la inscripción LMLK cuyo significado es “perteneciente al rey”. Estas vasijas eran utilizadas para el aprovisionamiento real, y fue común en otras ciudades fortificadas de Judá, como preparación ante la amenaza de una invasión asiria. Hecho que ocurrió en el año 701 aC por Senaquerib. En sus anales, este rey asirio narra la destrucción de 46 ciudades importantes de Judá, una de ella sería Bet-semes, atestiguada por la arqueología y de acuerdo con la descripción realizada por la Biblia en 2 Reyes 18:13.

Después de la destrucción asiria, Bet-semes tuvo una pequeña población que se concentró alrededor del gran depósito de agua. Esta población se mantuvo hasta que el aljibe fue enterrado con 150 toneladas de tierra y escombros. Para los excavadores Bunimovitz y Lederman, lo cegaron los filisteos con el beneplácito asirio, en atención a la cerámica hallada en el interior del aljibe, que fue datada en el siglo VII aC. Sin embargo, en opinión de Alexander Fantalkin de la Univ. de Tel Aviv, en su análisis sitúa la destrucción del depósito en la invasión babilónica que sufrió Judá por Nabucodonosor.

A partir de entonces, Bet-semes quedó en ruinas, observándose pequeños rastros de ocupación, destacando tan solo los restos de un monasterio bizantino. *R*

#### MÁS INFORMACIÓN:

Bet-Semes imagen panorámica aljibe, y valle del Soreq . <http://moses.creighton.edu/vr/isr/SM/class.html>



# CAMINANDO CON JESÚS

# 25



## ¿QUIÉN ES MI MADRE Y MIS HERMANOS...?

(Marcos 3:31-35)

Normalmente, el primer – a veces, el único– recurso exegético que se suele usar ante este relato es el espiritual, el teológico: la familia de Dios. Quizás porque se va al grano. Sin embargo, este episodio cuenta con un contexto social y político, que es el que debieron percibir los oyentes de Jesús. En este contexto las palabras de Jesús debieron sonar como una provocación. No era la primera vez que Jesús provocaba a las gentes. En Nazaret la provocación fue tal que sus paisanos intentaron despeñarle (Lucas 4:25-28). En la parábola con la cual enseñó que el “prójimo” era cualquiera que tuviera necesidad de ayuda, el personaje que respondió según esa pauta era un “samaritano”, un histórico rival de los judíos (Lucas 10:25-37). En nuestro relato, el texto no dice que la gente se escandalizara. Somos nosotros los que debemos conocer las implicaciones de las palabras de Jesús.



En la época de Jesús, tanto en el mundo judío como en el mundo greco-romano, la sociedad estaba organizada por unos “códigos domésticos” muy diferentes a los de nuestra sociedad occidental del siglo XXI. Aquellos códigos domésticos dirimían tres relaciones específicas: las relaciones marido-mujer, padre-hijos y amo-esclavos. En las tres relaciones era el patriarca (el paterfamilias, varón y libre) de quien dependía todo. La esposa (o esposas), los hijos, los esclavos y demás subalternos le debían absoluta obediencia. En las Pastorales se enfatizan las reglas de estos códigos (cf. Colosenses 3:18-22; etc.).

Nuestro relato es muy coloquial. Jesús está enseñando

rodeado de un amplio auditorio en la vía pública. Sus familiares se acercaron con el propósito de, en principio, hablar con él; pero en una situación muy parecida, Marcos dice que “los suyos” (o sea, su familia) vinieron a por él “porque decían: Está fuera de sí” (Marcos 3:20-21). Este relato está en el mismo contexto del texto que estamos usando como referencia en esta reflexión. Es decir, algunas enseñanzas de Jesús eran tan provocadoras que incluso sus familiares se sintieron “deshonrados” ante el vulgo y, especialmente, ante su entorno más próximo. ¿Por qué se sintieron así? Porque Jesús, con esas declaraciones, estaba cuestionando un código doméstico muy arraigado. El colmo de este cuestionamiento fue su afirmación: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen” (Lucas 8:21); “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, e hijos, y hermanos, y hermanas... no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26).

Esto significaba, si fuera necesario, el enfrentamiento con el paterfamilias: “he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra la madre...” (Mateo 10:34 sig.). Es decir, Jesús estaba cuestionando los códigos domésticos de la época.

El cristianismo primitivo luego tuvo que ir haciendo arreglos, aceptando dichos códigos, pero la radicalidad de Jesús abrió una manera nueva de entender el mundo que, hasta cierto punto, las primeras comunidades cristianas intentaron introducir, por cierto, sin éxito.(E.L.) *℞*

# COSAS... ¿DEL MUNDO?

## ¡LA HECATOMBE DE LAS CAJAS DE AHORRO EN ESPAÑA... Y MÁS!

Las actuales Cajas de Ahorro en España se fundaron en el siglo XIX, llamadas entonces Montes de Piedad o Pósitos (“de-Pósitos”, porque las personas escasas de dinero “depositaban” prendas, joyas, etc. a cambio de una cantidad de dinero en metálico, con intención de recuperar después lo “depositado”). El Real Orden que lo regulaba estableció como objetivos de los Montes de Piedad (en adelante Cajas) recibir depósitos que devengarían intereses a corto plazo con miras a propagar el espíritu de economía y de trabajo. La notable diferencia entre

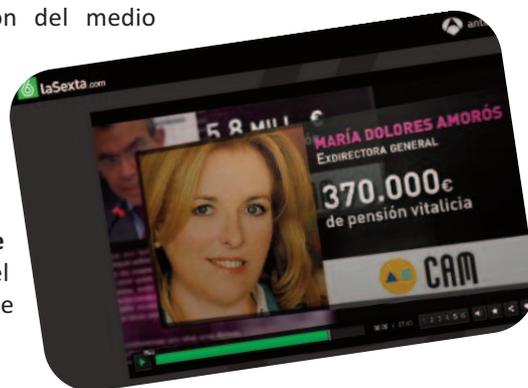
las Cajas respecto a otras entidades de crédito (los bancos), es que destinaban un porcentaje de sus beneficios a la obra social. Así, los beneficios obtenidos revertían parcialmente a la sociedad a través de la financiación de proyectos de integración de los colectivos más desfavorecidos, becas, actividades culturales, restauración y conservación del patrimonio histórico y artístico nacional, conservación del medio ambiente, etc.

En el año 1971 se suprimió el Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro y se traspasaron sus funciones al Banco de España, que asumió el control y la inspección de

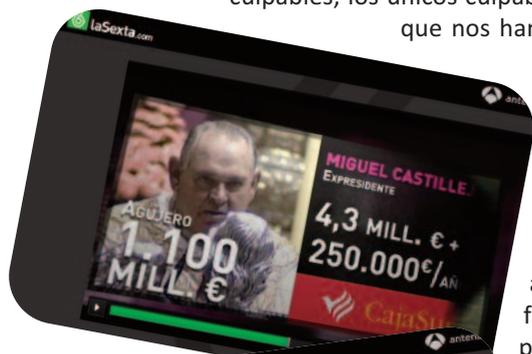
las mismas. A finales del siglo XX las Cajas se homologaron a los bancos

con los mismos fines: **el lucro**.

A partir de los años 80 las Cajas empiezan a regirse por la ley de sociedades limitadas y en sus consejos de administración se sientan representantes gubernamentales y locales puestos por los grupos políticos y sindicales. Al no tener una Junta de Accionistas, las decisiones del consejo no responden a los intereses de los inversores, sino a intereses sociales y políticos de los integrantes, lo cual facilitaba operaciones y ofertas de productos de dudosa calidad financiera. Así se entiende cómo políticos corruptos presionaban a los consejos de administración para invertir en proyectos millonarios destinados al fracaso: líneas de ferrocarril de alta velocidad con grandes pérdidas, aeropuertos sin vuelos de aviones, centros de ocio que no cubrían (ni cubren) los costos... y el resultado ha sido miles de millones de euros de pérdidas. Estos agujeros millonarios lo estamos pagando los ciudadanos a través de subidas de impuestos, bajadas de sueldos, recortes en las prestaciones



sociales: sanidad, educación y pérdidas de derechos. A esto se le ha llamado "crisis financiera", pero su nombre exacto es "fraude financiero" y los culpables, los únicos culpables, han sido los políticos que nos han gobernado (y nos están gobernando), que han permitido el fraude y, especialmente, los banqueros, que no tuvieron (¿lo tienen?) escrúpulos en engañar a los pequeños ahorradores, a las familias y a los pensionistas.



La vergüenza de este "fraude colectivo" ("crisis financiera") es que esos mismos directores de agencias financieras (Cajas)

se blindaron con pensiones e indemnizaciones millonarias, ¡y la ley – y los políticos que la regularon– lo permitía!

Pues bien, los defraudadores tienen nombres y apellidos, siguen en sus cargos cobrando millones a costa de los ciudadanos que estamos sufriendo la "crisis" (el fraude). Los que aquí exponemos sólo son el top ten de ellos, según La Sexta TV.

La única verdadera crisis que estamos sufriendo es tener la clase de dirigentes que nos gobiernan en las altas esferas de poder político y económico. Esta es la verdadera crisis. No existe otra. Y, por supuesto, su raíz última es de naturaleza moral. Los autores son amorales, o sea, les importa los gobernados un comino. Ya lo expresó una diputada del PP, partido del Gobierno, en el Congreso de los Diputados, a cámara abierta, cuando se notificaba la suspensión de las ayudas a los desempleados: ¡Que se jodan! (¡Y bien que nos están j...!)

# ¡DESDE 2008: 365.000 DESAHUCIOS! ¡EN 2012: 500 DESAHUCIOS DIARIOS!

## ÚLTIMA HORA:

¡Ante algunos suicidios de personas objetos de desahucio, suspenden estos temporalmente!

¡Jueces, Policía y Agentes sociales se oponen a los desahucios!

¡Los banqueros se adelantan a parar los desahucios ante posibles leyes que les perjudiquen en el futuro!

¡Gobierno y Oposición buscan un acuerdo para solucionar el problema!

## ¡YA ERA HORA!

PERO ESTO...(dicen algunos líderes religiosos) ¡SON COSAS DEL "MUNDO"!



**N**ADA tiene sentido fuera de su propio contexto, ya sea una obra literaria, una obra arquitectónica, una canción o una institución cualquiera que sea su naturaleza.

La Iglesia, como institución también, tuvo un contexto en el tiempo y en el espacio. No bajó del cielo (aunque su origen, desde una perspectiva puramente teológica, sea *divino*). Solo la necesidad, o la ignorancia, o el adoctrinamiento, o todo esto junto, impiden entender esa realidad.

Ningún tipo de "restauración" de la Iglesia es posible sin tener en cuenta su contexto social, cultural, político e institucional. Cuando estudiamos el movimiento cristiano del primer siglo en ese múltiple contexto, todo empieza a tener sentido; empezamos a comprender los enunciados bíblicos, especialmente aquellos que tienen que ver con el estatus de las personas, ya sea en el hogar, en la sociedad o en la misma iglesia.

"La iglesia nació en la casa" es un breve trabajo que intenta precisamente eso: analizar el desarrollo de la iglesia del primer siglo en el contexto que la acogió. Fuera de ese contexto, solo quedan dogmas, prejuicios religiosos y tradiciones familiares; y muy poco más.



En PDF: <http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

*"Seis honrados servidores me enseñaron cuanto sé; sus nombres son: cómo, cuándo, dónde, qué, quién y por qué"*

—Rudyard Kipling (1865-1936) Novelista británico—

## FIN DEL CRISTIANISMO PREMODERNO



El cristianismo es una religión muy antigua. Su duración constituye, sin duda, una credencial de seriedad en la propuesta y de riqueza en los contenidos. Pero no puede ignorar su peligro: el tiempo endurece las instituciones, desgasta las palabras y puede deformar, vaciar o incluso pervertir el sentido genuino de los conceptos. Un peligro que el paradigma

cultural iniciado con la Modernidad ha agudizado al extremo. Afrontarlo con honesta lucidez, tratando de recuperar el sentido original, para que la fe resulte intelectualmente significativa, culturalmente relevante y socialmente practicable, define, a todas luces, uno de los ejes decisivos de la actual preocupación teológica.

En este libro se intenta abordar tan sólo algunas cuestiones: los retos del cambio cultural y de la "New Age", la nueva situación del lenguaje teológico, el espinoso problema de la infalibilidad, las relaciones entre ciencia y fe. No forman un complejo sistemático, pero sí quieren contribuir a la apertura de pistas hacia el nuevo horizonte que se abre ante todos y que nadie puede definir, aunque algo parece claro: sólo un cristianismo dispuesto a abandonar con valentía el marco premoderno, para articular su comprensión en las posibilidades auténticas de la cultura actual, tiene posibilidades de futuro.

ANDRÉS TORRES QUEIRUGA, profesor de Teología Fundamental en el Instituto Teológico Compostelano, y de Filosofía de la Religión en la Universidad de Santiago, es miembro de la Real Academia Galega y Director de "Encrucillada. Revista Galega de Pensamento Cristián". Autor de numerosos libros y artículos, ha publicado en esta misma colección: *Creo en Dios Padre* (1986), *Recuperar la salvación* (1995) y *Recuperar la creación* (1997).

Autor : Andrés Torres Queiruga  
Editorial: Editorial Sal Terrae  
Nº de páginas: 216  
ISBN: 978-84-293-1379-6  
Precio: \$14.90